

EL FINAL DE LA TRAGEDIA

—¿Me dejarán salir a escena?


Nuevo Envase
ERVEN LUCAS BOLS
HET LOOTSJE
AMSTERDAM
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
PARTICIPAMOS al comercio y a los consumidores de la legítima e incomparable
GINEBRA "Bols",
que el artículo viene ahora envasado también en porrones (sin asa) de vidrio, según facsímil al margen, los cuales llevan el mismo juego de etiquetas, etc., que los porrones de barro.
Moss y Cía.
Unicos Importadores
GINEBRA "Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ



Comentarios.



—Es un verdadero abuso,
y no obstante se tolera,
que un cocinero cualquiera
diga en un cartel: "Yo acuso!"
—Yo sostengo que, si quiso
lucirse con el cartel,
debió de haber puesto en él
con más propiedad: "Yo guiso!"

* * *





Así exclama un ministro, consternado:
—¡Qué país tan salvaje!
Apenas publicado,
ya ninguno se acuerda del mensaje.

* * *

Por el aire en el cual se sostenía
la trepidante máquina cruzó.
Un pez que en el Atlántico vivía,
de esta manera a su familia habló:
—Ha salido de América y va a Europa.
Fijaos, hijos míos, pues tal vez
se le enfría la sopa
y a eso se deberá su rapidez.
Miradle; es un relámpago que pasa
y no se le ve ya,
quiere estar pronto en casa
para que no le riña su mamá.

* * *

—La turba "oprobiosa"
se exalta y, con ira,
se junta y conspira
en Córdoba.
—¿Sí?
Entonces la cosa
no tiene importancia;
hay mucha distancia
de Córdoba aquí.

* * *



¡Qué señora rarísima! ¡Qué traje!
¡Qué manera de andar! ¡Qué tonelaje!
¿Eso es un ser humano
que pertenece al sexo femenino
o es el lobo marino
que apareció en la playa de Belgrano?

* * *





—Yo haré carrera.
—¿Tú?
¡Si eres mucho más fea que un ñandú!
—Digo que haré carrera.
—¡Cómo no!
—¿Y Salinas?
—¿Y qué?
—Que es más feo que yo
y ha llegado a ministro, ya lo ve.

* * *

—Con el ceño fruncido,
el día entero te parece corto;
¿por qué te hallas absorto?
¿qué problema resuelves abstraído?
¿Es la cuestión social o la europea
que se ha puesto tan fea?
¿Te da miedo el peligro feminista?
¿Estudias el programa socialista?
¿Por qué estás encerrado a piedra y lodo?
¿Hablas con los espíritus?
—¡Un cuerno!
Es que llega el invierno
y no puedo comprarme un sobretodo.

* * *

—Teniendo tan poca edad,
para escribir una obrita,
plagia, arregla, corta, imita...
—¡Ah! ¿sí? ¡Qué precocidad!

* * *



—¿Y el callo aquél?
—Ya verás.
Yo me encontraba detrás
de un caballo, sobre el callo
puso la pata el caballo
¡y ya no me dolió más!

* * *

La manifestación vió Sinforosa,
cuarentona, bermeja y angulosa,
y exclamó, amargamente:
—Dios mío, ¡cuánta gente!
Pero, con tanta gente hay una cosa
por la que yo no paso;
y es que, entre tan cumplidos caballeros,
todos ellos con cara de solteros,
ninguno me haga caso.

Dibujos de Sirio.

Correo sin estampilla.

J. M. Z. (h.) — Buenos Aires. —
«Quien canta, su mal espanta».
Espanta al mal, sí, señor;
lo malo está en que usted canta
y, al que espanta, es al lector.

E. G. D. — Buenos Aires. —
Cuando en verso em pezamos a escribir «con afán»
se nos echan encima
el despótico ritmo, la tiránica rima...
¡y qué rabia nos dan!

M. C. J. — Buenos Aires. —
Es una cosa chusca
ver que igual los cobardes que los bravos
sudan el quilo en busca
de los viles centavos.

L. G. N. — Buenos Aires. —
¡De qué modo terrible se remonta,
un tonto enamorado de una tonta!

M. — Buenos Aires. — Los versos, por no seguir el ejemplo del presidente, no «guardan unísona armonía». Son impublicables, por consiguiente.

F. Q. — Buenos Aires. —
Para usted, los solterones,
las muchachas, los zorzales,
las rosas y los buzones
son todos sentimentales.

A. M. L. — Buenos Aires. —
Será usted famoso
y el mundo envidioso
tendrá que aplaudir
el día dichoso,
feliz y lejano que aprenda a escribir.

Liborio. — Buenos Aires. —
A algún infeliz sujeto
que está empeñado en ser vate
le salen chispas del mate
para escribir un soneto.

Garza. — Buenos Aires. — Escribir insulseces, no es contribuir a la cultura del pueblo.

G. L. R. — Buenos Aires. — Reducido a la mitad, aún sobraría la mitad.

E. G. — Buenos Aires. —
Ni desentona,
ni es un delito vil y nefando,
pues a cualquiera se le perdona
un galicismo de vez en cuando.

Máximo. — Buenos Aires. —
Hay sujeto solemne o compungido
de palabra concisa
y de aspecto aburrido,
que nunca ha conocido
el don inapreciable de la risa.

F. S. — Martinez. — La han informado mal.

Enlaces



Señorita Lola Hurtado, con el señor Angel Ferrer. — Rosario.



Señorita Manuela Corradi, con el señor Pedro Logarzo. — Cacharí (F. C. S.)



Señorita Leticia Dotta, con el señor Marco del Bono. — Colón (Buenos Aires).



Enlace Giudice-Litano. — Navarro.



Señorita Rosa Ottone, con el señor Clemente Motto. — Paz (F. C. C. A.)

Polvo Graseoso
LEICHNER



Indicio de buen gusto y delicadeza, revela toda dama que en su tocador emplea los insuperables Polvos Graseosos

LEICHNER

mágico producto de divina belleza

VENTA EN TODAS PARTES

Mendel y Cía. - Bolívar, 879

Buenos Aires

Polvo graseoso de Leichner

Jazmin

POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

Frases, Refranes y Anécdotas

ZAPATERO A TUS ZAPATOS

Apeles, era un pintor griego de gran mérito, que como en aquellos tiempos no había salones de pintura donde exponer las obras, las plantaba en medio de la calle para que dieran los críticos su opinión.

Un zapatero, un día, se paró ante un gran cuadro expuesto por Apeles, y como viera un defecto en el calzado, se puso a vociferar de que aquello era una macana; Apeles corrigió el defecto teniendo en cuenta, de que tratándose de calzado, la opinión de un zapatero era valiosa.

Al día siguiente, infatuado el zapatero con su éxito de crítica, se permitió señalar defectos en otras partes del cuadro, pero Apeles, que estaba escondido, detrás, salió furioso y le dijo:

—¡Zapatero, a tus zapatos!

Desde entonces, cuando alguien se mete a criticar de cosas que no conoce, o hace algo que no está dentro de sus facultades, solemos decirle irónicamente: —¡Zapatero, a tus zapatos!

EL NUDO GORDIANO

Gordio, antiguo rey de Frigia, era un especialista para enredarlo todo. Cuantas cuestiones trataba, ya fueran políticas, sociales o militares las embrollaba, se diría un político moderno.

Como alto exponente de su habilidad para el enredo, ataba al yugo la lanza de su carro de guerra con un nudo que era más complicado que la Conferencia de la Paz, y era tal el artificio con que estaba hecho que nadie atinaba a desatarlo.

Los frailes de aquellos tiempos quisieron sacar partido de la habilidad real, y por medio del oráculo prometían el imperio de Asia al que lo desatara.

Alejandro, que aunque era joven, —pues no tenía más de diez y nueve años,— en vez de dedicarse a la conquista de muchachas, se había dedicado a la del mundo; al pasar por Frigia, tropezó con el carro de Gordio que le cerraba el paso. Los frailes le hicieron conocer el oráculo, y Alejandro, después de verlo, se dió cuenta de que para desatarlo había que perder mucho tiempo, así que para ahorrárselo sacó su espada y de un tajo lo cortó.

Y por tan simple hecho, Alejandro llegó a conquistar el Asia.

Con el tiempo se ha venido a llamar *nudo gordiano* a toda empresa dificultosa, y *cortar el nudo gordiano* al hecho de resolver por medios violentos cualquier dificultad.

NIÑO BIEN

En tiempos de la colonia era costumbre entre las familias de abolengo, tener esclavos, los que se dedicaban al servicio de la casa. Dicho se está que cuantos más esclavos se poseían, mayor era la riqueza de los dueños, así no era raro que cada persona tuviera a su servicio cuatro o cinco criados.

Un matrimonio ya maduro, tuvo la suerte de que Dios les deperara un hijo varón cuando ya desesperaban de tener descendencia.

Desde ese momento, patrón y esclavos estuvieron a la disposición del vástago.

El niño creció y creció con el andar de los años, pero estaba siempre enfermo; no obstante, para los de la casa el niño estaba bien. En fin, se hizo muletilla, entre esclavos, sirvientes y patrones, contestar a cuantos preguntaban por el heredero: El "niño, bien".

Y como por cuidarlo, los padres no le dejaron aprender nada, ni dedicarse a nada, cuando se hizo hombre por la edad, continuó siendo niño, y como muchos no sabían ni su nombre, pero sí la historia de su larga enfermedad, dieron en llamarle El "niño bien".

Y la costumbre hizo, que cuando algún joven no tiene carrera, oficio ni profesión, pero actúa socialmente por su abolengo, se le denomine "Niño bien".

ULTIMA RATIO REGNUM

(Ultimo argumento de los reyes)

Luis XIV, aquel rey famoso de Francia, que se presentó ante la asamblea del pueblo en traje de caza, para imponer su voluntad, diciendo simplemente: *El estado soy yo*, es el que hizo grabar en la cureña de sus cañones esta divisa tranquilizadora para la estabilidad de los pueblos: *último argumento de los reyes.*

Y efectivamente, a juzgar por la historia, siempre ha estado la razón en la boca de los cañones.

NIL NOVI SUB SOLE

(Nada nuevo bajo el sol)

En vano es que los críticos tachen de falta de originalidad cuanto produce el humano ingenio, el mal es muy antiguo; nada menos que en tiempos del Rey Salomón ya se decía, en sánscripto, para mayor claridad: *Nada nuevo hay bajo el sol.*

En el Eclesiastés (I, 10), aparece por primera vez la frase, que de tanto usan y abusan los Aristarcos.

PASAR POR LAS HORCAS CAUDINAS

Se dice así, cuando se obliga a hacer algo de mala gana.

Horcas caudinas es el nombre de un desfiladero de Italia, cerca de Claudio, donde los sammitas obligaron a los romanos vencidos el 321, antes de J. C., a desfilar en traje casi adánico por debajo de una horca. El Senado no quiso ratificar el tratado y Poncio Herenio, que lo había firmado en nombre de Roma, y a consecuencia del paso tuvo que soportar una pulmonía que lo tuvo a la muerte, protestó diciendo: "Romped el tratado, si queréis, pero entonces llevad otra vez vuestras legiones a las horcas caudinas."

Y como no era cosa de hacer volver a pasar por debajo de la horca a los legionarios, en paños menores, y exponerlos a catarros y pulmonías, el Senado se vió obligado a aceptar.

MENS SANA IN CORPORE SANO

(Mente sana en cuerpo sano)

Aunque nuestro Ministro de Instrucción Pública, doctor Salinas, dió popularidad a este aforismo latino, él es original de Juvenal, quien lo escribe en sus Sátiras, y en verso, por más señas.

LA ESPADA DE DAMOCLES

Damocles, era un cortesano de Dionisio, rey de Siracusa, una especie de don Juan Manuel Rosas, a quien también llamaban sus compatriotas, por gusto, El Tirano.

Este rey, como todos los reyes, solía dar banquetes suntuosos, en los que todavía no figuraba el champagne; a uno de éstos invitó a Democles, el cual, maravillado de tanto lujo y esplendor, se atrevió a decir fuerte: "¡Quién fuera Tirano!", y para admirar los artesonados del techo, levantó la cabeza, viendo con asombro que una espada suspendida por un cabello estaba pendiente sobre su cabeza.

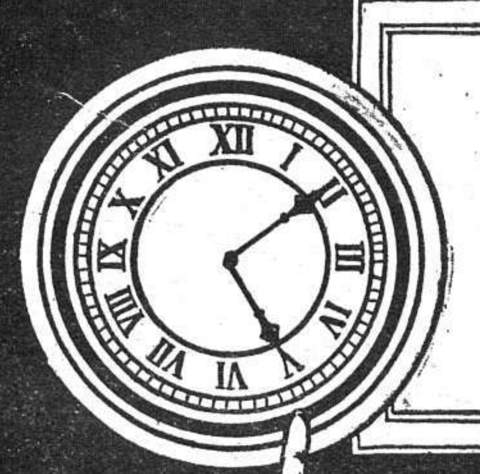
La historia, por discreción, no nos cuenta el jabón que se llevó Damocles, pero es de imaginar.

De ese hecho quedó la expresión *la espada de Damocles*, para significar el peligro oculto que tienen todas las cosas que nos parecen más admirables.



De Francia

Lectura ante el consejo de guerra del informe fiscal en el proceso Humbert, uno de los tantos que, sin interrupción, se suceden en París, con motivo de la guerra. Humbert, más feliz que otros, ha podido establecer su inocencia, obteniendo sentencia absolutoria.



A tal hora !

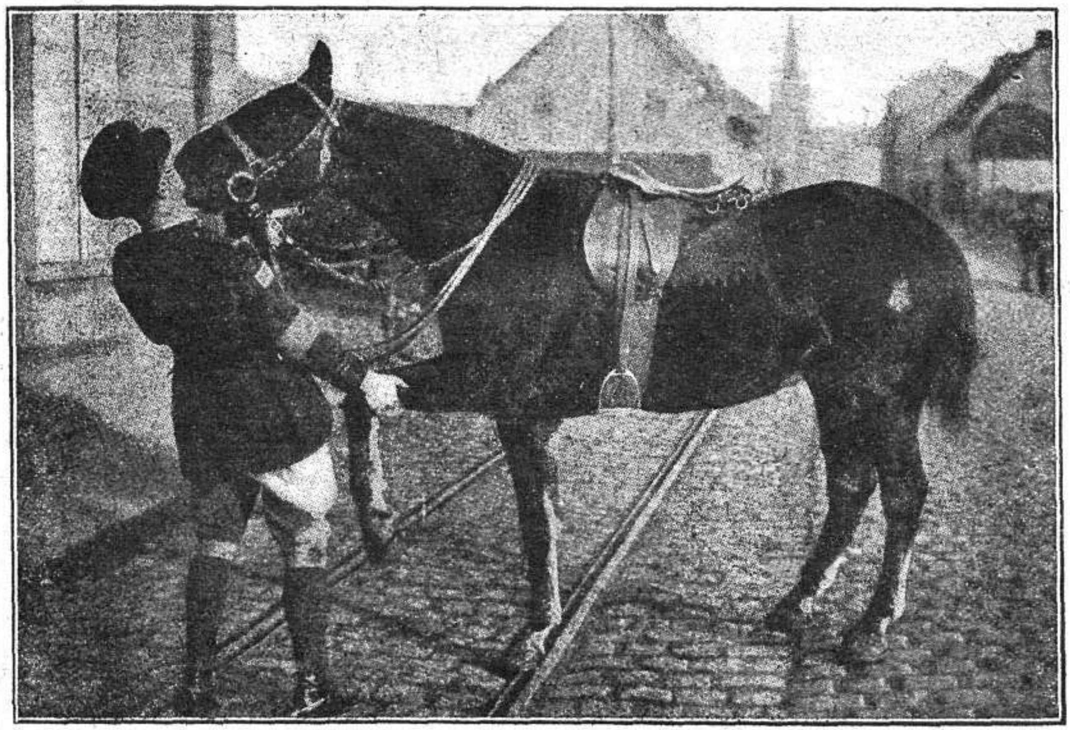
Cuando le decimos que su receta estará preparada a tal hora, puede Vd. estar tranquilo, la receta estará lista. Sabemos lo que vale el tiempo, no lo malgastamos y no lo hacemos perder a nuestros clientes; por otra parte la exactitud es prueba de cortesia. — Traíganos pues su receta y esté Vd. seguro que la tendrá lista a la hora exacta para la cual la habremos prometido. Vd. no esperará, no perderá su tren, no lo haremos llegar tarde. — Lo que pedimos es de no esperar la última hora para traer ó mandarnosla, si la quiere en el dia. Nuestra casa cierra a las 8 p. m.

Farmacia Franco-Inglesa

569. Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

JEP

Excéntrica despedida



La desmovilización ha dado motivo a muy variados y patéticos asuntos. Conocido es de todo el mundo el amor que los británicos consagran á los animales domésticos; así no es de extrañar el que la máquina fotográfica haya sorprendido este cariñoso adiós con que un soldado canadiense se despide para siempre del que fué su fiel servidor y compañero de bélicas hazañas.



Confecciones para Hombres

TRAJES de saco, confeccionados en excelentes casimires de pura lana, importados, variedad inmensa de gustos y colores, en modelos de última moda, a pesos 85, 80, 75, 70, 65, 60, 55, 50 y

$ 45.—

SOBRETODOS confeccionados en riquísimos casimires de pura lana, gustos y colores varios, modelos de última creación, terminación intachable, a pesos 140, 125, 120, 100, 90, 85, 80, 75, 70, 65, 60, 55, 50 y

$ 45.—

Pidan nuestro CATALOGO

Se remite, gratis y franco de porte, al interior de la República.

De Italia



El cortejo fúnebre, cruzando las calles de Turín, en ocasión de las grandiosas honras fúnebres tributadas a los restos del valeroso aviador Palli, muerto trágicamente al intentar cuzar los Alpes.



Gabriel D'Annunzio, el gran poeta y patriota insigne, pronunciando una sentida alocución necrológica ante la tumba del que fuera su compañero de armas, el teniente aviador Palli.

El espejo no engaña

Recetas sencillas y prácticas para conservar la Belleza

por Charlotte Rouvier

* * *



Cabelleras Onduladas

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra sustancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Procedimiento novedoso contra los barrillos

DESPUES de la revelación de recientes secretos de la ciencia moderna, no deben existir en ningún rostro femenino esos molestos barrillos, grasitud y poros dilatados que tanto restan a los encantos de la mujer y tan cruel efecto producen en el ánimo de la misma. El nuevo procedimiento elimina instantáneamente tales molestias sin necesidad de recurrir a masajes y sin dañar en lo más mínimo el delicado cutis. Se recomienda precisamente por su sencillez y por ser agradable. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente. Luego de cesar la efervescencia que se produce y usando una esponjita o paño, someta su rostro a un abundante baño, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Y con gran alegría notará Vd. que de su cara habrán desaparecido los barrillos y la grasitud, los poros se habrán contraído, quedando un cutis claro, aterciopelado y fresco. Con tan sencilla operación, que puede repetirse algunos días después para la definitiva permanencia de tan rápido éxito, se restituye al corazón la felicidad de los atractivos de la vida.

Las canas. — Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de "bay-rhum" o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

¿Qué edad tiene usted?

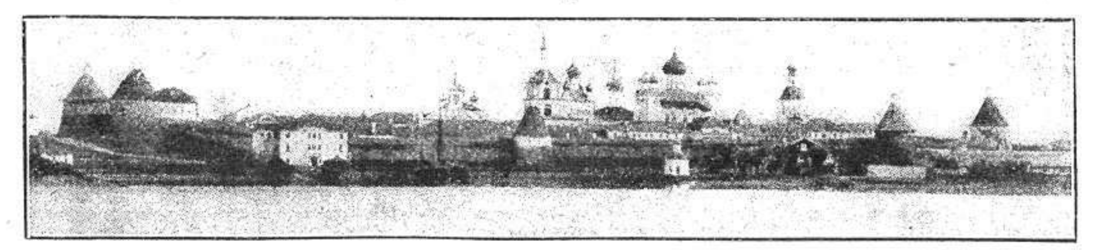
NINGUNA mujer se preocupa de la edad que tiene mientras parece joven; y teniendo en cuenta que bajo el marchito cutis exterior cada mujer posee una piel nueva y hermosa, aparece entonces subsanada la primera dificultad que preocupa a muchas damas afectadas por una vejez prematura, pues se trata entonces de descorrer ese velo que en tantos casos empaña una belleza. Cuando debido a la edad u otras circunstancias, el cutis deja de eliminar su capa exterior por paralización de ese proceso natural que es la renovación periódica de la epidermis durante la juventud, ha llegado el momento de ayudar a la naturaleza a hacer lo que ella debiera por sí sola.

Y este procedimiento entusiastamente adoptado hoy por numerosas damas, es muy simple y agradable. Se emplea sencillamente un poco de cera mercolizada de buena calidad, aplicada al rostro a manera de cold cream. La cera absorbe paulatinamente el cutis exterior gastado y de mal aspecto, descubriendo la piel hermosa, tersa y juvenil que bajo aquélla se encuentra. Si Vd. está actualmente en estas condiciones, adquiera en la farmacia un poco de cera mercolizada de buena calidad y aplíquesela al rostro durante algunas noches. Nada perderá con probar este tratamiento, y no dudo que quedará convencida y se sentirá, como tantas otras damas, íntimamente satisfecha y feliz de recuperar sus galas y prestigios de mujer joven y hermosa. Un buen cutis natural, tiene más encanto y valor que muchos artificiales.

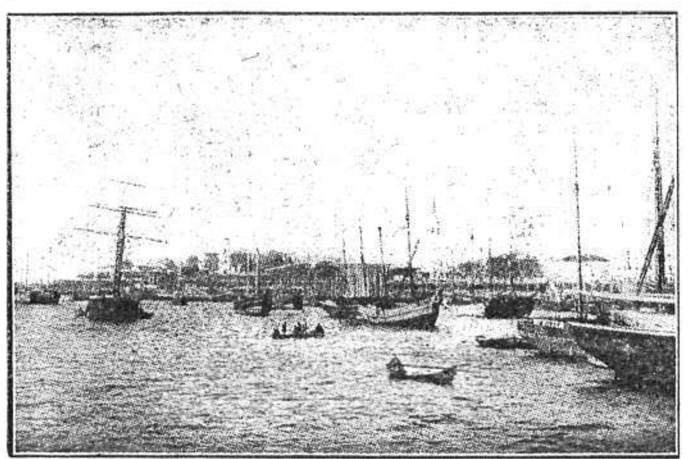
Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

De Arcángel



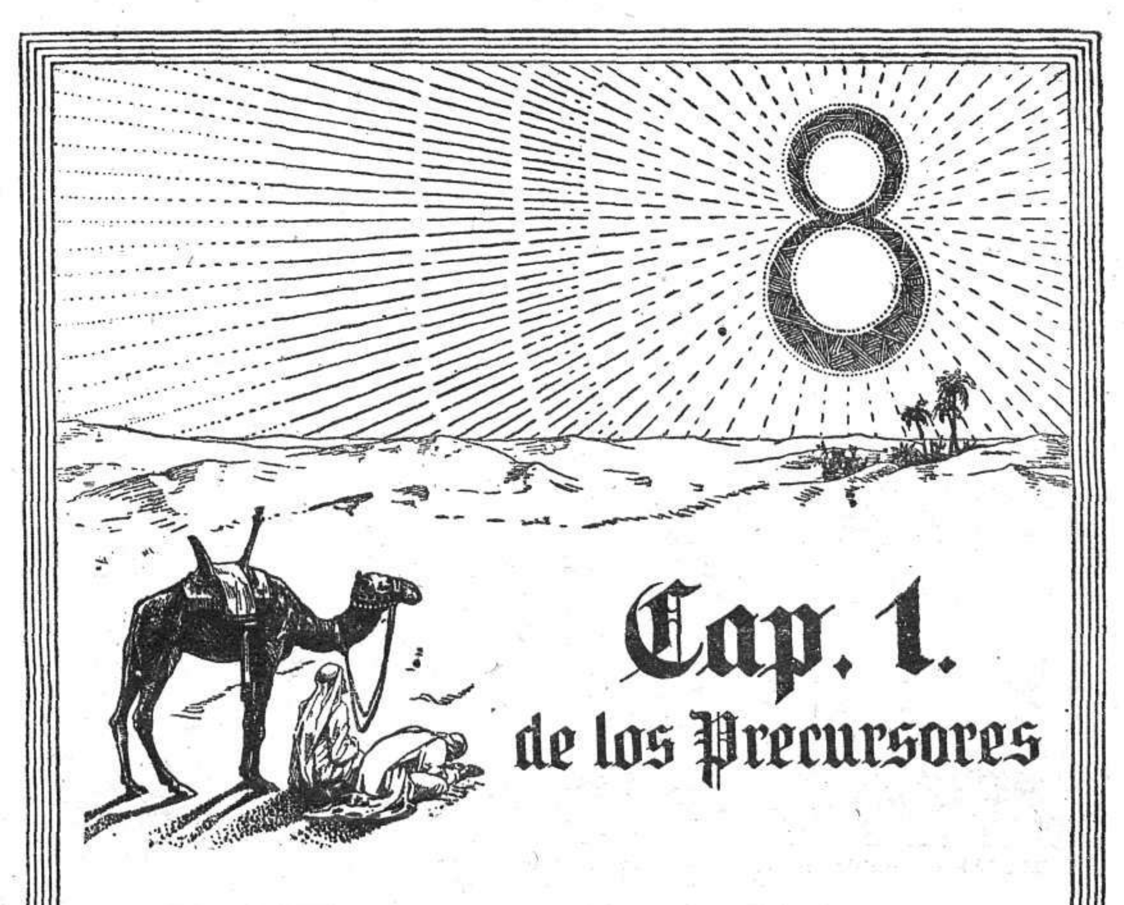
El puerto de Arcángel, del cual se apoderaron los aliados el 1.º de agosto de 1918, base de operaciones en Rusia contra el bolsevikismo, es uno de los más hermosos del mundo. Situado cerca de la desembocadura del Río Diwna sobre el mar Blanco, la rada y puerto encerrados en el estuario, tienen una anchura de 3 kilómetros por 80 de ribera, a la cual pueden atracar cómodamente no menos de doscientas naves. Este fantástico puerto por sus dimensiones, comunica con el mar Blanco por medio de un curso de agua de 40 kilómetros, y de una profundidad media de 7 mts., es tan estrecho que en ciertos puntos apenas están separadas ambas orillas por 150 metros.



Una isla en la embocadura del mar defiende admirablemente la entrada del río, y la ingeniería militar ha contribuído a fortificar esta plaza tan fuerte ya por su posición geográfica. Los aliados han consolidado las defensas de suyo formidables. El gobierno provisional funciona normalmente con el asentimiento de la población y bajo la garantía y protección de los aliados.

De Albania

Tres típicos guerreros albaneses, del norte del Epiro. Raza belicosa que, aprovechando la oportuna ocasión que se les brinda, recaba también para sí el derecho de constituir una nacionalidad independiente en la península balcánica.



1. En sus viajes por el desierto, bajo el implacable sol africano, torturado por el ardiente aire del Sahara, y devorado por la sed, el árabe aprendió la ciencia de beber.

2. Al llegar al oasis, su primera tentación era beber hasta saciarse, pero el nómade sabe bien que el agua del oasis, sola, bebida en exceso, es traidora y fatal. Entonces se vió en la necesidad imperiosa de ensayar con diversas substancias la manera de evitar ese peligro.

3. Los alambiques de Djehly, producían licores esenciales cuyos efectos nocivos eran evidentes. Todas las bebidas espirituosas resultaban fatales para la salud, aumentaban la sed en vez de mitigarla y "repetían".

4. El problema, pues, era conseguir un licor que mitigara la sed, tuviera un sabor delicioso, y "no repitiera".

5. Este último punto — "no repetir" — era capital como comprobación de la pureza absoluta y cualidad saludable del licor, demostrando ser para el estómago una ayuda en sus funciones en vez de un irritante, que es lo que demuestra un licor que repite.

6. El asunto era tan vital, tan importante para la salud de los nómades, que en todas partes se comenzaron a hacer esfuerzos para descubrir una substancia con las propiedades deseadas.

7. Se encargó pues la solución de este problema a varios renombrados químicos, quienes, después de muchos experimentos, no obtuvieron ninguno de los resultados buscados.

8. Fué entonces cuando se pensó en pedir a los grandes químicos de la corte del Sultán la creación del licor indispensable.

(Continuará).

De Rusia

EL EJERCITO ROJO. — Trozky y su estado mayor, pasando revista, en Moscou, a un regimiento de letones, la flor del ejército rojo, que debían marchar contra los tchecos-eslovacos.





LA CASA TIENE EN VENTA:



CARBURO DE CALCIO

CANADIENSE

EL DE MEJOR RENDIMIENTO

GRANULADO, 2 x 4, Tambores de 50 y 110 kilos.
" 4 x 6, " " " " "
PIEDRA, 25 x 50, Tambores de 110 kilos.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

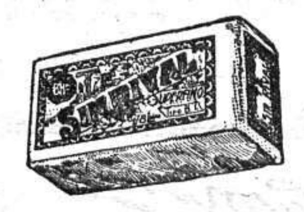
"TE SIN RIVAL"

SUPERIOR - TIPO B 1

En Paquetes de 1 Libra, 1/2, 1/4, 1/8 y MIGNON

AROMATICO - DELICIOSO - ECONOMICO

SOLICITEN PRECIOS





PRODUCTOS "REX"

DE FAMA MUNDIAL

JABON - POLVO - TALCO

PURAMENTE GENUINOS
FRAGANCIA INCONFUNDIBLE

PRODUCTOS QUIMICOS Y OTROS

AMONIACO LIQUIDO 26 GRADOS - GOMA LACA - ANILINAS - PERMANGANATO - CLORATO DE POTASA - CLAVOS PARA HERRAR, etc., etc.

BONDUEL HERMANOS

718, ALSINA, 724 — BUENOS AIRES

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La democracia y la guerra, *por Ramón Melgar.* — Este libro contiene una serie de artículos de periódico, publicados para comentar los sucesos principales de la guerra, considerándolos desde el punto de vista de los aliados, de cuya causa fué el autor ardiente defensor. Los libros hechos con artículos de periódico suelen ser de poco valor; pero éste escapa a la regla, tanto por su asunto como por las cualidades de escritor del señor Melgar, que a un conocimiento cabal de los asuntos que trata, une un estilo vigoroso, terso y correcto que desde las primeras páginas se impone y hace que el libro se lea hasta el fin sin fatiga, antes con creciente agrado. Y ocioso es decir que siendo aliadófilo, el señor Melgar es liberal y demócrata, lo cual va siendo ya bastante raro en estos tiempos de autoritarismo y otras cosas antiliberales y antidemocráticas.

Narraciones coloniales, *por B. J. Mallol.* —Siempre son de interés los libros en que se recuerda la época colonial, de ordinario tan poco y tan mal conocida por la generalidad de las gentes, y éste del señor Mallol, escritor tan justamente apreciado por nuestros lectores, es de los más interesantes que entre nosotros se han publicado. Siguiendo el surco con tanto éxito abierto hace tantos años por Ricardo Palma, el señor Mallol relata sucedidos que hacen ver como era la vida en Buenos Aires en el siglo XVII, una vida poco movida, lenta y gris; pero en la cual actuaban también las pasiones, grandes y chicas, de los hombres. El señor Mallol, en un estilo elegante y cuidado, con cierto saborcillo arcaico y algo de picante a las veces, nos transporta, pues, al Buenos Aires de hace tres siglos, en el cual, con un poco de buena voluntad, podría encontrarse más de un antecedente de algunos sucesos actuales.



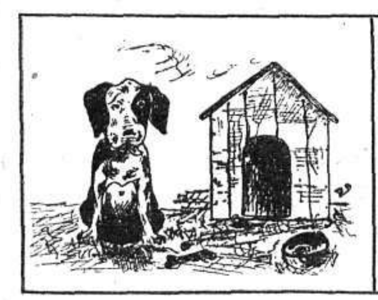
Los inválidos, *por R. Francisco Mazzoni.* — Lo que alguien ha llamado lo trágico cotidiano, y que Guy de Maupassant con maestría incomparable puso en casi todos sus cuentos, se halla en varios de este libro, cuya lectura nos ha deleitado sobre manera. El autor es sobrio, como lo es la vida misma; huye cuidadosamente del insoportable *descriptivismo* que tan funestos resultados tiene casi siempre, y cada cuento suyo es, así, una tajada de vida, como dicen los franceses. Sus personajes no son criaturas de su imaginación sino seres humanos de verdad, de aquellos con que tropezamos a cada instante sin sospechar que han sido, son, o van a ser los héroes de un drama. En suma, un excelente libro de narraciones cortas, que descubre en su autor un fuerte y ponderado temperamento artístico.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



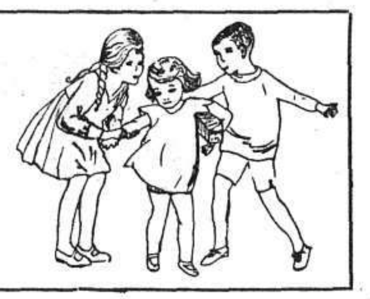
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



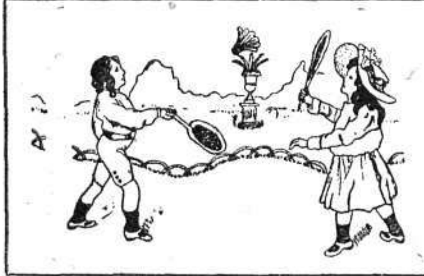
147 — Mi perro.
DANTE BOBBIO.

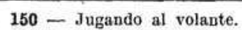


148 — ¿Quieres alfalfa?
AMALIA TORRE.



149 — Loló, Pina y Totó, jugando.
DOMINGO REPPETTO.





150 — Jugando al volante.
A. D. N.



151 — ¿Por qué no vas al colegio?
PEDRO S. BUZZO.



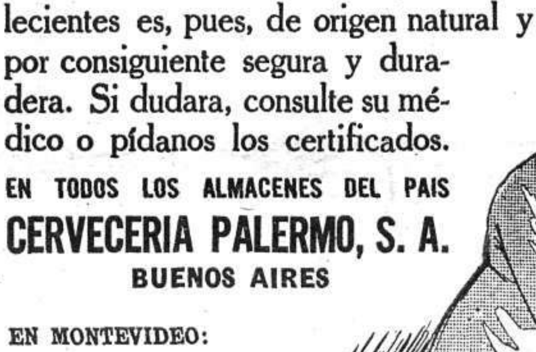
152 — El fiacre y el matungo.
ELISEO GULLIEN.

¡No basta cuidarse durante la enfermedad! En la convalecencia, es cuando el cuerpo reacciona con mayor intensidad, si el régimen alimenticio es realmente apropiado — 2 ó 3 copas diarias de

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos

favorecen la digestión de los alimentos en el más alto grado. Excelente fortificante, vivifica rápidamente el organismo y mejora la constitución de la sangre. No excita, cura por su alto valor nutritivo. La mejoría que produce en los convalecientes es, pues, de origen natural y por consiguiente segura y duradera. Si dudara, consulte su médico o pídanos los certificados.



EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO, S. A.

BUENOS AIRES

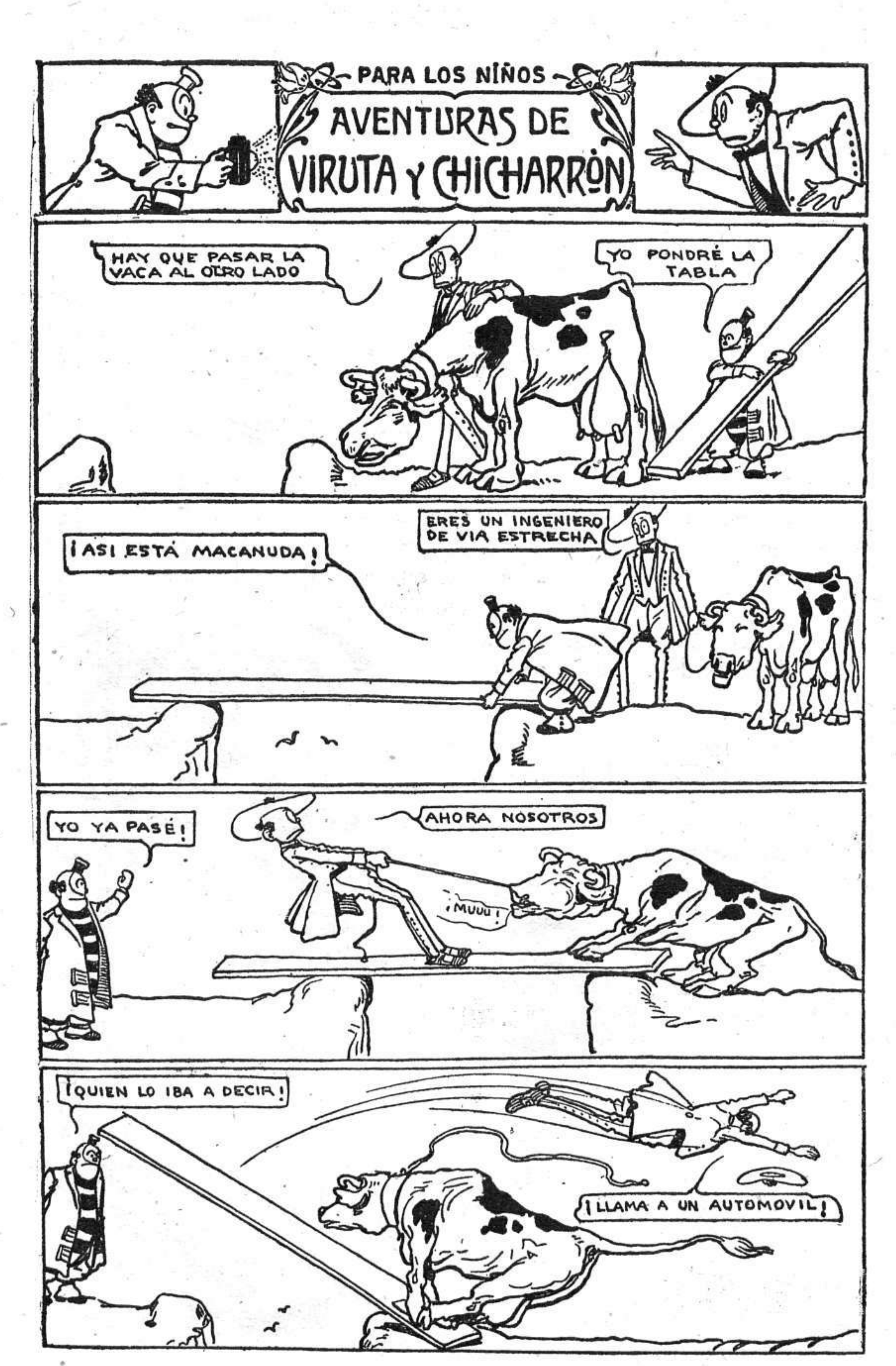
EN MONTEVIDEO:

Juan Musante,

25 de MAYO, 701

Malta

PALERMO


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
HAY QUE PASAR LA VACA AL OTRO LADO
YO PONDRÉ LA TABLA
¡ASI ESTÁ MACANUDA!
ERES UN INGENIERO DE VIA ESTRECHA
¡YO YA PASÉ!
AHORA NOSOTROS
¡MUUU!
¡QUIEN LO IBA A DECIR!
¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!

AL PÚBLICO

CALIDAD en los cigarrillos "Ideales" ha sido el lema durante 30 años de la fábrica "La Sin Bombo". En los momentos actuales en que los tabacos han subido enormemente de precio y se ha acordado importantes mejoras a los obreros de nuestra fábrica, hemos resuelto a cualquier costo sostener nuestra CALIDAD y para ello empezamos por economizar en nuestra etiqueta, imprimiéndola en tipografía, en vez de en plancha de acero. Notarán nuestros favorecedores con tal motivo una pequeña diferencia en nuestra etiqueta, pero encontrarán siempre en los "Ideales" el mismo cigarrillo de calidad.

JUAN CANTER.

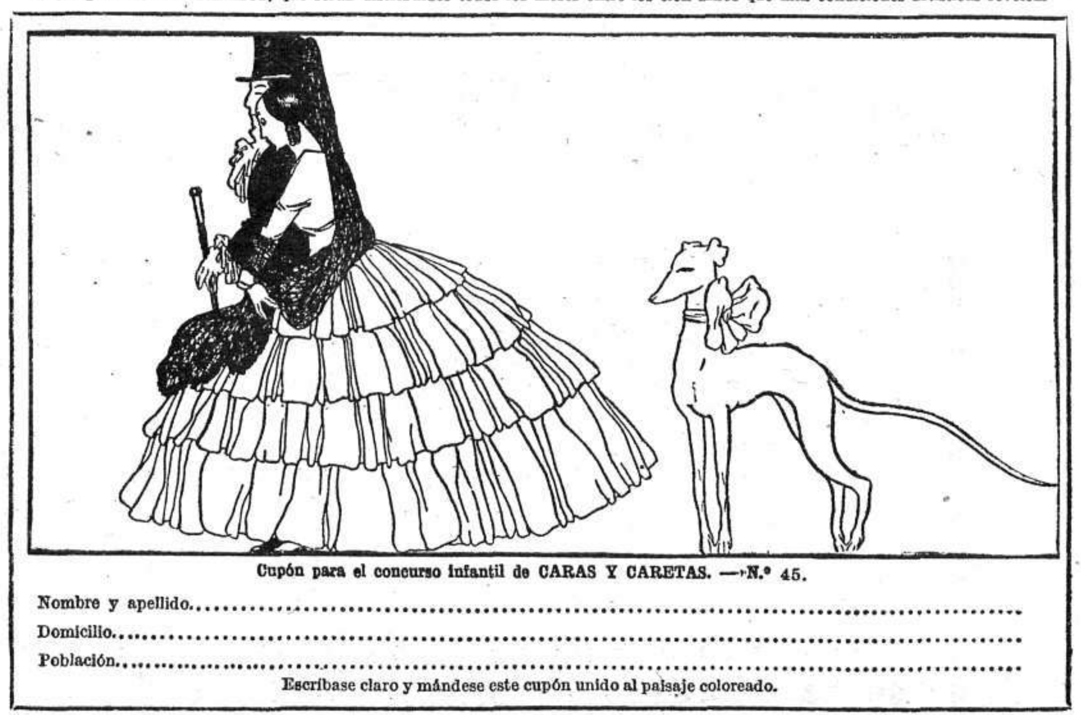


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 45.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

SABAÑONES, MANOS FRIAS

y moradas, acusan una defectuosa y lenta circulación de la sangre, que debido a su pobreza no puede alimentar los tejidos con la necesaria regularidad.

Para prevenir estos estados debe apelarse al uso del



Jarabe Yodotánico Fucus

que al par que acelera la circulación, enriquece la sangre con los elementos vitales que ella distribuye a los tejidos, poniéndolos en fuertes condiciones de resistencia respecto a los agentes exteriores y a los micro-

:: :: :: organismos en general :: :: ::

Frasco $ 2.-

En la capital



BIBLIOGRAFÍA

"Historia de las Instituciones Libres", por Agustín Alvarez. Edición de La Cultura Argentina.

"Las Cortes de la Revolución", por Carlos Cambronero. España Moderna. — "La dictadura de O'Higgins", por M. L. Amunátegui y B. Vicuña Makenna. B. Ayacucho. — "Biografía de Becquer", por Juan Núñez Topete. Mundo Latino. — "Galdós", por Leopoldo Alas (Clarín). B. Renacimiento.—Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Curso de odontología", por el doctor Rodolfo Erausquín. — "Geometría proyectiva y descriptiva", texto de la Facultad de Ingeniería, por Luis Manfredi. Editor: Librería Ateneo.

"Trabajo Manual", por Carmen Champy Alvear.—"Nociones de Geografía". por el doctor Silvio Magnasco. — Editor: Cabaut y Cía.

"El Banco de la República", por J. B. Jascolevich. — "La vida mental del adolescente y sus anomalías", por Aug. Lemaitre. — Rep.: G. Mendesky e hijo.

"Sevilla". España Artística. — "Elevación", por Amado Nervo. — "Evitemos la guerra social", por C. Villalobos Domínguez. Editorial Tor.

"Poesías prohibidas", por Joaquín Llambías. Guaminí.

"Boletín Bibliográfico". Mes de Enero, de Julio Suárez.

"Revista del Plata". Números 112 y 113.

"Páginas". Abril. N.° 24.

República Zoológica

EL CARACOL

Escondido en su concha el caracol,
molusco muy calmoso y precavido,
cuando de obscuridad está aburrido
saca los cuernos con placer al sol.

Le gusta el jugo de la tierna col,
y la ataca tenaz el atrevido,
pero si nota a sus espaldas ruido
se esconde sin vislumbre de arrebol.

Existe en la familia cierta clase
que da un gusto al arroz apetitoso,
y es de este plato la obligada base:

Dudo que al caracol, con ser goloso,
le sepa bien que sin piedad lo abrase
el que ame este manjar nada famoso.

Carlos de Montero.

FRASES CÉLEBRES

Cayó don Manuel Fernández y González con la grave enfermedad que le llevó al sepulcro.

La noticia se recibió en el Ateneo el día de Reyes y corrieron a visitarle Sánchez Moguel y los doctores San Martín y Tous.

—¿Qué es eso, don Manuel? — le dijo Moguel para animarle.

—*Puez, na* — contestó el célebre escritor con su voz bronca y acento morisco — *¡que van ustez a ver cómo ze muere un hombre!*

—Por Dios, don Manuel, déjese usted de semejantes aprensiones.

—*No... no... esto va de veraz.*

Narciso Serra hizo la semblanza del actor don Manuel Catalina en estos cinco versos:

Ya Catalina es galán;
quiera Dios que nos lo roben,
pues desde el tiempo de Adán
no ví galán menos joven
ni joven menos galán.

EPIGRAMAS

Elogiando Sisebuto
De Ramón las cualidades,
Entre otras cosas decía:
—Tiene un talento admirable;
Es un chico que *promete*... —
Mas Senén, sin inmutarse
Al oir esto, le contesta:
—Sí, ¡pero no *paga* a nadie!

Eduardo Guillar.

Un tonto de capirote,
Un pollo de tres al cuarto,
A Teresa le decía,
Su inmenso amor declarando:
—El fuego que me consume...
Y ella dijo: — No hago caso,
Porque si es usted el fuego,
Debe ser un *fuego... fatuo.*

Ricardo Sepúlveda.

Festival artístico

Aspecto del salón de la sociedad «Nazionale Italiana», durante la interesante función organizada por la Comisión Directiva del «Club Atlético Empleados de «Caras y Caretas». Siguió a la función un animado baile, que se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada, en medio de un ambiente de culta familiaridad.

El Abuelo

VINO AÑEJO

Insustituíble como reconfortante para débiles y enfermos; sin igual para postres y para obsequiar visitas.

Unicos importadores-propietarios:

Gonzalo Sáenz y Cía.

24, MAIPU, 26

Buenos Aires

EL ABUELO
Marca Registrada
Vino Rancio Dulce
Bodega del Diezmo Nuevo
Moguer Andalucía
Unicos propietarios
Gonzalo Sáenz & Cía
Buenos Aires

Para completar una buena comida son indispensables:



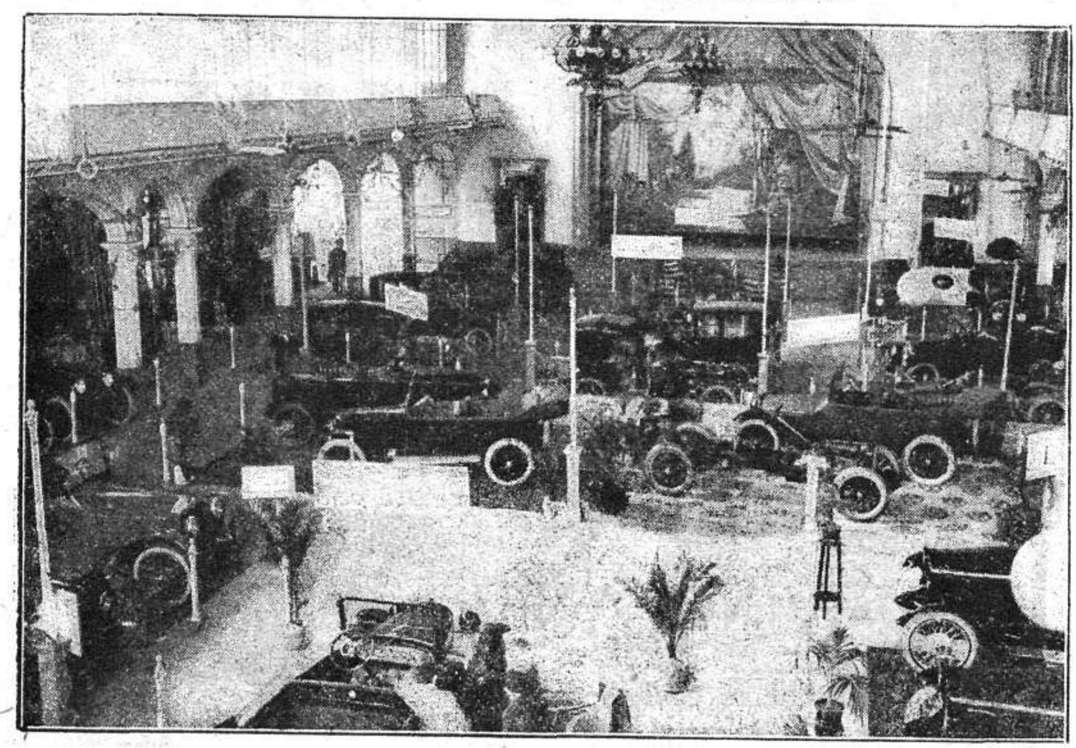
una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de aroma incomparable y prolija elaboración.

Unicos representantes: GONZALO SAENZ y Cía.

Inauguración del II Salón del Automóvil



Aspecto del salón del Pabellón de las Rosas, donde se celebra la exposición. El acto inaugural revistió este año mayor importancia que el anterior, hallándose presentes los jefes de las casas importadoras, los delegados del «Automóvil Club del Uruguay», señores R. Pietracaprina y B. Pons (hijo), y del «Club de Gimnasia y Esgrima del Rosario», señores Manuel Ortiz de Guinez y Jesús Fernández, y los delegados del «Automóvil Club Argentino», bajo cuyo patrocinio se lleva a cabo el certamen.

De Florencio Varela

El personal directivo y de administración del «Instituto Biológico Argentino», que participó de una interesante fiesta campestre dada en la localidad.



exponente de la cultura nacional, la revista más lujosa y elegante en su género, presentará en su próximo número un sumario selecto de colaboraciones: históricas, literarias y artísticas.

Completan el valioso conjunto, cinco primorosas páginas en tricromía, y cuatro a dos colores.

Debido a las reformas en su presentación, se aplazó la fecha de salida hasta el día 7.



Bodas de plata



El señor Segundo Betta, y su esposa, señora Luisa Appiani, rodeados de sus hijos, al cumplir el 25.º aniversario de su matrimonio.

BAHIA BLANCA — Los esposos Alvarez-Barboza, que recientemente han celebrado sus bodas de plata matrimoniales, acompañados de sus hijos.





... puede usted encargarnos la preparación de recetas o pedirnos especialidades farmacéuticas, en la absoluta seguridad de que tendrá los servicios profesionales más perfectos en el ramo y los productos de procedencia y legitimidad mejor garantizadas.

En precios, competimos ventajosamente, y así podrá usted comprobarlo con la primera orden que tenga a bien transmitirnos.

Desde 1857

venimos incorporando a nuestros LABORATORIOS todos los elementos exigidos por el continuo adelanto de la ciencia médica y estos elementos, debidamente utilizados por más de medio siglo de experiencia, nos colocan en condiciones de afirmar que nuestra casa es todo un testimonio de la más plena confianza.

La importancia y organización de los medios con que contamos para el reparto a domicilio nos permite enviar ***en el acto,*** *a cualquier punto de la ciudad, todo cnanto sea requerido de nuestras vastísimas secciones.*

Dedicamos especial atención a todos los pedidos que se nos hagan del interior de la República.

DROGUERIA Y FARMACIA DEL PUEBLO

LA MAS ANTIGUA Y MEJOR SURTIDA EN BUENOS AIRES

A. SOULIGNAC y Cía.

LABORATORIO QUIMICO - FARMACEUTICO

Premiado con medalla de oro en la EXPOSICION CONTINENTAL de 1882

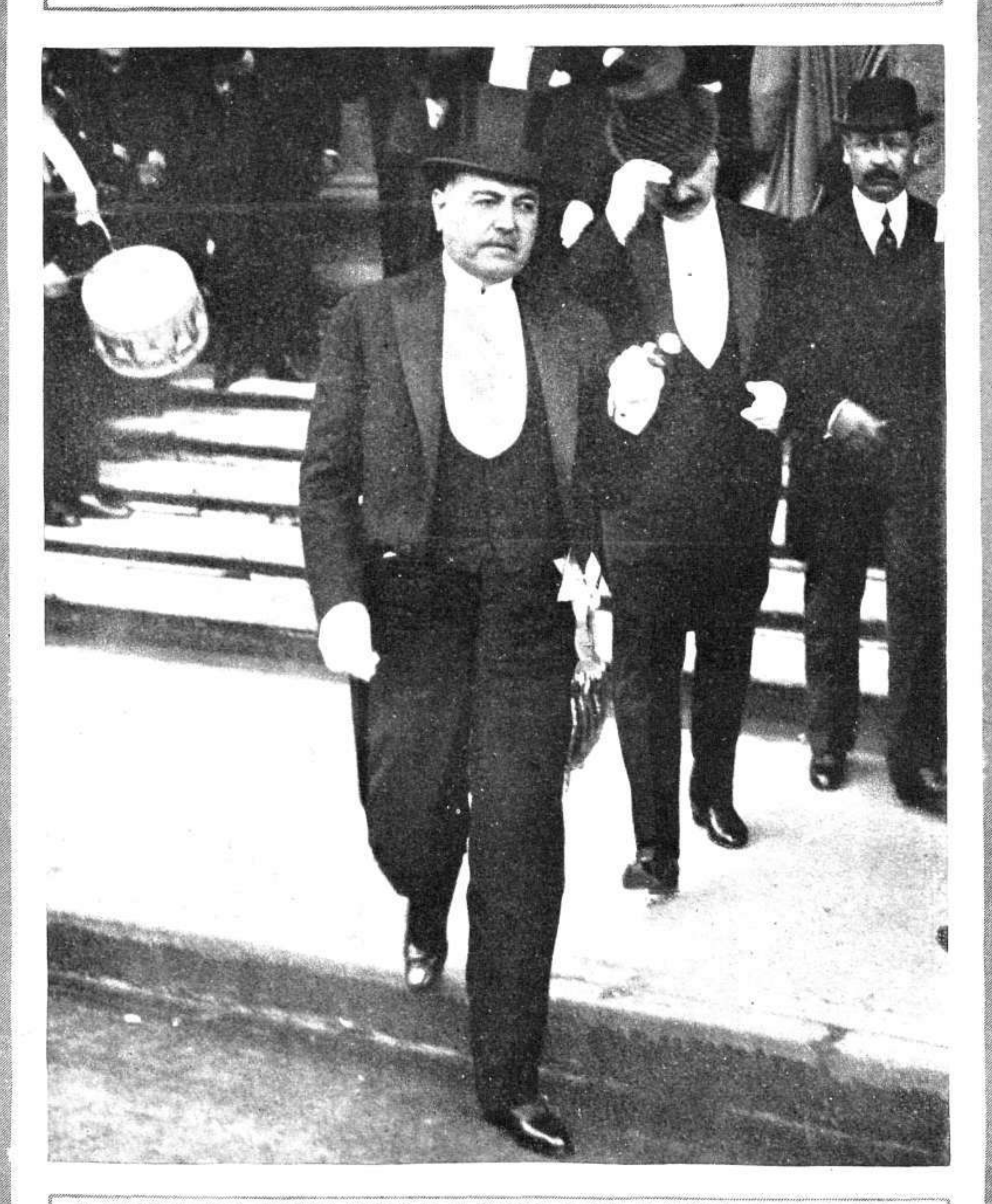
TELÉFONOS:

DROGUERIA | U. Tel., 190 y 191 (Avenida)
C. Tel., 3754 (Central)

FARMACIA: U. Tel., 1920 (Avenida)

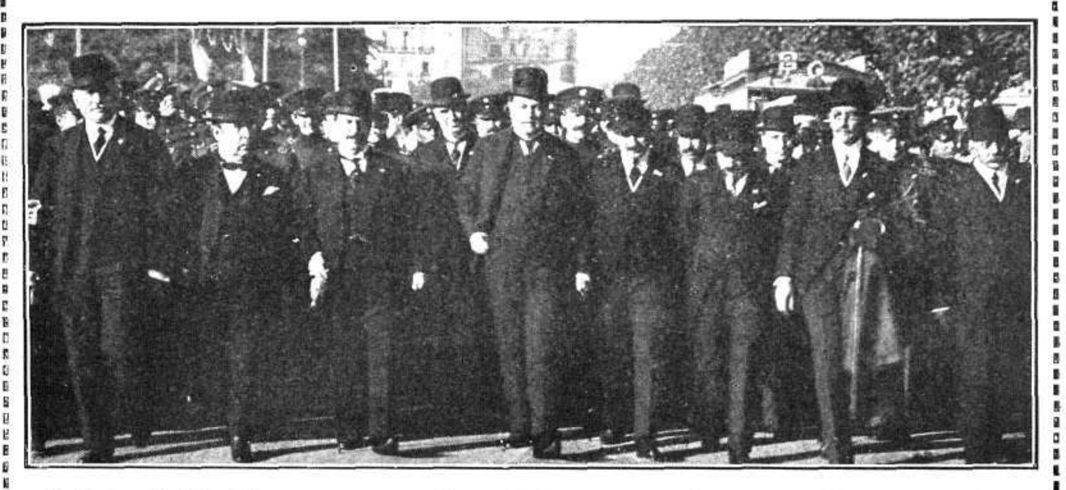

LUIS DUFAUR
MARCA "DOM LUIZ"
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES
Usted se admira, al punto de quedar encantado, al constatar la suavidad del
OPORTO DOM LUIZ
Esta suavidad redondeada por la madurez, es el gran atractivo que este vino generoso ofrece a las personas delicadas.
PÍDASE ESTA ACREDITADA MARCA EN CASAS DE CONFIANZA.

Año 22 **Caras y Caretas** Nº 1078



El Presidente de la República saliendo de la Catedral, después de celebrado el solemne Tedéum.

UNANIME y hermoso el movimiento patriótico, que para festejar la gran fecha de Mayo, dió el pueblo, confraternizando ampliamente, unido en la sola y grande aspiración de rendir el tributo de su amor por la Patria. El gran espectáculo reconforta el espíritu, y fué como un voto viril y altivo, que justifica las glorias del pasado, y es una promesa de fe inquebrantable para el grande y futuro destino de la nacionalidad argentina. FOT. DE BELL.



El doctor Hipólito Irigoyen, con sus ministros, dirigiéndose a encabezar la grandiosa manifestación.

La enorme multitud apiñada frente al Congreso Nacional, momentos antes de comenzar el desfile.

FOTS. DE ARROYO Y BEL

Interesante fotografía de la Avenida de Mayo, durante el desfile de los "Boy Scouts" y de niños uniformados.



Niños y niñas de las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación dirigiéndose hacia la Casa de Gobierno, desde cuyos balcones el Presidente de la República y su comitiva presenciaron el bellísimo espectáculo que formaban los millares de escolares que agitando sus banderitas y entonando canciones patrióticas constituyeron una nota simpática y emocionante.

FOTS. DE BALDISSEROTTO Y ARROYO.

Instantánea tomada desde la torre del ''Pasaje Güemes'', en momentos en que la escuadrilla de aeroplanos ejecutaba sobre la ciudad notables ejercicios, arrojando millares de volantes con inscripciones alusivas a la festividad patria. FOT. DE VARGAS.

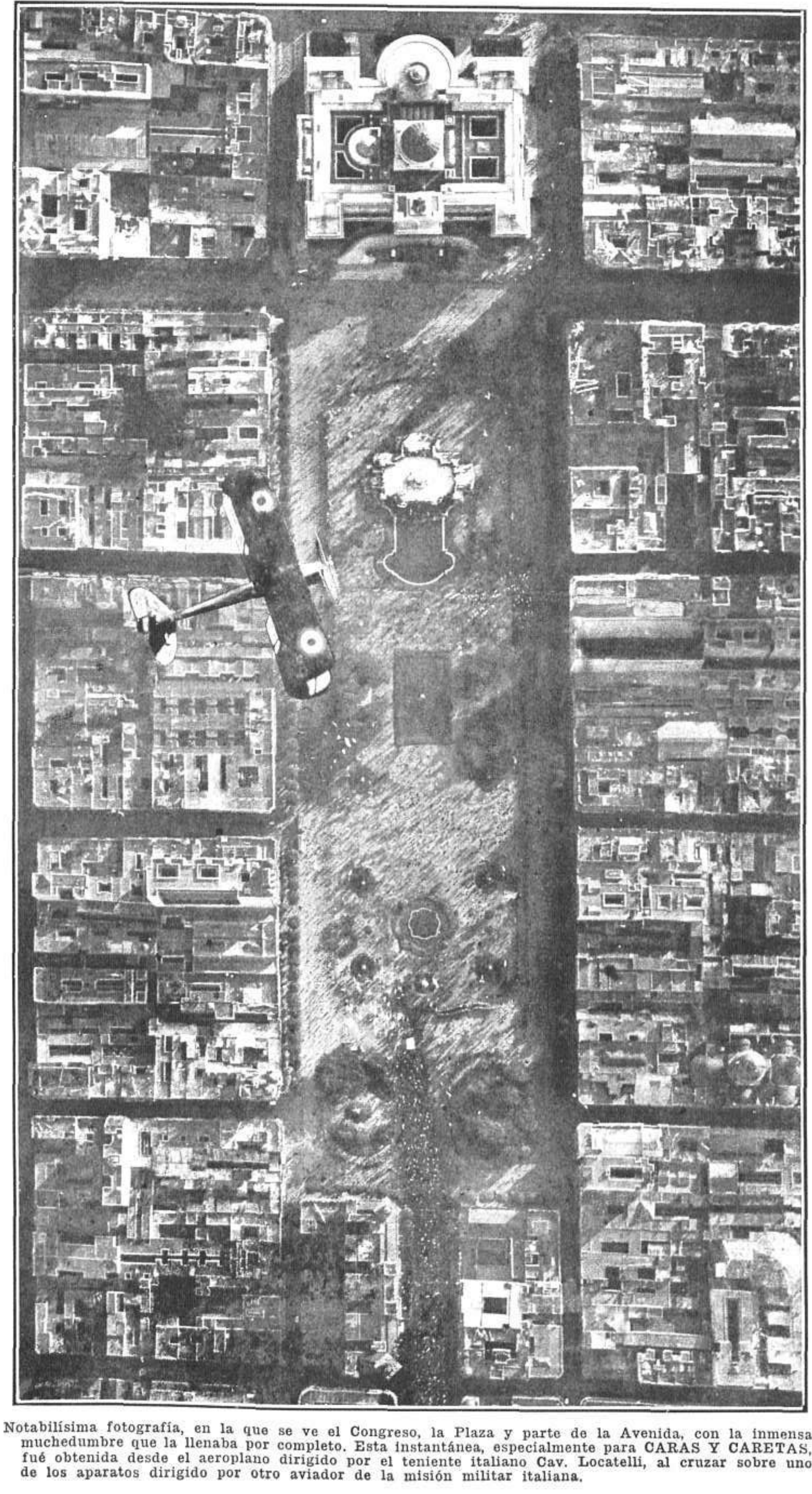


DENTRO del marco de indescriptible entusiasmo que dominaba al pueblo que acudió al soberbio desfile del 24, constituyó una nota altamente simpática y novedosa el homenaje con que los pilotos italianos se adherían a la fiesta nacional. El capitán Enzo Giovanardi con el jefe de la misión, capitán De Marchi, el teniente Enrique Burzio con el aviador argentino Gervasio Videla Dorna de pasajero; el sargento Liverani; los tenientes Locatelli y Scaroni, en dos biplanos Balilla; el sargento Bó; el teniente de navío Luís De Riscis y el sargento Merolla; los sargentos Valeriano y Ferri, y los pilotos argentinos capitán González Albarracín y teniente Parravicini Diomira, en dos aparatos "Goudrón", formaban la escuadrilla que fué salu-

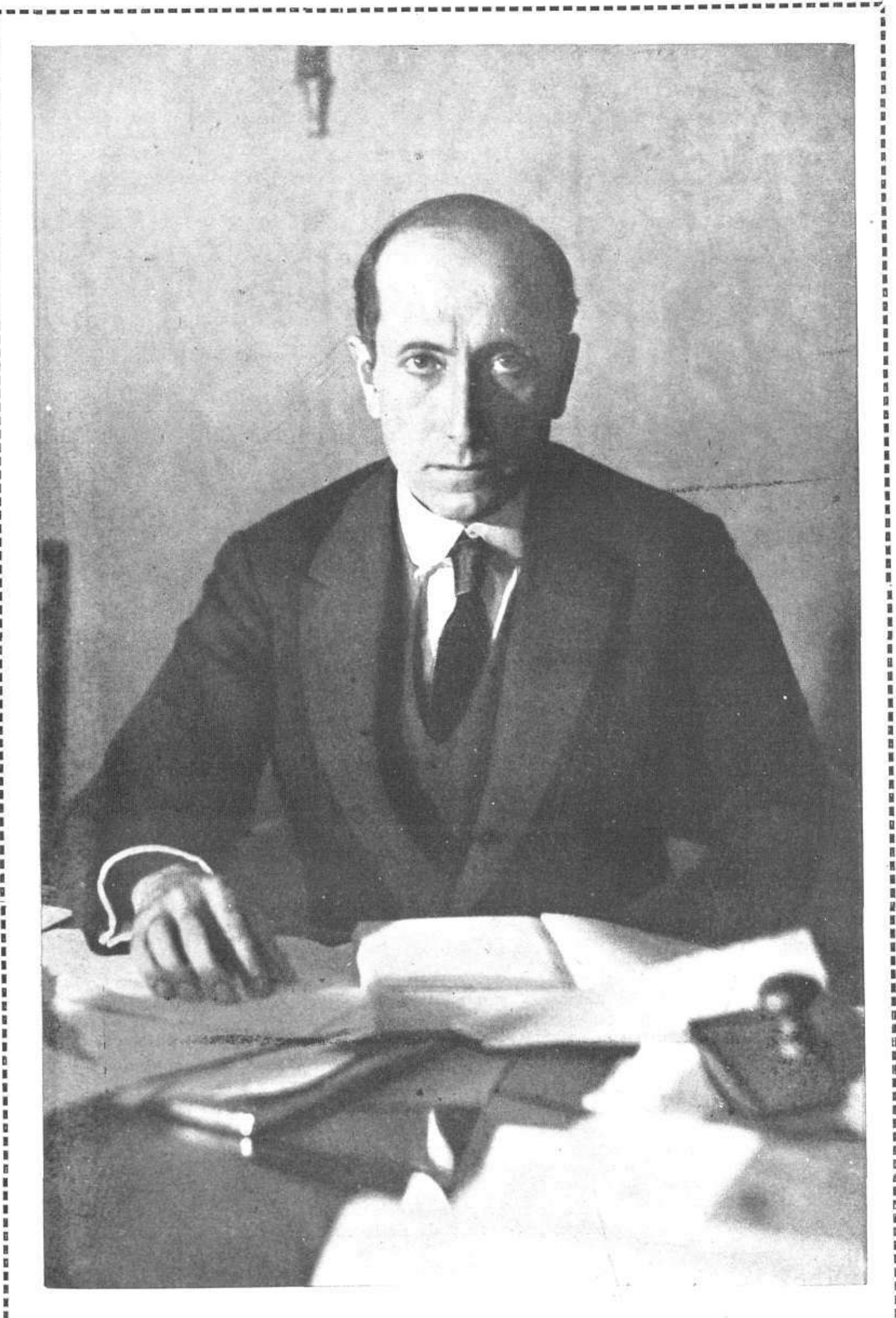
Arriesgada exhibición de los aviadores italianos, con quienes los argentinos, en fraternal compañerismo rivalizaron en audacia y pericia, bajando sobre la Avenida de Mayo hasta casi rozar los pararrayos de los edificios más altos. FOT. DE BALDISSEROTTO

dada con grandes aclamaciones al ser avistada, aclamaciones que se convirtieron en gritos jubilosos cuando la muchedumbre recogió y leyó los volantes que los aviadores arrojaban sobre ella, y una de cuyas leyendas, grata a nuestro patriotismo por su sinceridad y sencillez, transcribimos a continuación: "Al Ejército Argentino: Los aviadores italianos envían un fraternal saludo a sus compañeros de armas argentinos. En este día conmemorativo de la independencia nacional, recuerdan conmovidos en el cielo de Buenos Aires, a los héroes y mártires de la aviación argentina, Newbery, Origone y Agneta, cuyos nombres nos son tan caros como los de Salomone, Baracca y Palli, nuestros compañeros de ayer".





Notabilísima fotografía, en la que se ve el Congreso, la Plaza y parte de la Avenida, con la inmensa muchedumbre que la llenaba por completo. Esta instantánea, especialmente para CARAS Y CARETAS, fué obtenida desde el aeroplano dirigido por el teniente italiano Cav. Locatelli, al cruzar sobre uno de los aparatos dirigido por otro aviador de la misión militar italiana.



AMADO NERVO

✝ 24 D MAYO D 1919

El admirable poeta, el caballero, el amigo, ha caído en los brazos de la Muerte. Paz e inmortalidad en la tumba de Amado Nervo.

LOS BELLOS NIDOS

FOTOGRAFIA DE

Nido del alma,
CAPILLA DEL MONTE
en el recogimiento misterioso
de las primeras sombras de la noche...

Nido de ensueños,
CAPILLA DE LOS DOLORES...
ilusión y esperanza,
del alba a los primeros resplandores...

Palmeras, remembranza de Judea
entre los sacros montes...
lugares de divinas
meditaciones...

Yo siento la nostalgia de vosotros,
bellos nidos, poéticos rincones...
Pero no removido por la tragedia santa,
ni en el apartamiento amargo de los hombres...

Yo siento la nostalgia, y la sed melancólica
de vuestros manantiales tentadores,
hijos del drama santo y de la roca dura
y veneros de abiertos corazones...

Yo siento la nostalgia de vuestros manantiales,
bellos nidos, poéticos rincones,
manantiales de amor y de alegría
y de ensueño y de paz y de ilusiones...

* * *

Porque yo sería
en ti, CAPILLA DEL MONTE,
en ti, CAPILLA
DE LOS DOLORES,
no monje...
¡sino paloma
que al amparo de la cruz
arrullara sus amores!...



Notas sociales

¿*Dónde nos hemos visto* estos últimos días, lectoras amigas? Y no puedo menos de sonreír, al decir que *nos hemos* visto... Era yo, la que las observaba a ustedes desde lejos, admirando la silueta grácil, la mirada soñadora o chispeante, de alguna de las encantadoras corresponsales mías, de esas que me escriben mil veces sobre el mismo tema, sin sospechar siquiera que pueda estar tan unida a ellas... o de alguna de las despechadas que me profesan franca antipatía y hacen un mohín displicente al oir mi nombre... Era yo, la que las miraba sin que sospecharan siquiera, la proximidad de una Duende tan observadora como indiscreta; pero, ¿dónde nos hemos encontrado?, interrogarán muchos ojazos, profundos y serenos, risueños o desconfiados: ¿dónde? Pues... en alguna basílica, ya fuera la de la Merced o del Socorro, el Templo del Salvador o de San Miguel, en la residencia de los señores de X, o de Z, cuando después de consagrada la boda del día, y cumplido el protocolo de rigor, iniciaba la orquesta algunos compases *entraînants* — cuando como una bandada de gorriones que lucieran abigarrado plumaje, las veía picotear golosinas, beber a traguitos el dorado champagne, y luego, al deslizarse de un salón a otro, prenderse al talle alguna orquídea o rosa de Francia, arrancada de una *gerbe* que se erguía altanera en los jarrones de China, en los nidos de mimbre, cintas y encajes que llamamos *corbeilles*, porque sería más que vulgar, el llamarlas *cestas*, en castellano... Las he escuchado reir, palpitantes de vida y alegría, las he visto — y esas estaban *en minoría*, debo confesarlo — intensamente conmovidas, al ver que la compañera de ayer, la confidente de esas mil pequeñeces que son todo el encanto de la primera juventud — se apartaba de ustedes, apoyada en el brazo firme que habrá de sostenerla para recorrer juntos el camino elegido...

¡Y, por último, las he visto a ustedes coquetear de lo lindo— y no es caso de protestar; eso es tan natural, cuando se viven los primeros años! — sonriendo con los ojos, bajo el ajustado turbante de lama de oro, bajo el ala del enorme sombrero de terciopelo obscuro... Los *flirts* observados en las últimas recepciones, auguran muchos nuevos e interesantes acontecimientos mundanos: el ambiente sentimental suele ser tan contagioso...

No todos estos *flirts* han de ser una *primicia para ustedes*, lectoras amigas; en ciertas ocasiones, les he anticipado algunos datos, revelando esa inclinación sentimental, esbozando tal o cual silueta, y transcurrido el tiempo, habrá que prestar fe a las observaciones de esta Duende, cuya indiscreción es incorregible...

Se trata en primer lugar, de una de las figuras femeninas más atrayentes de los altos círculos mundanos: alta, delgada, de cabello obscuro, perfil aguileño, mirada fascinadora... es su nombre, *angelical*, y su apellido, uno de los más prestigiosos de nuestra vieja y acrisolada sociedad... El encanto personal, es proverbial en las herederas de esa rama del añoso tronco: desde la mayor, cuya sugestión se ejerce *victoriosa* sobre todos los que la rodean... en ésta es tal vez más suave, pero no menos poderoso... Así ha conquistado, definitivamente al hombre de ley, joven y muy interesante, que espera poder formular en breve plazo, el pedido oficial: su actuación inteligentísima, lo ha hecho destacarse como una de las más distinguidas figuras de su generación; lleva el nombre del más heroico y abnegado de los soberanos de Europa, y su apellido, muy general entre nosotros, se halla estrechamente vinculado en vastos círculos, por lazos de parentesco, de viejas amistades y de sinceras simpatías... preside su hogar, una de las figuras femeninas más respetadas y prestigiosas de nuestra alta sociedad... y después de tales datos, no cabe mayor indiscreción, ¿verdad, amigas mías?



Corresponde luego el turno, en esta serie de revelaciones sentimentales, a un idilio juvenil recientemente esbozado: es ella una encantadora figurita, de menudos rasgos, llena de inteligencia y de atractivo; hereda el mismo tipo de su madre, cuya hechicera belleza y angelicales condiciones fueron todo el encanto del hogar desolado por tan irreparable pérdida... El apellido que lleva, de origen provinciano, se ha destacado tanto en la política como en las letras, y el que le corresponde por la rama materna es uno de los más aristocráticos de la vecina orilla... El joven candidato, reune también muchos prestigios; en su breve actuación ha conquistado toda clase de simpatías... Es el primogénito de un hogar, en el que se guardan todas las tradiciones; lleva el mismo nombre de su padre, figura destacadísima en los más altos círculos, presidente de instituciones importantísimas... Se anuncia, para breve plazo, el enlace de su hermano menor, y por las figuras femeninas más allegadas a él, se encuentra emparentado con la hidalga nobleza española, y también con la lusitana... Preside las recepciones del severo *home* de estilo inglés, en el *faubourg* del Norte, y las proverbiales fiestas campestres en el magnífico castillo, edificado según los planos de la época de la reina Ana, una interesante y cultísima figura femenina, cuyo espíritu altruísta, es fecundo en nobles iniciativas...

¿Y después? Pasa la figurita esbelta y sugestiva de una princesita de leyenda, que vive al lado de su abuela materna, en una de las más suntuosas y severas mansiones de esta cosmópolis... ella es todo el encanto de esos vastos salones, que atesoran maravillas de arte antiguo y moderno; ella es la viva gracia que llena de vida los corredores de la estancia señorial, ella es la imagen de la juventud, que se inclina al lado de la respetable matrona, al acompañarla en sus diarias devociones, frecuentando el templo ofrecido por ella, para los sagrados cultos... Muchos la rodean, muchos la admiran y tratan de conquistarla... pero parece llevar a todos la ventaja el que luce el mismo nombre del monarca francés, legendario por sus conquistas, aquel que dijo: «París vaut bien une messe...» Muchos candidatos modernos están hoy dispuestos a decir como el Bearnés; pero parece que la princesita ha elegido ya, y que cambiará su apellido compuesto, que evoca toda una tradición de abolengo y de fortuna, por el de origen teutón, al que se añade también uno de los más prestigiosos en los anales de la sociedad porteña...

La dama duende.

Bs. Aires, mayo 19 de 1919.

Treinta años de mi vida

por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

XXVI

UNA PÁGINA TRÁGICA

Hay un cuento de los hermanos Grimm, en el cual muchas veces me ha parecido descubrir la esencia misteriosa de mi destino. En francés se titula: «Histoire de celui qui s'en alla par le monde pour apprendre a frissonner». Y como todos los cuentos para niños, comienza así: «Erase un padre que tenia dos hijos...» De estos dos pequeños alemanes, uno, el mayor, no me interesa. Es un chico estudioso e inteligente, que sabe lo que desea y que sigue su camino tranquilamente. El menor, en cambio, me seduce como la imagen desteñida de un hermano muerto en otras épocas. Lo que más le gustaba — dicen sus biógrafos — era oir contar historias en la cocina; y siempre que alguien, ante un episodio macabro confesaba que sentía estremecérsele el alma, el muchacho murmuraba: «Eso de estremecerse, es un arte que yo no conozco... No sé qué es y quisiera saberlo»... Su padre, cansado de ver que no hace más que tonterías peligrosas, acaba por darle cincuenta escudos para que se marche a buscar fortuna.

— Haré lo que me ordenas, papaíto — contestó — y trataré de encontrar a la Fortuna. Pero lo que más me interesa, es estremecerme... Quiero saber lo que es el estremecimiento...

Yo también, desde que había salido de mi tierra y de mi casa, no buscaba sino emociones. Las ideas de porvenir serio, de estudio metódico y de trabajo apacible que al despedirme de mi madre habíanse adueñado de mi cerebro, desvanecíanse, al contacto de la existencia, como vanos fantasmas abstractos. Con intuición singular en un adolescente, yo adivinaba que en mi vida lo que la gente llama «serio» no sería nunca grandemente trascendental. Las carreras de mis amigos del café Vachette que a los veinte años tenían el gusto de oirse llamar doctores y que hablaban con calma de los millones que habían de ganar más tarde, lejos de inspirarme envidia, me hacían sonreir con desdén. Ya entonces, sentíame tan orgulloso de mi independencia bohemia, que no hubiera cambiado mi bagaje de ensueños por el título de ninguno de mis paisanos. Traduciendo a mi manera las palabras del personaje de los cuentitos germanos, yo me decía:

— Lo que más me interesa, oh Providencia, es que me des ocasiones de emocionarme.

Con cuanta complacencia fué oída mi plegaria, lo iremos viendo, poco a poco, en el curso de estas confidencias. Pocos hombres, en efecto, han tenido tan buena o tan mala suerte como yo, según se considere don o maldición los peligros, los sobresaltos, los cambios bruscos de fortuna, las tragedias íntimas... Sin presagios, mi cielo trueca a cada instante su serenidad en borrasca.

Así, en París, Alice y yo éramos felices, vivíamos tranquilos sin pensar en nada que no fuese arte, belleza, amor, entusiasmo, fantasía, ideal... Yo escribía a su lado páginas muy frívolas en las cuales trataba de destilar algunas gotas de la esencia de la galantería parisiense. Ella, cerca de mi mesita de trabajo, había puesto en dos sillas, un taller de modas que inspiraba envidia a las muchachas del taller de enfrente. Y cuando nos cansábamos de nuestros papeles, de nuestras cintas y de nuestras flores, nos echábamos a la calle, cogidos de la mano como dos niños, para buscar, ingenuos cazadores de imágenes, las sensaciones sutiles de la vida que pasa. ¡De qué modo gozábamos en aquellas nuestras largas romerías a través del divino París de los dieciocho años! Todo, en los aspectos variables de la gran ciudad, nos impresionaba. Las encrucijadas vetustas dominadas por las torres de San Sulpicio; los callejones que del Bulevar San Germán conducen hacía la Plaza de Nuestra Señora y en los cuales esperábamos a cada paso ver aparecer a los compañeros de mestre Francisco Villon; los bordes del Sena con sus casas de fachadas medioevales, todo lo que representaba vestigios del París antiguo, nos trasportaba inspirándonos himnos de amor novelesco.

A veces íbamos hasta el Museo del Louvre, no para pasearnos por sus inmensas galerías, viendo cada cuadro con ojos curiosos e irreverentes, sino para hacer nuestras devociones ante las obras que, en nuestro ardor religioso del arte, habíamos escogido como reposorios de nuestras exaltaciones. Decir que éramos muy espontáneos en nuestras preferencias, sería mentir. Imbuídos de literatura, desdeñábamos las grandes composiciones clásicas, las alegorías floridas del Renacimiento, los soberbios lienzos robados a las catedrales y a los monasterios, para buscar, siguiendo inconscientemente consejos leídos en libros recientes, obras de un carácter extraño. Los primitivos, sobre todo, nos entusiasmaban, con sus madonas esbeltas, nimbadas de oro, inmóviles en sus actitudes hieráticas, envueltas en túnicas de terciopelo púrpura, enigmáticas en sus silencios alucinantes. Mientras más rígida era la imagen, mientras menos vida había en los rostros, mientras mejor se notaba la influencia bizantina en la severidad de las figuras, más nos entusiasmaba. Aún me acuerdo de la seriedad con que nos deteníamos, durante largas horas, ante la Virgen de los Angeles, de Cimabue.

— Es divino — murmuraba Alice, indicando con el índice el contorno de las vestiduras imperiales de la madona y los medallones de los apóstoles.

— Es divino — contestábale yo, hechizado por la gracia inocente de aquellos íconos áureos.

Luego, ante la María arrodillada del coronamiento de Fra Angélico; y ante el Santo Tomás lector de Aristóteles y de Platón, de Benozzo Gozzoli; y ante el humilde San José, barbudo y fatigado, de la natividad de Filippo Lippi; y ante la santa familia que marcha llevando banderolas emblemáticas, de Lorenzo de Pavia; y ante los ángeles que anuncian el nacimiento de Jesús, de Giovani di Pietro; y ante todos los Giottos y todos los Ghirlandajos cuyos fondos de oro, de granate y de púrpura hacen resaltar las palideces transparentes, las exquisitas fragilidades, las suaves inocencias de las santas mujeres; ante todo lo que la moda mandaba entonces adorar, en fin, nos inclinábamos llenos de fe, murmurando:

— Divino... divino...

Recuerdo que una tarde, al pasar por la sala flamenca, Alice se detuvo frente a unos grandes retratos de burguesas anónimas de Amsterdam o de Harlem, pintados por Metsu o por Mieris, y después de algunos minutos de contemplación, me dijo:

— Esta pintura, según parece, es realista y encarna la humanidad... La otra, la de los primitivos, es idealista, no corresponde a la vida... Y, sin embargo, yo encuentro entre la gente que me rodea más figuras que me hagan pensar en Boticelli que en Rembrandt...

La observación era exacta. En aquella época, las mujeres se vestían y se peinaban como la Primavera. No había griseta del Barrio Latino, ni modelo de Montparnasse, ni bailadora de Montmartre, que no ostentara una cabecita de madona, con *bandeaux* que le cubrían las orejas, con ojeras muy azules en un rostro muy pálido, con una sonrisa ingenua y grave. ¡Y los trajes, Dios mío, aquellas largas túnicas floreadas, que ceñían el pecho y luego caían, flotantes, hasta los pies!... Mi Alice, lo mismo que las demás, se vestía así, y así se peinaba. Aquí tengo una fotografía de ella, algo desteñida, que parece, con su esbeltez de lirio toscano y su ingenua expresión virginal, la caricatura de una madona prerrafaelista. Los amigos a quienes se la enseño, se ríen. Pero en 1891 el boticellismo era obligatorio y no inspiraba burlas sino a los burgueses, a esos terribles burgueses contra los cuales nos indignábamos todos cada vez que un cronista del Bulevar se permitía escribir algunas frases irónicas sobre la madonomanía de las parisienses...

Del Louvre volvíamos aquel día. En el hotel nos esperaba Garay, con su cara de enterrador de siempre. Al vernos, nos examinó sonriendo misteriosamente y después de un largo silencio, dijo:

— Son ustedes felices...

— ¡Ah! ¡sí! — contestóle, espontánea y cruel, nuestra amiga.

(Continuará)

De Montevideo



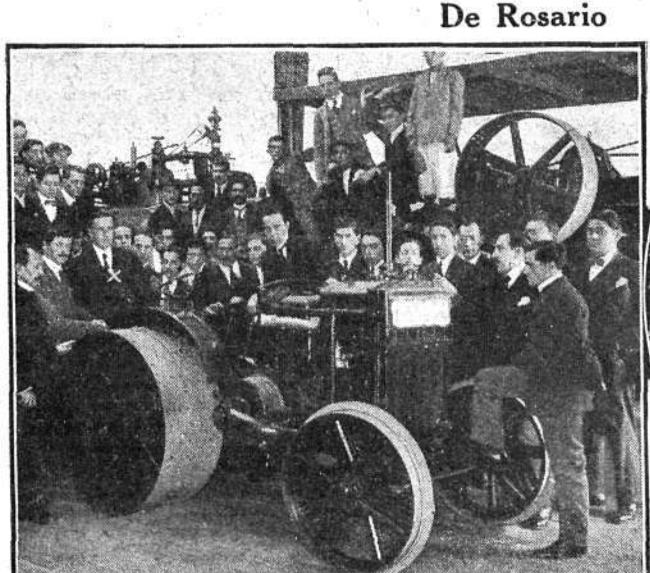


Amado Nervo recitando una de sus poesías predilectas, en la fiesta dada en su honor, en los salones de actos públicos del Ateneo, días antes de sentir el malestar que, agravándose rápidamente, le causó la muerte. — Parte de la concurrencia que asistió al festival.



El doctor Mezzera, Ministro de Instrucción Pública, pronunciando un discurso en el acto inaugural del Congreso Sudamericano del Niño.

De Rosario



Alumnos de la Universidad Popular, escuchando la clase práctica del profesor ingeniero F. Bruget (x), sobre las máquinas agrícolas.

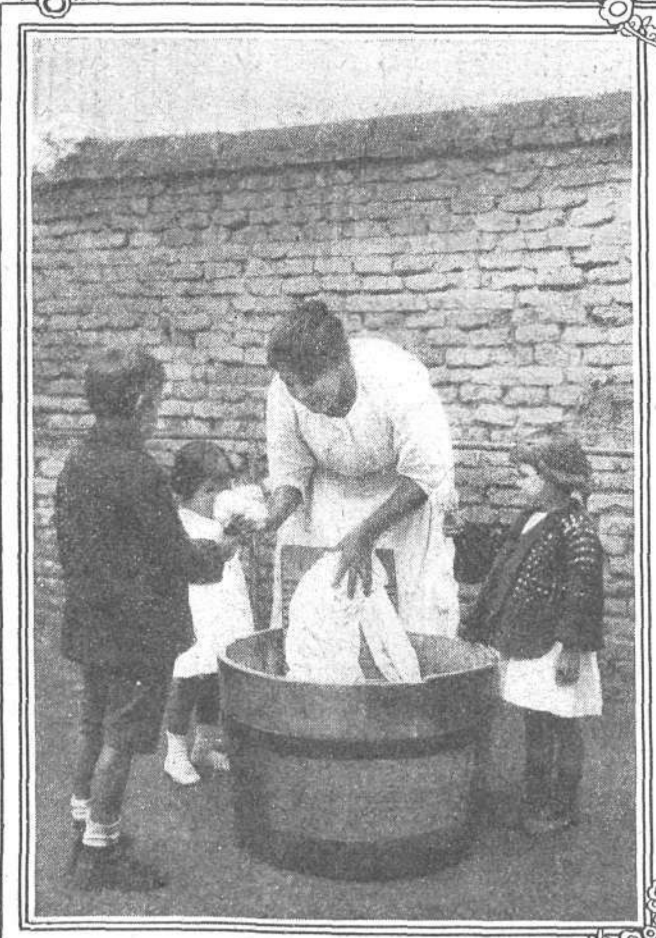


El señor José Andrade (x), con algunos de los visitantes que asistieron a su exposición de caricaturas, verificada en el Salón Blanco.



La madre recibe con ternura a su pequeñuelo, que en la sencilla ofrenda le lleva un tierno voto de amor.

EL DIA DE LA MADRE



Todos a la vez, como disputándose la sonrisa de la madre, quieren entregar la alba flor.

Una de las fiestas más generosas del benemérito Ejército de Salvación es el «Día de la Madre», que se celebra el 11 de mayo. Reducida aún a dos modestos aunque numerosos focos donde la sana propaganda produce sus frutos, esta conmemoración de un doble cariño todavía no tomó entre nosotros carta de naturaleza; pero es indudable que, por su significado y por su necesidad, en breve alcanzará la importancia que merece.

El «Día de la Madre» persigue los siguientes fines:

I. Conseguir que los hijos obsequien a su mamá ese día una flor blanca en señal de respeto.

II. Que todos aquellos que están interesados en la celebración del «Día de la Madre», ostenten una flor blanca en el pecho.

III. En todas las reuniones que se celebraren en ese día, se hará referencia especial acerca de la devoción que generalmente manifiestan las madres por sus criaturas.

IV. Exhortar a los niños y jóvenes a ser obedientes a su mamá, en todo aquello que es bueno y justo.

V. Demostrar respeto a su mamá en todo.

VI. Se deberá hacer arreglos para que las madres convertidas hablen con madres inconversas en algunas de las reuniones que se celebren en ese día.

VII. Si se supiera de casos en que la madre y los hijos se encuentran disgustados el uno con el otro, procúrese

La alegría del hogar humilde. — En la dura brega de la lucha por la vida, las pequeñas emociones reconfortan el espíritu.

Loable iniciativa del EJERCITO DE SALVACION

conseguir la reconciliación en este día especial.

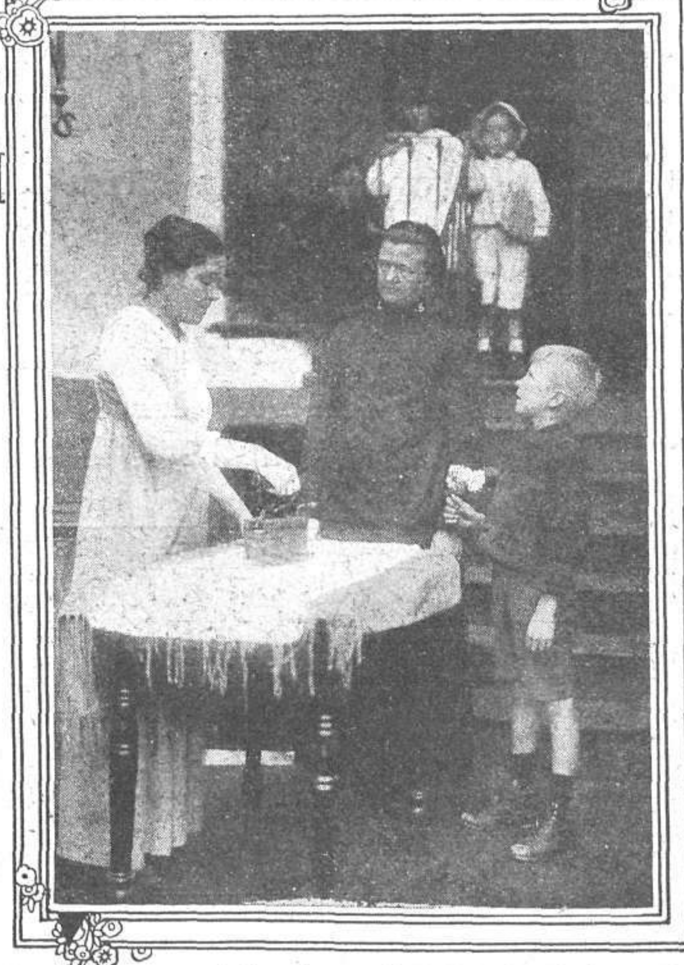
VIII. Apélese a las madres inconversas a que se rindan a Dios, para que de ese modo puedan mejor criar a sus criaturas con buena disciplina y enseñarles a caminar por el sendero de justicia.

Puede asegurarse que entre las personas a quienes el Ejército salvó del vicio, protegió contra la miseria o consoló espiritualmente, el «Día de la Madre» fué celebrado con entusiasmo. Prueba de esto son las fotografías que publicamos como recuerdo de la jornada piadosa.

Fué en los hogares donde, en días ya redimidos y olvidados, el alcohol causaba su diabólica influencia; fué en los hogares que otrora el mal ejemplo del vicio y el descreimiento revolvía. Flores humildes de fresca albura se posaron una a una sobre los pechos que agitaba una sensación de amor inefable.

Una fiesta íntima y pública al mismo tiempo, en la que los cariños maternal y filial se unen en una explosión ardiente que dejará recuerdos imborrables traducidos en firme amor, ese es el «Día de la Madre».

La grande y tenaz obra de perfeccionamiento moral que el Ejército de Salvación realiza en la metrópoli como en otras ciudades necesitadas de instituciones que se acerquen a los míseros, a los sedientos y a los caídos es digna de general alabanza y de ayuda, igual que todas las empresas filantrópicas del altruismo.



La buena hermana del Ejército de Salvación, hace resaltar a la madre el significado que tiene para la educación moral el tributo del niño.

En el "Círculo Militar"



El doctor Eliseo Cantón, a cuyo cargo estuvo la conferencia sobre la personalidad de Cosme Argerich, con la señora Dolores Lavalle de Lavalle y parte de los distinguidos concurrentes que asistieron a oir la interesante disertación. Auspició el acto la Asociación «Nuestros Próceres».

Festival patriótico



Cuadro alegórico «Las Provincias Unidas del Sud, rindiendo homenaje a la Patria», representado por las alumnas de la Escuela Normal Número 3 de maestras de la Capital, en cuyo local se llevó a cabo una simpática fiesta, en conmemoración del aniversario patrio.

Recepción de los "poilus" argentinos voluntarios



La comisión de damas de la «Asociación de Voluntarios Argentinos y Combatientes Aliados de la Gran Guerra», con un grupo de «poilus», en los jardines de la Asociación, después de efectuada la recepción ofrecida en su honor.

EL NUEVO PERIODO



De nuevo se empieza;
de nuevo, estirados,
solemnes, pausados,
las caras se vuelven a ver.
Con toda rudeza
pregunta la gente:
—¿Harán, vanamente,
lo mismo que hicieron ayer?

—Yo ¡no! —dirá J.—
Mi honor me lo veda.
—Yo ¡no! —dirá Z.—
—Yo ¡no! —exclamarán R. y U.
Tal vez por chacota
será repetido
el ¡no! consabido
por B., C., H., K. y M. y Q.

Y todos, serenos,
dirán en voz alta:
—Trabajo no falta.
¿Veréis nuestro empuje y ardor?
Quien más y quien menos
se trajo su idea;
¡veréis qué tarea,
veréis nuestra enorme labor!

Prudente y activo
será este Congreso.
Pidamos para eso
que Dios nos dé vida y salud.
¡Qué tengan motivo
los hombres honrados
de hablar, asombrados,
de nuestra ejemplar prontitud!







¿Serán tan locuaces,
serán tan parleros
sonoros y hueros
como han sido algunos, quizás?
Modestos o audaces,
con fe y energía,
¿dirán cada día
palabras, palabras, no más?

No se hable de holganza,
no habléis de desidia;
tan sólo la envidia,
en estos asuntos, no ve
que en toda tardanza,
si echársele suele
la culpa al P. L.,
la culpa la tiene el P. E.

A tiempo y a gusto
se harán muchas cosas
que, siendo engorrosas,
parece que no tienen fin.
Aquí fuera injusto
que hubiese sofistas;
aquí hay estadistas
más sabios que el sabio Merlín.

Cuando haya un proyecto,
será con prudencia
votado a conciencia.
Aquí reina siempre la paz.
Como hombre correcto,
si alguno se enoja
al "otro" le arroja
un libro o tintero a la faz.

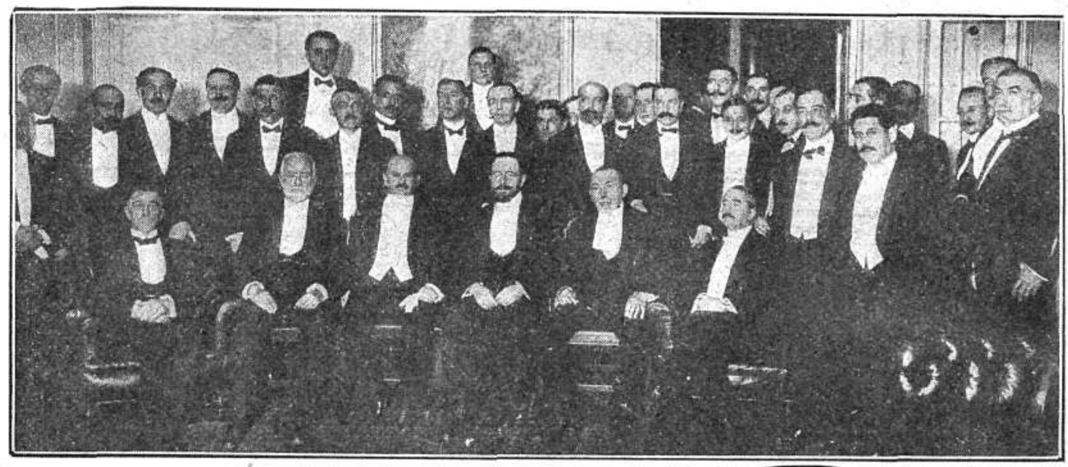




LUIS GARCIA

DIBUJOS DE

Actualidades de Chile



Grupo de comensales que asistieron al banquete ofrecido en el «Club de la Unión», al doctor Rodolfo Kraus, por el cuerpo médico de Santiago

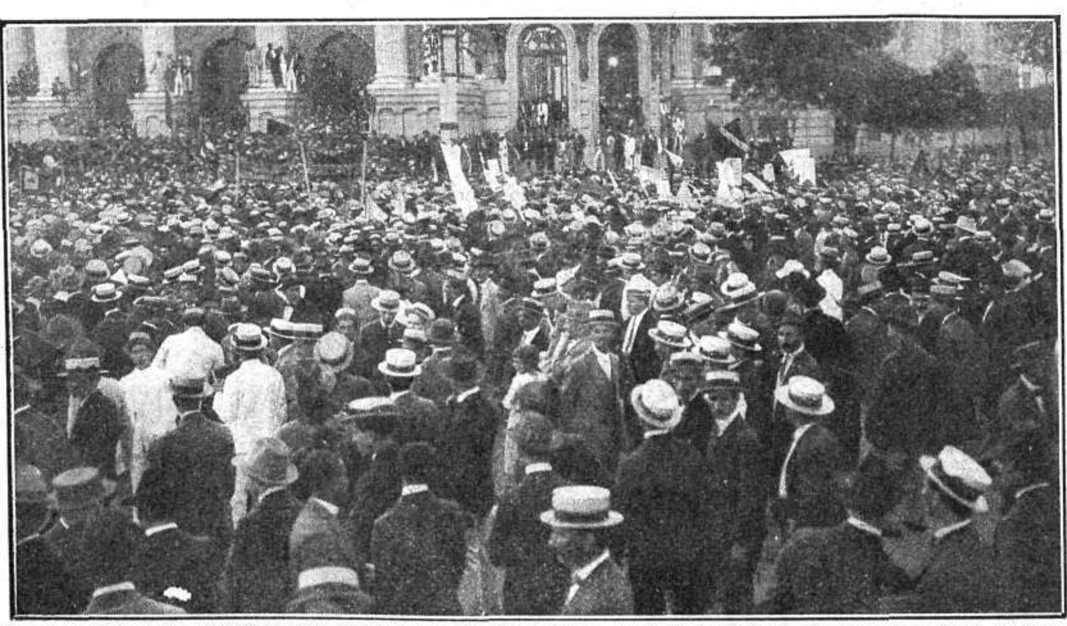


Núcleo de amigos del señor Jorge Barros Hurtado, que le obsequiaron con una comida en el «Savoy Hotel».

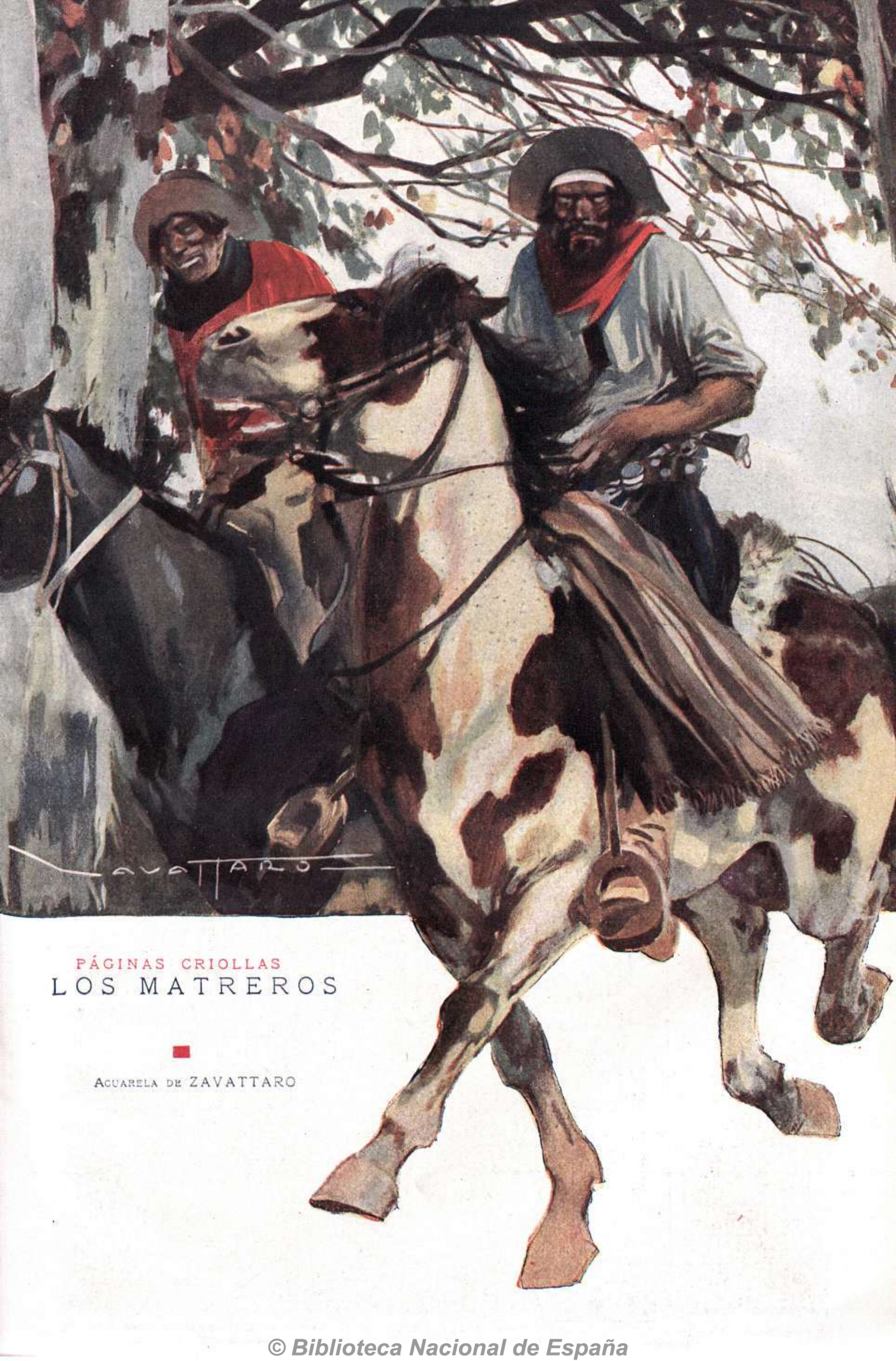


Enlace Errázuriz Zañartú-Errázuriz Larrain. — Los desposados, al salir, concluída la ceremonia nupcial, de la capilla del Palacio Arzobispal.

Del Brasil



La manifestación de los trabajadores, que, en conmemoración del 1.º de mayo, se celebró en Río de Janeiro, al pasar por frente al Teatro Municipal, desde donde, en tribunas improvisadas, dirigieron la palabra varios oradores.



PÁGINAS CRIOLLAS
LOS MATREROS

Acuarela de ZAVATTARO

DESESPERANZA

POR GOVER ZÁRATE M.

DIBUJO DE PETRONE

Era una tarde gris...

Las calles estaban escuetas y silenciosas y la lluvia caía, caía inmisericordemente. Algún transeunte apresurado avanzaba a largos pasos, arrebujado en su impermeable y anhelante de llegar a su casa lo más presto posible.

Una tristeza infinita dominaba el ambiente y ponía en los corazones sensibles una dosis de desconsuelo y de tedio del vivir. Desde los aleros de las casas se descolgaban finísimas columnas de agua que al chocar contra el pavimento preludiaban una débil sinfonía de cansancio y de hastío.

En el umbral de una puerta permanecía un hombre; se diría que era una estatua de carne colocada allí por las circunstancias de la vida; pálido, tembloroso y con un gesto de reto heroico en su miseria, miraba pasar a los transeuntes, deseando poner sobre ellos su inefable amargura y su dolor acerbo.

No se atrevía a insinuar caridad porque era la primera vez que sus manos habían de extenderse solicitando un centavo; su orgullo luchaba furiosamente con su estómago; en sus ojos, de profundidad de abismo, se leía claramente la cruel tragedia en la que se debatía el infeliz. No era joven; tendría dos cuartos de siglo sobre sus lomos y una dosis muy grande de pesares sobre su alma. ¿Quién era? No importa saberlo. Podía ser alguno de los muchos desheredados de la fortuna que recorren el polvoriento camino de la vida apurando hasta las heces la hiel del infortunio...

El desgraciado menestral repetidas veces había intentado extender la mano implorando protección, pero otras tantas su orgullo de debutante había encogido su brazo y, cada vez que pensaba en la limosna, parecía que el filo acerado y frío de un puñal abría una herida que apenas cicatrizaba.

La lluvia caía más copiosa sobre la desierta calle. El mendigo sentía frío y hambre.

Del vecino *café-concert*, en apiñada multitud, salieron los felices, los que llevan en sus carteras los billetes de Banco y las letras de crédito. La calle se animó con animación febril y bullanguera; las sirenas de los automóviles dejaron escuchar su ronca voz. El rumor de las risas y de los pasos precipitados y nerviosos, acalló la canción del agua. Y las parejas de los afortunados llenaron las aceras como enjambre de abejas que van hacia la colmena.



Toda aquella gente satisfecha de amor y de placer, caminaba en pos de los suculentos manjares y de las sabrosas comidas, de los vinos generosos y del áureo *champagne* que había de escanciarse sobre las mesas del festín.

El mendigo no pudo más y, abdicando locamente del orgullo que hasta ese momento le había retenido el brazo, hizo un gesto de dolor y extendió su mano esquelética.

Pasaron muchos transeuntes sin verle, comentando el *couplet* en boga y elogiando la belleza de la canzonetista; los más pasearon su mirada despectiva sobre el cuerpo del atorrante y siguieron su camino. Alguno, pobre quizá, dejó caer una moneda sobre la mano del mendigo, distraidamente, casi sin verle...

Obscurecía... Las ventanas se iluminaban, arrojando sobre las húmedas aceras un vago resplandor. El mendigo, roído por el hambre y aguijoneado aún por su orgullo, dejó su sitio y dirigió sus pasos hacia el tugurio vacío, sin pan y sin calor. Al arrastrar sus piernas enjutas y débiles, pensó en su miseria y no pudo resistirse al deseo de lanzar su anatema de odio contra esa sociedad mezquina que elude su contingente de caridad a los hijos del arroyo. Y de sus labios resecos brotó la maldición.

— Jamás; esa moneda conseguida con abdicación de mi orgullo, no la necesito; que se la lleve algún otro infeliz como yo. Humanidad miserable, siempre la misma, igual en todo tiempo, invariable hasta la consumación de los siglos...

Al terminar su apóstrofe de venganza y de reto, arrojó la moneda a media calle y se fué.

En los arrabales de la ciudad, allí donde habita la hez social, lo inservible, lo inútil, ha extendido la noche su clámide de sombras.

A la puerta de una buhardilla sucia y obscura, llégase un hombre. Unas voces infantiles, tiernas y cariñosas, saludan al recién venido.

— Papaíto, ¿has traído aquéllo?

El atorrante siente una terrible convulsión que le le hace latir precipitadamente el corazón. No responde porque la palabra ha enmudecido en sus labios.

Y mientras la lluvia arrecia en la calle silenciosa, el cántico del hambre resuena en el tugurio vacío.

— Papaíto, ¿has traído aquéllo?...

Potosí, enero, 1919.

El defensor de los Reynafé

De la época de Rozas

Para Caras y Caretas

I

¡Ay, de aquél que no ha escrito
Para su vida de hombre,
En su pecho, cual símbolo bendito,
Deber, tu augusto nombre!

Era el doctor don Marcelo Gamboa y Piñero — dice uno de sus contemporáneos — un argentino ilustre de original naturaleza. Valiente y pundonoroso, en todos los cargos públicos que desempeñara dió pruebas de celo y de inteligencia singulares, siempre a la altura de sus antecedentes sin mácula y de las glorias patrias.

Sin embargo, poco conocida es la oja de servicios del doctor Gamboa, desde su iniciación juvenil en la carrera de las leyes, hasta los últimos días de su preclara existencia; motivo por el cual, la recordaremos hoy, como lo haremos siempre, en cualquier circunstancia que se nos ofrezca, porque su vida ha sido una lección viviente, un hito sólido, inquebrantable, que señala el sendero que deben seguir los buenos ciudadanos, los que, en realidad, anhelan ser útiles a su país.

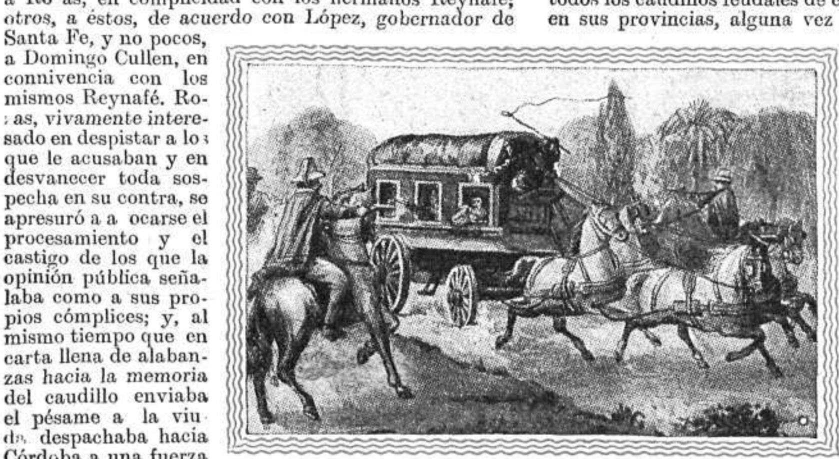
II

Descendiente de noble origen vizcaíno, nació el doctor don Marcelo Gamboa, hijo de don Fermín de Gamboa y doña Juana Piñero, en Buenos Aires, el año 1787, en cuya misma ciudad falleció, a los setenta y cuatro años de edad, luego de haber sido todo lo que un ciudadano podía ambicionar en su época. Legislador y jurisconsulto, sus ideas liberales y sus severos juicios acerca de la dictadura de Ro as, y una frase atrevida en la defensa que a él le fuera encomendada de varios de los acusados de complicidad en el asesinato del *Tigre de los Llanos*, le habían tra do en desgracia con el déspota, hasta el punto de verse proscripto, encerrado entre los cuatro muros de su señorial mansión de la calle de la Victoria...

Doctor don Marcelo Gamboa. (Reproducción de una estampa antigua.)

III

Producido el alevoso asesinato del general don Juan Facundo Quiroga, el 16 de febrero de 1835, el comentario público vacilaba desorientado, atribuyéndolo unos a Ro as, en complicidad con los hermanos Reynafé; otros, a éstos, de acuerdo con López, gobernador de Santa Fe, y no pocos, a Domingo Cullen, en connivencia con los mismos Reynafé. Ro as, vivamente interesado en despistar a los que le acusaban y en desvanecer toda sospecha en su contra, se apresuró a a ocarse el procesamiento y el castigo de los que la opinión pública señalaba como a sus propios cómplices; y, al mismo tiempo que en carta llena de alabanzas hacia la memoria del caudillo enviaba el pésame a la viuda, despachaba hacia Córdoba a una fuerza de caballería con la misión de aprehender y traer a Buenos Aires al ex gobernador don José Vicente Reynafé, a sus hermanos, al coronel don Guillermo y don José Antonio, y a don Feliciano Figueroa. Y, una vez que hubieron éstos llegado a la capital, ordenó, sin pérdida de instante, la iniciación del proceso, uno de los más inicuos que registra nuestra historia, no sólo por la falta de competencia de los tribunales y la carencia de fuero de los jueces — desde que el delito se había cometido en otra jurisdicción — sino también, y muy especialmente, por las falsedades que en él se cometieron, los tormentos que hiciéronse sufrir a los acusados, durante dos años, las coacciones ejercidas contra la defensa, a cargo del doctor Marcelo Gamboa, y, finalmente, por la sentencia atroz que dió término a la causa, circunstancias todas que constan minuciosamente en el libro que el mismo Ro as mandó imprimir al efecto.



Asesinato de Facundo Quiroga, en Barranca-Yaco, Córdoba, el 16 de febrero de 1835. (Copia de un grabado de la época.)

El proceso fué substanciado por el camarista doctor Manuel Vicente Maza (por cuya orden fuera mandado matar también), y se elevó al Ministro de Relaciones Exteriores don Felipe Arana, para que éste, a su vez, lo llevase al conocimiento del *Ilustre Restaurador de las Leyes.* La presentación del doctor Maza lleva la fecha 12 de abril de 1837 y fórmanla 257 fojas, conteniendo extractada, observada y dictaminada, la causa que constaba de 1844 fojas, en estado de sentencia, la que, como es ya sabido, se llevó a cabo, en la Plaza de la Victoria, el 25 de octubre de 1837, para *desagravio*—como dice su parte dispositiva — *de la vindicta pública, atrozmente ofendida con un atentado que ha llenado de pavor y escándalo, cubriendo de luto a los pueblos de la Gran Confederación Argentina, comprometiendo el honor nacional.*

Y, en seguida, como si el cumplimiento de la sentencia no bastase a Ro as para seguir simulando su inocencia en el crimen, dictó el curioso decreto — que ha héchose ya célebre — contra el defensor de los reos.

IV

Nombrado el doctor Gamboa defensor de oficio de los hermanos Reynafé, redactó una defensa digna de la elocuencia de Cicerón, una monumental defensa, en la que la frase altiva hirió indirectamente a todos los instigadores de tan trágico suceso, entre los cuales mencionaba al mismo Ro as; pues a nadie se le había escapado la satisfacción que experimentara éste al verse ya libre del único hombre que amenazara su poder, y que a todos los caudillos feudales de ese tiempo, encastillados en sus provincias, alguna vez les había hecho ver la necesidad de constituir el país y no perpetuar la sumisión incondicional a la ominosa dictadura...

Y como no se le hubiese objetado por su defensa, el doctor Gamboa solicitó permiso para publicarla.

Mas el tirano, a cuya sutileza no había pasado desapercibida la ironía que para él encerraba uno de los párrafos de la magistral pieza jurídica, el siguiente: «... *Cuanto: porque además razones de alta dignidad persuaden que deben dar de mano a una resolución definitiva desde que, plu-*

mas mercenarias y mojadas en hiel, han manchado la prensa con mano alevosa en las repúblicas hermanas, atribuyendo calumniosamente al «Restaurador de las Leyes» una parte principal en el inaudito atentado, materia de esta causa...» (*1*)... y aguardaba en acecho el momento oportuno para lanzar sobre el conspicuo defensor el consabido *anatema federal*, aprovechando la coyuntura propicia a su designio que, con tal petitorio, se le presentaba, le contestó, por medio de un curioso y singular decreto — cuyo original, escrito de puño y letra del *Ilustre Restaurador de las Leyes*, se conserva aún en el Archivo de la Policía — lo que sigue:

«El coronel edecán de gobierno don Manuel Corvalán, procederá, mañana por la mañana, a dar cumplimiento a la orden siguiente:

«1.º Pedirá al Ministro de Relaciones Exteriores una solicitud oficial, que el doctor don Marcelo Gamboa ha dirigido al gobierno, pidiendo permiso para publicar la defensa que ha hecho en favor de los reos de Barranca Yaco, y la copia de dicha defensa.

«2.º Hará comparecer al dicho Gamboa a la escriban a mayor de gobierno y a presencia del escribano de ella le dirá y hará cumplir lo siguiente: de todo lo que dará fe éste, escribiendo la correspondiente diligencia:

«Que sólo un unitario, tan desagradecido como bribón, ha podido concebir la idea de que en la publicación aislada de la defensa de los feroces ejecutores de una mortandad sin ejemplo en la historia del mundo civilizado; que sólo un hombre que haya renunciado a toda idea de religión, de honor y de respeto al gobierno y a la opinión pública, y en consecuencia de su perversidad, no alimenta sentimiento alguno de amor y respeto al honor nacional, ha podido dirigirse oficialmente al gobierno pidiéndole permiso para publicar una defensa semejante, con la idea, sin duda, de preparar y despertar sentimientos que sólo pueden abrigar las almas dañadas y los corazones corrompidos de los unitarios, a cuya inmunda logia él siempre ha pertenecido.

«Que sólo un hombre a quien los decretos de la divina Providencia haya colocado en la senda de su fin funesto, para que así pague ya sus delitos sin cuento, ha podido pedir a la Suprema Autoridad el permiso de una publicación separada de la causa, como si la Justicia, como si la opinión pública tuviera una sola oreja para oir y juzgar los delitos de los unitarios por las obras de defensa en su favor, como si en el país existiera la ley del embudo, dándole lo ancho para ellos y lo angosto para los federales.

«En su virtud y en pena de su descarada insolencia, en el acto, sobrerraye, por su propia mano, uno por uno, todos los renglones de la atrevida representación.

«En seguida le entregará la copia de la defensa y le dirá lo siguiente:

«Que ésta se le devuelve, porque respecto a ella nada le dice el gobierno; porque en haberla trabajado, nada más ha hecho que llenar y cumplir con uno de los cargos y deberes del hombre de su clase, constituído en sociedad; tanto más que el gobierno declaró que, una vez nombrados p r los reos defensores, no le admitirían renuncias, siempre que ellos fuesen de la lista aprobada por la Autoridad Suprema.

«Que por todo y siendo su delito, no sólo por el avance anteriormente expresado, sino también por la conducta inicua que ha observado en sus conversaciones públicas y privadas, conducta alarmante y en todo sentido ofensiva a los altos respetos debidos al gobierno, se le ordena lo siguiente:

«1.º Que hasta nueva resolución superior no debe salir a mayor distancia de veinte cuadras de la plaza de la Victoria.

«2.º Que no debe ejercer oficio de abogado, ni hacer escrito alguno de ninguna laya, por más simple e inocente que sea.

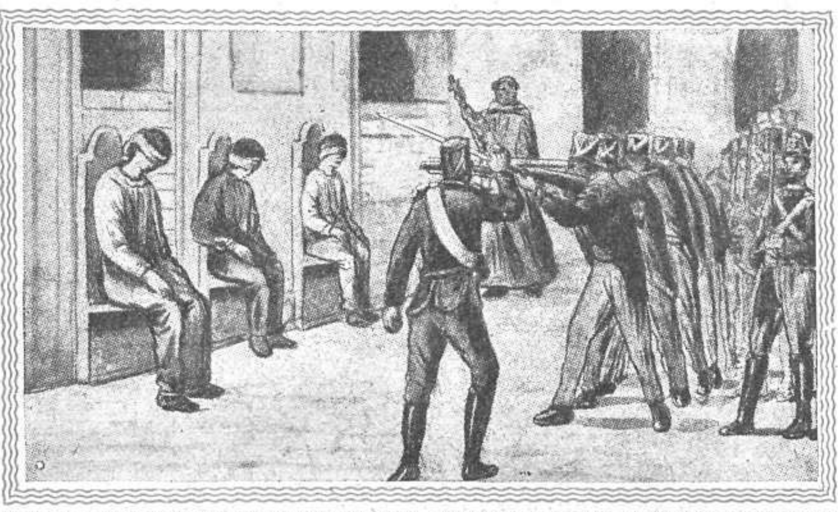
«3.º Que no debe cargar la divisa federal, ni ponerse, ni usar en público los colores federales.

«4.º Que por cualquier infracción de los tres primeros artículos, será paseado por las calles en un burro celeste, y castigado, además, según el tamaño de la falta.

«5.º Que si tratara de fugar del país, luego que sea aprehendido, será inmediatamente fusilado.

«Lo que se previene al edecán enunciado, don Manuel Corvalán, para su exacto cumplimiento.

JUAN MANUEL DE ROZAS».



Fusilamiento de los Reynafé, en la Plaza de la Victoria, el 25 de octubre de 1837. (De un grabado de la época.)

V

Y fué desde ese día — contábame su anciana hija, la distinguida matrona doña Victoria Gamboa de Gamboa, pocos meses antes de su fallecimiento, ocurrido no ha mucho tiempo — «que mi padre vióse proscripto en la tierra que tanto amara pues un hombre, en esa época, sindicado de *salvaje unitario*, constituía una especie de excomulgado, al cual, parientes y amistades, le abandonaban en la soledad más cruel... ¡A tal extremo llegaba el temor de atraer las iras del tirano, que sólo el pensarlo bastaba para desligar los lazos de las más caras afecciones!... Sin embargo — y sirva esta declaración, siquiera, como un modesto homenaje a su memoria, jamás por mí olvidada — entre sus amigos, hubo uno que, despreciando las furias del déspota y su *Mazorca*, nunca defeccionó de la alta estima que le profesaba, visitándole, diariamente, en su íntimo destierro... Ese hombre, ese modelo de amistad y de patriotismo, era el padre del ilustre, por todos conceptos, general don José Ignacio Garmendia».

VI

Quince años, poco más o menos, permaneció el doctor Gamboa en su íntima proscripción, «hasta que — como escribiera un conspicuo historiógrafo — «el sol de Caseros, más brillante que el de Austerlitz, iluminó una nueva época que inaugurara para la patria nobilísima de Mayo un porvenir grandioso de libertad y progreso».

VII

El doctor don Marcelo Gamboa falleció el 27 de agosto de 1861; y el gobierno del entonces Estado de Buenos Aires, atento a los méritos del extinto, le decretó honras fúnebres dignas del preclaro argentino cuyo nombre ha de vivir siempre en los anales de la patria como el de uno de sus hijos más dilectos.

¡Las almas nobles y valientes no quedan, jamás, en las penumbrosidades del Olvido!

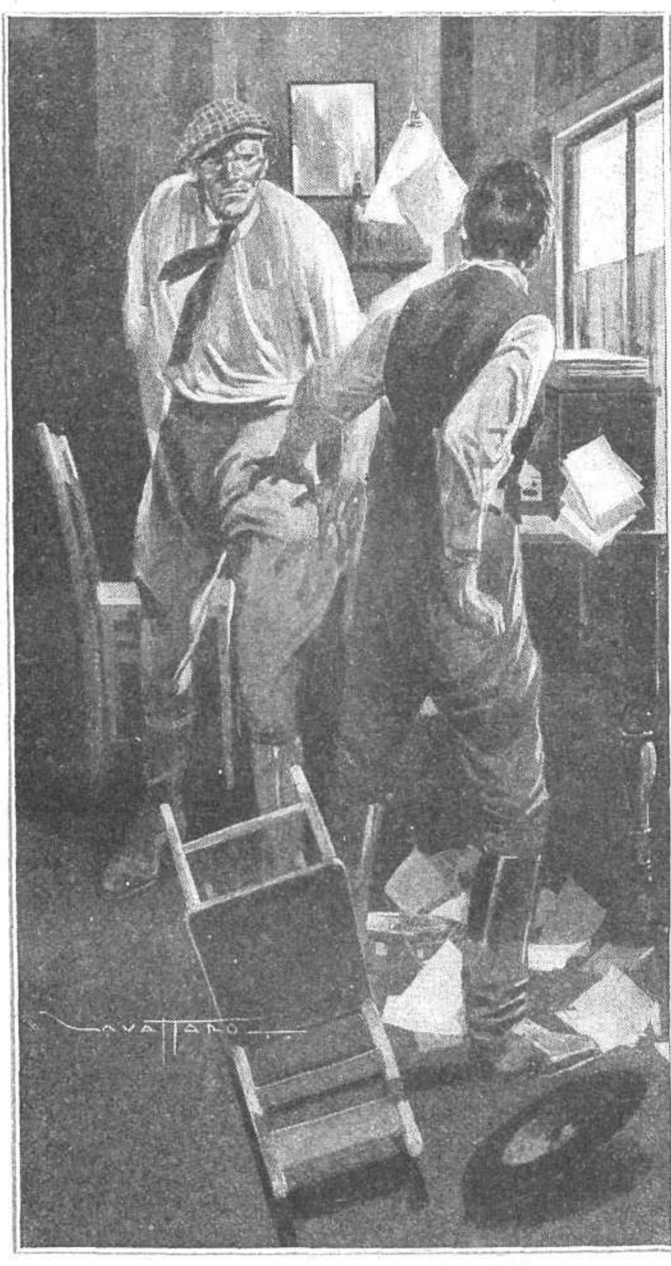
GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

(1) Véase: «Causa criminal seguida contra los autores y cómplices de los asesinatos perpetrados en Barranca-Yaco, etc.» — Página 38. edición oficial de 18...

Cuento chileno

LA MANCHA DE SANGRE

por E. GARRIDO MERINO. — Ilustraciones de ZAVATTARO.



Julián se levantó de madrugada. Sentía esa sensación de vacío que deja una noche de insomnio.

Las palabras de Juan de Dios, aquel malicioso peón calichero, se le habían clavado en el alma como venablos de fuego.

«¡Yo no tengo carácter!» — se repitió una vez más. Y su rencor se desmayó en un gesto de impot ncia.

Cuando llegó a las oficinas de «Aguas Blancas», el sol tenía esa palidez y frialdad de los amaneceres porteños. Había cruzado el camino, crujiente de arenisca, suelta la brida del caballo, sin un pensamiento, sin una idea decisiva.

La pampa salitrera se extendía anchurosa y árida ante sus pupilas. Era un mar blanco, petrificado; mar de sal que cegaba los ojos. Algunos yerbajos obscuros manchaban la s bana yerma y allá, en la lejanía, se apiñaban las casas de azulencos techos de calamina y renegridos muros de tablas...

A la sensación feble del estómago se unió un malestar de asco. En un quebracho, un caballo muerto despedía un olor insoportable... Algunos gallinazos huyeron graznando...

Ya en la oficina, se parapetó tras el escritorio, sacó sus mangas de percal para recato del traje, y puso ante sí un papel de trazos rojos y negros en el que habría de sumar números y números.

Por la ventana, que daba al galpón donde se guardaban sacos y herramientas, penetraba una claridad difusa.

Desde la oficina estrecha, enclaustrada en mamparas de vidrios multicolores, sin más adorno que unos carteles de compañías de vapores, no hubiera podido apreciarse si eran las seis de la mañana o las seis de la tarde.

Julián, acodado sobre el escritorio, meditó. Sus luchas en Valparaíso, viviendo humildemente en el Cerro de La Florida, trabajando como un forzado en la bodega de una casa mayorista, le parecía apacible en comparación a esta nueva vida en Antofagasta. Allí ni un árbol, ni un amigo. Un vivir fiero, egoísta, con mucho de epopeya californiana.

La pampa, por una cruel paradoja, encerraba el prodigio de su sal milagrosa, de esa sal que renueva la savia de la naturaleza y, no obstante, ningún árbol, ningún verdor; sequiza la tierra y caliginoso el cielo. Un sequedal para el cuerpo y el espíritu.

Había ido al norte como van todos, atraído por la leyenda de las fortunas amasadas a prisa, por la expectativa de un sueldo pingüe. No podía quejarse. Ganaba bastante y en pocos meses había logrado reunir algunos ahorros. A su mujer y su nena les había comprado todas esas triquiñuelas superfluas que dan al ánimo una sensación de abundancia.

Julián había ido renunciando, paulatinamente, a todas sus ambiciones.

Casado a disgusto de sus padres, abandonó la vieja ciudad de San Felipe para ganarse la vida en Santiago. El era un hombre sencillo, sin cualidades brillantes. Hombre bueno, con mucho corazón y mucha voluntad para el trabajo, y nada más.

Ahora, la realidad venía a entorpecerle la vida. Juan de Dios, el peón zaino y malicioso, le había abierto los ojos.

«¡No se deje engañar, *patroncito*, por ese gringo!»...

Sloman, con sus ojillos azules, sus cabellos y pestañas de un rubio pajizo, aparecía ante sus ojos con una sonrisa cínica de amigo infiel.

Mr. Sloman era el jefe. Un inglés de treinta años, tan descolorido y pecoso que los pícaros de la peonada le bautizaron con el mote de «gusano de choclo».

Sloman, el «gusano», había entrado subrepticiamente en su hogar. Ahora comprendía el por qué de las sonrisas maliciosas de sus compañeros de oficina y aquella singular protección que Sloman le dispensara desde hacía dos meses.

Julián alzó los ojos. Allá en el galpón, junto al caño de agua, se lavoteaba el «Pehuenche». Aquel granuja, que oficiaba de correvedile había contribuído a su desgracia.

Salió al patio. «¡Pehuenche!» — llamó en voz alta. El muchacho, al verle el rostro demudado y las manos

temblonas, intentó huir. Pero una mano fuerte le retuvo.

Hubo de confesarle, a fuerza de coscorrones y amenazas, que él había llevado dos o tres cartas de Mr. Sloman para su mujer.

Julián despidió al muchacho. Se le nublaron los ojos y un *pensamiento negro se le prendió en las sienes.*

Una gitana, en la cubierta del «Huasco», le había dicho la buenaventura.

«No riñas nunca. No te dejes llevar por la cólera. Aquí en tu mano veo una mancha de sangre»...

El acogió con risas el descubrimiento.

Y la gitana, con voz misteriosa, habíale dicho: «No rías, no lo tomes a broma. ¡Eres un predestinado!»...

¡Un predestinado al crimen! Se miró las manos. Manos vulgares, de uñas romas, manos de oficinista. Sintió un estremecimiento. Aquellos dedos en vez de oprimir la pluma y hacer números, también sabrían apretar la garganta de Sloman. La pampa le cegó los ojos Toda aquella sequedad se le metió corazón adentro y hubo una fusión entre el hombre y el paisaje. La tierra y su odio necesitaban un torrente, un torrente de sangre roja, fresca...

Con el aliento entrecortado, con un ansia instintiva, animal, aguardó.

Se sintió el pitazo de los trenes de arrastre; allá lejos se destreazaron las humaredas azufrosas de las calicheras y un rumor de colmena se elevó a los espacios.

En la oficina se oyó la voz de Sloman. Julián, sintió nacer en sí todo un inmenso odio a la vida y a los hombres.

Se incorporó y miró a su alrededor. Juan de Dios descargaba unos sacos. Los dos hombres se miraron cara a cara.

El peón, hombre que había rodado tierras y que más de una vez esgrimió un puñal, miró con asombro al oficinista.



«Tiene usted mala cara, *patroncito*»...

Me *tinca* que va a haber pelea... «Váyase mejor»...

Julián no hizo caso y empujó la puerta.

Se oyeron voces agrias, voces violentas. Juan de Dios se aproximó a la puerta y escuchó. Julián se paseaba furibundo, increpando al jefe. Hubo una exclamación de amenaza y Sloman se echó a reir con una risilla nerviosa, despreciativa.

Se sintió ruido de lucha y la puerta se abrió violentamente.

Sloman, fuerte, hercúleo, cogiendo a Julián de los brazos, le empujaba hacia el galpón. Del rostro del burlado manaba sangre.

«¡Suéltame, canalla, suéltame!...», rugía Julián, debatiéndose.

Sloman le dió un golpe en la espada y le abandonó con desprecio.

Fué entonces cuando el cobarde, el vejado, el hombrecillo sin carácter, se convirtió en una fiera. La sangre, «su» sangre le bañó las manos. Roja como el vestido de la gitana. Sintió en los oídos el augurio: ¡eres un predestinado!

Dió un salto, cogió una barreta y la descargó en golpe horrendo sobre el pecho de Sloman.

El inglés, el «gusano de choclo», cayó sobre las piedras del patio con los brazos en cruz.

Julián cayó de rodillas. Veía ante sus ojos un pozo de sangre obscura en el que se hundían para siempre su vida, su juventud, su mujer y su nena...

¡Predestinado! Recobró el conocimiento y vió junto a él varios carabineros y peones. Todos le contemplaron en silencio.

Solamente Juan de Dios, filósofo y compasivo, exclamó a sus espaldas:

«¡Malhaya las mujeres! ¡Se *acriminó* el patroncito!»...

La MUERTE del LAUREL

Para CARAS Y CARETAS.

¡Tenía quizá mil años! Asido a la pendiente,
destacándose altivo sobre el vasto verjel,
le minaba la base la furia del torrente
y el viento de las cumbres se obstinaba con él.

De nada le valieron las raíces hundidas
entre las duras peñas con hercúlea tensión,
ni la agreste belleza de sus ramas floridas,
ni la fibra compacta del negro corazón.

Mil inviernos nevaron en su cabeza fuerte,
sus brazos de medusa cansaron a la muerte,
retoñó mil estíos su eterna juventud;

hasta que un claro día de buen sol apacible
se descuajó de golpe con estrépito horrible,
proyectando al espacio las rocas del talud.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Quebrada de San Lorenzo, 1919.

Ilustración de Hohmann.

Caras y Caretas en Chile

Daniel de la Vega



Al atardecer, en la secretaría de redacción de *Zig-Zag*, conversamos con el gran poeta Daniel de la Vega.

Sus ademanes y su voz son firmes. No conoce las dudas ni los desalientos. Sus ideas parecen avanzar seguras y nobles como grandes navíos.

La teosofía le ha señalado un sereno rumbo espiritual y es por esto que guarda siempre una sonrisa amable para cada tristeza y un verso fragante para cada inquietud.

El público argentino tal vez no conozca a fondo la brillante personalidad literaria del autor de *Los Momentos*. Nunca le interesó pasar las fronteras. Sabe que el enviar libros al extranjero y recibirlos es sencillo y vulgar y no se fía de las popularidades formadas a costa de epístolas y de palabras cariñosas. Sabe también que su labor severa y alta no necesita de estos livianos recursos y está cierto de que sus estrellas han de brillar alguna vez sobre el cielo de Buenos Aires, sobre el cielo de Roma, sobre el de París.

En Chile es considerado como el mejor de los poetas chilenos.

Zig-Zag abrió hace algunos meses una encuesta en la que se preguntaba a los lectores cuál era el poeta nacional predilecto y el triunfo correspondió con grandes ventajas a de la Vega. No se trataba en dicha encuesta solamente de los poetas de la actual generación.

Viejos y consagrados autores sufrieron la derrota...

Establecidos estos antecedentes, paso a nuestra conversación:

— ¿A qué edad escribió usted sus primeros versos?

— Un poco temprano. Tenía yo entonces seis años y estaba enfermo de sarampión. Los versos eran definitivamente malos; pero sonaban bien. Los lectores tienen que agradecer mi mala memoria, ya no los recuerdo.

— ¿Cuál es la poesía suya que más quiere?

— Ninguna. Cada poema antes de escribirlo me atormenta horriblemente; pero después que escribo el último verso ya no me interesa.

— ¿Qué opina usted acerca de las últimas orientaciones artísticas?

— Creo que el arte evoluciona rápidamente hacia la sencillez en la forma y en el fondo. Debemos tratar con palabras trasparentes los asuntos íntimos que tienen raíces eternas en la humanidad y en el universo. Creo que ahora, rota la inmovilidad de los moldes clásicos, cansado ya el espíritu de la exterioridad pintoresca de las escuelas nuevas, estamos aprendiendo a ser sencillos y profundos. Después de tantos años de rudas luchas y exageraciones, los verdaderos poetas alcanzarán la serenidad honda de los griegos. Será la suprema conquista que los artistas logran cada vez que una civilización llega a su cúspide. Tal vez hago mal al enunciar aquí de paso ideas que para ser expuestas con claridad necesitan más espacio y más tranquilidad que los que puede proporcionar una entrevista.



. . . .

Entra a la sala un conocido autor de teatro que goza de cierta popularidad porque en sus obras ha cogido interesantes momentos psicológicos de conductoras y de cocineras.

Después de varios momentos de fastidio el autor se retira.

Daniel habla de sus comedias:

— En el teatro sólo he hecho algunos breves ensayos. Soy un enemigo declarado del teatro convencional en que los autores tienen que recurrir a resortes determinados para llegar al público. Me parece que, mientras el autor se preocupe del interés novelesco de la obra, el teatro será únicamente un espectáculo. El autor ideal, para mí, naturalmente, debe preocuparse sólo del interés psicológico aunque la obra resulte poco movida y exteriormente monótona. Está claro que no me preocupa el público vulgar. Al público vulgar no le interesan las obras de belleza pura...

— ¿El teatro chileno?

Su respuesta es perfectamente evasiva.

— Es tan heterogéneo que no es posible hablar de él sin separar obra por obra.

Luego refiriéndose a la poesía chilena, dice:

— Creo que ninguno de los países del habla castellana tiene tantos poetas tan personales, tan distintos e interesantes. Así como también creo que la chilena es la poesía más desconocida en el mundo. En el extranjero sólo conocen de Chile a tres o cuatro versificadores sin valor alguno. Ni aquí han estudiado con honradez las obras definitivas de Magallanes Moure, Cruchaga Santa María, Mondaca, Silva, Gabriela Mistral, Hubner, Prado, Jara y muchos otros poetas que ya poseen obras interesantes.

La literatura americana le parece muy vigorosa. Dice:

— Leopoldo Lugones es un poeta formidable. Yo lo admiro ardientemente. Rodríguez Larreta es un maestro. Estoy de acuerdo con los españoles que consideran que Rodríguez Larreta ha superado a todos sus novelistas.

Juan Guzmán Cruchaga.

MARIA ROSA Y LA REINA MARGARITA

POR RAFAEL SIMBOLI.— DIBUJO DE MARIO BARBERIS

María Rosa es una robusta montañesa de los Apeninos de la Liguria. No obstante la ausencia de sus tres hijos, llamados bajo las armas, ella atiende a los quehaceres de su hacienda. El párraco le había dicho que la guerra no duraría más de tres meses, y, por lo tanto, ella había abrazado a sus hijos, diciéndoles: — Andad, cumplid con vuestro deber, y hasta la nueva cosecha. Pero, las nuevas cosechas se sucedieron unas a otras, y los hijos no volvieron más que en goce de breves licencias.

María Rosa continuaba trabajando alegremente. Los días martes, se dirigía al mercado, y a menudo vendía hongos secos, porque María Rosa era famosa en toda la aldea en la preparación de hongos. Hasta tenía como cliente a un rico señor, el cual cuidaba mucho de su pellejo.

Pero los hongos de María Rosa, se podían comer sin peligro alguno. En cierta ocasión le envió al hijo un paquete de hongos, y obtuvo una carta de agradecimiento nada menos que de parte del coronel del regimiento. Los había definido de *soberbios*. María Rosa, ese día, creyó que por lo menos la ascenderían a... cabo. Ebria de alegría, quiso ofrecer una comilona de hongos secos al cartero que le había llevado hasta allí la preciosa epístola.

— Toma, éstos son para ti, y te daré siempre, si me traes como ahora buenas noticias.

Pero el cartero rural, es también el encargado de llevar a domicilio los telegramas. Una mañana, no obstante la nieve, trepó, en efecto, hasta la casa de María Rosa, portador de un despacho. María Rosa palideció y perdió su calma habitual. Asaltada por un temblor convulsivo, no tuvo ni siquiera la fuerza de abrir el telegrama.

— Abrelo y lee — díjole al cartero — mientras con el rostro muy pálido, se dejaba caer sobre una silla. Para las campesinas, los telegramas son sinónimos de infortunio.

El cartero, que comp rtía él también el presentimiento de María Rosa, leyó con trabajo, lo siguiente: «Estoy herido, no es de gravedad, deseo verte — encuéntrome hospital Reina Margarita. — *Julio*».

— Te dije que me traerías una mala noticia — dijo María Rosa, con gran agitación al cartero, el cual se alejaba pensando que por ese día era inútil esperar la acostumbrada comilona de hongos secos...

Cuando María Rosa se presentó a la puerta del Palacete Margarita, y el carabinero de guardia le explicó que ese Palacete era el mismo que la reina Margarita destinaba antes de la guerra a los huéspedes ilustres, y ahora a los huéspedes humildes, pero heroicos, María Rosa, llena de confusión no sabía que partido tomar. Ella creía que «Reina Margarita» era el nombre del hospital, pero nunca que entraría en el propio Palacio de Margarita de Savoia. Se armó de coraje, entró, y abrazó a su hijo Julio, que tendido sobre un blanco lecho aparecía mortalmente pálido. La herida no parecía grave; pero la pierna estaba gangrenándose y había el peligro de una operación.

El enfermo era atendido amorosamente por una distinguida señorita, una dama rubia. Era la hija de un coronel, y se mostraba muy cuidadosa con «su herido». Lo llamaba «su herido», porque por el momento era el más grave del cuadro. ¡Y qué bueno era Julio! Había pasado noches terribles entre dolores indescriptibles. Para no sufrir tanto, suplicaba a la dama enfermera que le preparase la *dormenta*, palabra dialectal, que según el herido quería significar un somnífero. La damita, que conocía bien a «su herido», tomaba entonces un poco de algodón, lo empapaba con agua y éter, y lo acercaba a las narices del herido, el cual se sugestionaba en tal forma que al poco tiempo se adormecía.

María Rosa, moviéndose afanosamente alrededor de la cama de su hijo, tropezaba con una silla, derribaba frasquitos, etc.... En fin, era un pequeño desastre.

— Y el hijo le decía: — Estate quieta, mamá; aquí no estás como en nuestra casa, tú tienes manos demasiado rudas para estas cosas...

Mientras el hijo hablaba, he aquí que se presenta la reina Margarita, la cual viene a pedir noticias del herido.

María Rosa se confunde; tartamudea algunos monosílabos, y rompe a llorar. El herido se avergüenza; la enfermera, observando la escena, se aleja respetuosamente hacia el fondo de la sala. La reina Margarita da orden para que María Rosa sea alojada en una pequeña habitación, hasta que no le sea amputada la pierna a su hijo, operación que no puede evitarse.

Después de una semana de angustias, la infeliz mujer parte para su pueblo; la reina la consuela con nobles palabras, prometiéndole que se hará todo lo posible para que su hijo pueda caminar con la pierna artificial.

¡Oh, el sublime significado de esa separación, el drama mudo que se desarrolla en el interior de esas dos almas, alma de reina, y alma de campesina! Ambas almas heroicas; la una al ofrecer su hijo a la Patria, la otra en comprender el sacrificio y agradecerlo en nombre de la Patria...

El hijo de María Rosa mejoró rápidamente. Dentro de unas semanas dejará el hospital para ir al de los mutilados, donde le pondrán una pierna artificial.

Una mañana, con mucho recato, llamó a las enfermeras, y con religiosa solemnidad, entrególes un paquetito a cada una de ellas. Entre los paquetitos había uno más grande, tejido en seda y atado con una cinta tricolor. El herido lo acariciaba como se acaricia a un hermoso recién nacido, y repetía ingenuamente:—Este no, no; éste es para la reina.

— ¿Desea enviarlo a su Majestad?

— No; mandarlo no. Tengo que entregárselo yo personalmente.

Y cuando la reina Margarita hizo su acostumbrada visita diaria, el herido se armó de todo su coraje y balbuceó:

— Majestad, no los desprecie. Han sido recogidos por mamá...

Y el paquetito de hongos secos de María Rosa, fué, por la reina, aceptado gustosamente. La reina Margarita, sonrió, estrechó fuertemente la mano del herido, y le prometió que haría cocinar los hongos secos de su mamá...

Cuando el cartero llevó a María Rosa la feliz noticia, con gran sorpresa de parte de él, fué invitado a comer. Pero esperó en vano la comilona de hongos que se prometía; no le fué servido ni siquiera uno sólo. Según María Rosa, ahora que la reina Margarita los ha aceptado, en atención a la Augusta Señora, no puede ofrecer hongos secos a nadie más.

Y María Rosa, ya ni siquiera en el mercado los vende...

Cultivos de pimiento en Córdoba

Nacimiento de una nueva industria



Una de las represas de 5 millones de litros de agua, para el riego del pimiento.

Informaciones recibidas en el Ministerio de Agricultura de la Nación, dan cuenta de los buenos resultados obtenidos en los ensayos del cultivo e industrialización del pimiento, en una finca de Capilla del Monte, provincia de Córdoba. Los ensayos que, desde varios años, vienen realizando los señores Enrique Varaona y Pedro Sbarbi, tienden a la implantación en el país del cultivo de ese importante producto, cuya importación, según las estadísticas oficiales, representa muchos miles de pesos al año.

Las informaciones llegadas al Ministerio de Agricultura, revelan que este nuevo cultivo tiene suelo propicio para su rápido desarrollo en el país ofreciendo excelentes perspectivas para los agricultores y granjeros.

Las muestras de la primera cosecha del pimiento cordobés, comprueban la excelencia de su calidad, no diferenciándose en nada del extranjero, ni por su fragancia, su color y sobre todo, por su característico sabor, que, como el del azafrán, es inconfundible.

El cultivo ha sido hecho bajo riego y los almácigos y criaderos en el mes de octubre bajo cubierta, a fin de resguardarlos de las últimas heladas. Varias grandes represas de mampostería, con un embalse de 4 a 5 millones de litros cada una, proveen de agua al cultivo, y al mismo tiempo una serie de canales y acequias distribuídoras, del mismo material, evitan el desperdicio del agua por la permeabilidad del suelo.

En las cámaras de aire caliente, construídas por personal especializado, se procede a la desecación del producto, pasándose después a secadores a sol; una vez secado pasa al molino donde es convertido definitivamente en pimentón. El pimentón es el pericarpio seco y pulverizado del pimiento. Su preparación, igual que la del azafrán, requiere grandes cuidados. Completamente seco el fruto, se arranca el pericarpio limpiándolo de todos los residuos del cáliz, semillas, pedúnculos y plancentas.

Abrigos para los almácigos.

Además de su delicioso sabor, que los gastrónomos aprecian mucho, el pimentón sirve para conservar las carnes a las cuales está ligado. Por eso es insustituíble en la confección de embutidos.

El pimiento o ají es una planta de origen americano, que recibe el nombre científico de *capsicum annuum L.* Bajo esta denominación se comprenden muchas variedades de pimientos, entre dulces y picantes: amarillo largo, encarnado largo, guindilla de Chile, guindilla común, gordo cuadrado y dulce, tempranero de Valencia, guindilla miracielos, amarillo largo o pajizo, ñora de Murcia y Orihuela, motro o gordo de Deust, morro de vaca, motro o gordo de Vizcaya, conocido con el acreditado nombre de morrón de La Rioja, cuerno de cabra o rizado de Rioja.

Este cultivo requiere un gasto anual de 800 a 1.000 pesos por hectárea; en cuanto a las ganancias que deja son bastante apreciables, compensando dignamente el capital y trabajo en él invertidos.

Otro recodero, con 15.000 kilos de pimientos.

EDUARDO R. ROSSI.



María Esther cumplía treinta y ocho años.

Los años habían surcado con un pliegue profundo su nívea frente, orlada ya por rizos de cabellos blancos.

Sentada en una mecedora, con el alma invadida por infinita melancolía, recordó su vida pasada; una existencia sembrada de contrariedades y desengaños.

Dieciocho años antes, cuando se hallaba en el albor de la juventud, despidióse del hombre amado que partía en busca de fortuna y que le había prometido solemnemente volver.

Pasó el tiempo.

Dos cartas del ser querido fueron las únicas noticias... Luego, el silencio...

María Esther abrigó esperanzas...

Recluída en su hogar se dedicó a cultivar el recuerdo.

Pasaron los años y el tiempo causó estragos en el bello semblante de la joven. Algunos hilos de plata aparecieron entre sus cabellos.

El corazón envejecía también. Poco a poco se fué borrando de él la imagen querida, y llegó un día en que María Esther vió con sorpresa que ya no amaba al ausente. Se rebeló contra sí misma, intentó abrigar con el calor de su corazón al amor que fenecía... ¡pero su corazón estaba yerto!...

Y como el pastel que se esfuma lentamente, fuése borrando de su alma el amor puro y ardiente de otro tiempo.

María Esther asistió esa noche al baile de la baronesa de Chester.

En sus regios salones, repletos de invitados, encontró al prometido de cuatro lustros atrás.

¡Pero qué cambiado!...

Ya no era el joven esbelto y arrogante que recordaba María Esther en sus noches de insomnio; no era el joven tímido, de rostro sonrosado, infantil; de ojos melancólicos y brillantes.

Se había convertido en un tipo vulgar, voluminoso; de facciones abultadas, mejillas rubicundas; ojos sin brillo e inyectados en sangre; mal vestido, casi con ridiculez.

¡No era el ser ideal de sus ensueños!...

En un aparte, el antiguo amante se acercó a María Esther, y balbuciendo torpes excusas intentó resucitar su amor de antaño. Disculpó su silencio y la larga ausencia, y terminó diciendo:

— ¡María!... ¿Quiere usted renovar sus promesas de otros tiempos y consentir en ser mi esposa?...

Y ella, moviendo tristemente su hermosa cabeza, renunció a lo que antes constituía su mejor anhelo, con una frase que encerraba la horrible desilusión de su alma:

— ¡Es ya demasiado tarde!...

Y el tiempo continuó su obra destructora...

Ilustración de Martínez Jerez.



IBAMOS...

POR ARMANDO HERRERA - ILUSTRACIÓN DE BOLINS

Ibamos por la senda, entrelazadas
Nuestras manos con íntima ternura.
Yo besando tu lírica hermosura
Y tú, ingenua, rehuyendo mis miradas.

Como un manto envolvió los corazones
La caricia filial de aquella hora;
Y fuiste para mi alma soñadora
El "leit-motiv" de todas mis canciones.

La tarde se borraba en lo lejano,
Como ave prisionera tu alba mano
Palpitó entre las mías; y en la calma

Beatífica y serena del ambiente,
Alzáronse tus ojos, lentamente,
Poblándose de estrellas, cielo y alma...

Luján de Cuyo, 1919.



TEATRO DEL SILENCIO

VERNON CASTLE

REFLEXIONES de un aficionado al cine, joven que tiene la funesta manía de analizarlo todo y sacar consecuencias raras: "Estas mujercitas silenciosas y lindas, que tanta fe saben depositar en un hombre, que tanta suerte tuvieron al elegir un amado valiente, audaz y pronto al sacrificio, van a echar a perder el amor. Porque, indudablemente, las lindas espectadoras, acostumbradas a saborear esas incitantes aventuras cinematográficas, pronto nos exigirán hazañas por el estilo; y quien quiera novia ha de verse obligado a perseguir bandidos, buscar herencias y otras cosas difíciles."

El joven tiene, en el fondo, bastante razón: el cariño prosaico de los hombres tranquilos que llenos de prudencia aman sosegadamente a su novia, está a punto de no satisfacer los deseos románticos de la más pacífica niña.

Toda la culpa de esto pertenece a las actrices que, como la Vernon Castle, personifican heroínas de películas por series.

Miss Castle es una mujer temeraria. Por el amor a un hombre sufre todas las persecuciones y todos los martirios que la fantasía de los autores inventan. Muchas veces, el elegido de su corazón, el novio heroico, boxeador y saltarín, no merece al parecer un amor tan ferviente. Está acusado de un crimen; todos los indicios así lo atestiguan; pero miss Castle tiene entera confianza en la honradez de Antonio Moreno y no lo abandona. Cuanto mayor sea la persecución, mayor será la energía que pondrá en rehabilitarle. Y al final triunfa, después de haber padecido prisiones, peligros inminentes y otras cosas que abundan en las películas. La belleza de Vernon Castle es tanta que sobrevive a esos horrores.

¿CUÁL ES SU IDEAL AMOROSO?

Por SIRIO



Rubia, de ojos azules, de porte distinguido y gustos aristocráticos, amante de la música, que me consuele de las negruras de mi vida y que comprenda los anhelos de mi corazón, que es una flor que despide perfumado cariño. **Morochito.**



Hallar un hombre de mirada profunda y misteriosa que me amara con un amor purísimo y desinteresado, que sepa conquistar el primer amor de esta mujer que tiene como dote su natural belleza física, unida a la sublime grandeza de su alma. **Flor de Ilusión.**



Una joven elegante, espiritual y culta, amante de las flores, los pájaros y la poesía, capaz de comprender mis costumbres puras como un lirio y constituir un hogar feliz que será el nido de nuestros amores.

Alma exquisita.



Sólo despertará mi corazón, un jovencito de facciones delicadas como yo, de ojos soñadores y lánguidos, de cutis rosado que cultive los sports, los bailes y la música y que me vigile y cuide como a una nenita regalona. **Porotita.**



¡Corazón! Ocúltate en el pecho desbordante de ternura, hasta encontrar el ser que adore deambular a la luz de la luna, comprendiendo mi alma ¡toda! sin mezclar jamás nuestros purísimos afectos con bajos sentimientos materialistas. **Poeta melancólico.**



Un hombre que ceda en todo, que acepte la manifiesta superioridad de la mujer, que me obedezca y se deje guiar en mi nave al puerto del amor.

Diana feminista.



Una mujer que sepa despertar mi indiferencia a los encantos del amor... pero... ¿Qué es el amor? Esto es lo que anhela saber,

Joven inexperto.



Tiempo ha que deseo encontrar un bello mancebo que desdeñe la insubstancial belleza física y sepa amar la espiritual para depositar su cariño en mi pecho pletórico de amorosos desvaríos y desbordante de quiméricos delirios. **Aroma espiritual.**



Una chica de 20 a 28 abriles, que haya sufrido para que sepa amar y ser buena; ni linda ni fea, con un capital de 60 a 80.000 pesos para rodear de elegancias y embellecer la vida de

Espíritu aristocrático.



¿Mi ideal? ¡Imposible de hallar! ¡Ideal, visión divina, deja el mundo de los ensueños y ven a habitar a la Tierra!

Corazón idealista.



Un hombre bueno, lindo, y con platita, es lo que desea toda...

Chiquilina sincera.

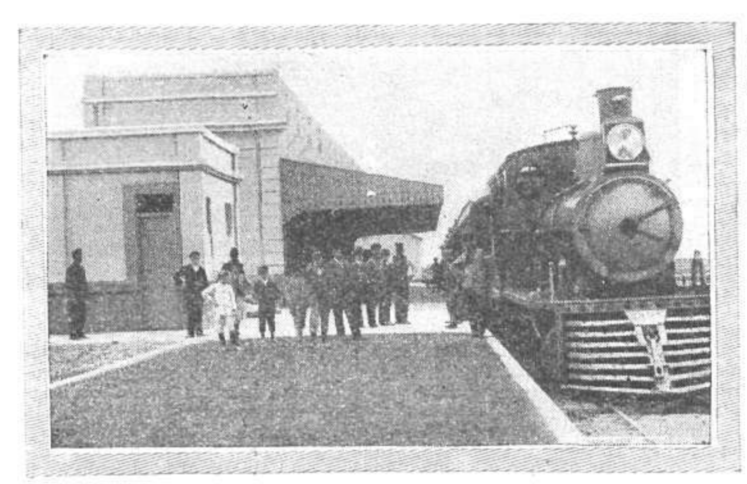


Alta o baja, delgada o gruesa, rubia o morocha. ¡El caso es que me quiera alguna!

Petizo ranún.



DESDE SAN CRISTÓBAL


Estación del F. C. Santa Fe.

El viaje de Rafaela a San Cristóbal lo hice con una banda de música, que había sido contratada para amenizar unas fiestas.

Pocos músicos, pero de aguante.

Esperé con cierta ansiedad el momento de la llegada a la estación de San Cristóbal, pues me imaginaba que una enorme muchedumbre impaciente estaría reunida en el andén al objeto de recibir a la banda.

Y también la banda, a pesar de que estaba acostumbrada a los delirios populares, sentía los efectos de la nerviosidad del momento, y cuando la locomotora soltó un silbido estridente y prolongado que quería decir: — ¡por fin hemos llegado! — entonó la Marsellesa con toda la solemnidad y la energía del caso.

«Pour epater les bourgeois» a más de la Marsellesa el director de la banda hizo ejecutar una marcha en la que el trombón desempeñaba un papel lucidísimo, rezongando en llave de fa.

Pero nada... Nada... Era cosa de desalentar a cualquiera, tanto que el pobre director me miró como si quisiera decirme:

— ¡Qué clase de gente!... ¿Ha visto? Valía la pena de venir de Rafaela para recibir semejante acogida...

Me hospedé en el Hotel Inglés, cuyo propietario es vasco y el «vallet de chambre» chino.

Un chino que reside en la Argentina desde hace un tiempito y *habla un castellano muy parecido* al que hablan los vascos...

Johnny — el chino — estaba encantado de mi máquina de escribir, y apenas me sentaba a la mesita para trabajar, se colocaba delante de la puerta esperando que le mandara entrar. Y luego miraba con su eterna sonrisita, siempre igual.

San Cristóbal es un centro en donde predomina el elemento obrero de los talleres del Ferrocarril del Estado... Todavía no he visto otro punto donde, en comparación del número de los habitantes, existan más sociedades.

Sociedad española, sociedad italiana y sociedad francesa de socorros mutuos; club social, círculos obreros de todas las tonalidades, centros filodramáticos obrero y burgués, sociedad racionalista...

A pesar de la recepción algo fría que se hizo a la banda de música, la fiesta que se efectuó para festejar la victoria de los aliados resultó bastante lucida.

Hubo asados con cuero y sin cuero, procesión cívica, baile popular y tentativas para un baile aristocrático.

Allí en la fiesta pude conocer a lo mejor de la sociedad de San Cristóbal, empezando por el jefe político, señor Lossada, el cónsul de Francia, señor Prat, el de Italia, señor Fasoli, los altos empleados de la Compañía de Tierras, señores Robertson, Bell y O'Connor, el señor Mainetti, principal comerciante en esta región, que extiende sus operaciones hasta el Tostado, donde tiene sucursal, en fin... lo más granado.

Por turno se ejecutaron los himnos de todas las naciones aliadas y también el himbo hebreo, el «Hattikvah» que yo escuchaba por primera vez.

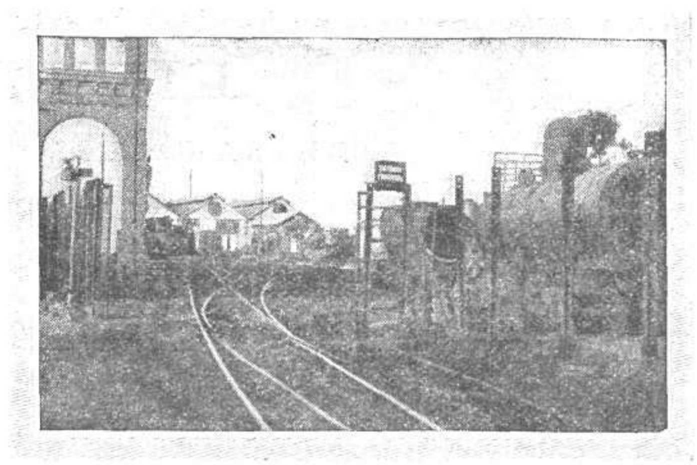
Me impresionó por lo característico de la música y la tristeza de las palabras:


Durante el asado con cuero, que se efectuó para celebrar la victoria de los aliados.

«Mientras exista un corazón ardiente,
donde palpite pura el alma hebrea;
y haya ojos que miren al oriente
y en Sión se concentre alguna idea;
nuestra esperanza no estará perdida
esa esperanza eterna y sacrosanta,
de volver a la patria prometida
donde David fundó la ciudad santa.
Mientras destilen nuestros ojos llanto
y los hijos del pueblo perseguido,
se encàminen a orar al camposanto
y a llorar a los padres que han perdido,
nuestra esperanza no estará perdida, etc.»

Excuso decir que los judíos de San Cristóbal vivaban con delirio su «Hattikvah», extendiendo su entusiasmo especialmente a Angalaterraz.

—¡Vivaz Palaztina libres!... ¡Viva las aliadaz!... ¡Vivaz Angalaterraz! —y el estandarte blanco donde campea el doble triángulo, el escudo de David, ondulaba incesantemente al viento entre las otras banderas de las diferentes colectividades.



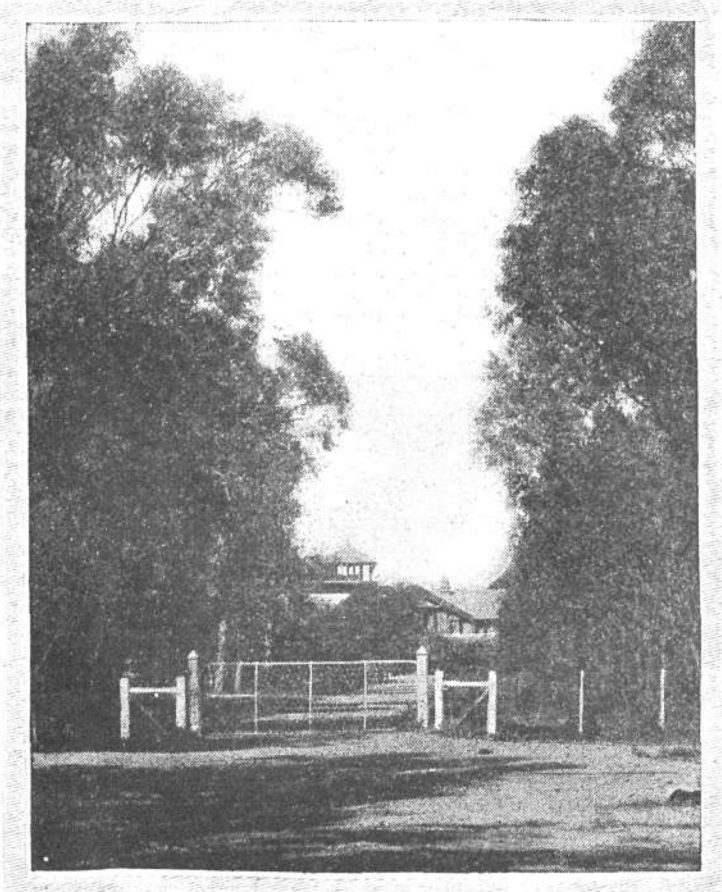
Entrada a los talleres del F. C. del Estado.

San Cristóbal es un departamento muy extenso, del que dependen importantes centros agrícolas y ganaderos. Palacios, Moisés Ville, Bossi, Las palmeras, Ripamonti, San Guillermo, Villa Trinidad, Villa Ana, Arrufó, son esencialmente agrícolas; Monigote, Curupaity, Hersilia, Céres, Soledad, Ñanducito, tienen agricultura y ganadería; Ambrosetti, La Verde, Saralegui, Constanza, Capivara, son centros ganaderos. La Forestal tiene en Aguará Grande una gran estancia con riquísimos alfalfares.

Como he dicho antes, San Cristóbal tiene plétora de sociedades: he enumerado unas cuantas, pero no hice mención de la «Sociedad de Señoras Españolas», presidida por la señora Pérez, secundada por la secretaria, señora Pilar de A. Ceves: tampoco mencioné la «Sociedad Damas de Beneficencia», el «Sindicato del Ferrocarril C. N. A.», la «Sociedad de la Biblioteca San Martín», el «Cuadro Filodramático Pablo Podestá», la «Sociedad Israelita».

También la Biblioteca Popular dispone de local propio y 1.800 volúmenes, está abierta al público de 7 a 9 de la noche, y va progresando mucho bajo la presidencia del señor Miguel Bouvier, que ha tomado cariño a la institución.

Aquí, en San Cristóbal, donde nadie ha procurado rodearse de todas esas pequeñas cosas que hacen agradable la vida, los ingleses de la Compañía Forestal han han sabido construir casas y oficinas, en las que no solamente se goza de una frescura agradable durante los más recios calores estivales, sino que hasta han llegado casi a destruir las moscas. Caloríferos, ventiladores, electricidad, dobles techos, rejas, redes metálicas, football, tennis, jardines, pequeños bosques, aseo absoluto, la administración con sus chalets se parece a un barrio de Belgrano, lo que explica como los empleados no vengan casi nunca al pueblo.



Estancia de la Compañía de Tierras

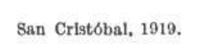
Acudí a una reunión de «El Sembrador», por cierto que entre todo el elemento obrero yo desempeñaba un papelón bastante molesto, pues mi cara de burgués adinerado originaba un violento contraste con la de la mayoría de los concurrentes, acostumbrados al trabajo duro y cansador de las usinas y talleres.

El único que me hacía competencia era el dueño del local, ex empleado del ferrocarril, que se ha puesto a comerciante y es de los hombres más populares entre los ferrocarrileros.

¡Los «bien... muy bien!»... no terminaban nunca. Lo que me fastidió bastante fué leer en todos los ojos una especie de reproche, como si yo también fuera un propietario sin alma capaz.

¡Y dios sabe si en mi vida he sido nunca propietario de una casa para alquilar, o sencillamente para ocuparla yo mismo!... ¡Y vengan después a decir que no es cierto que el hábito hace el monje!...

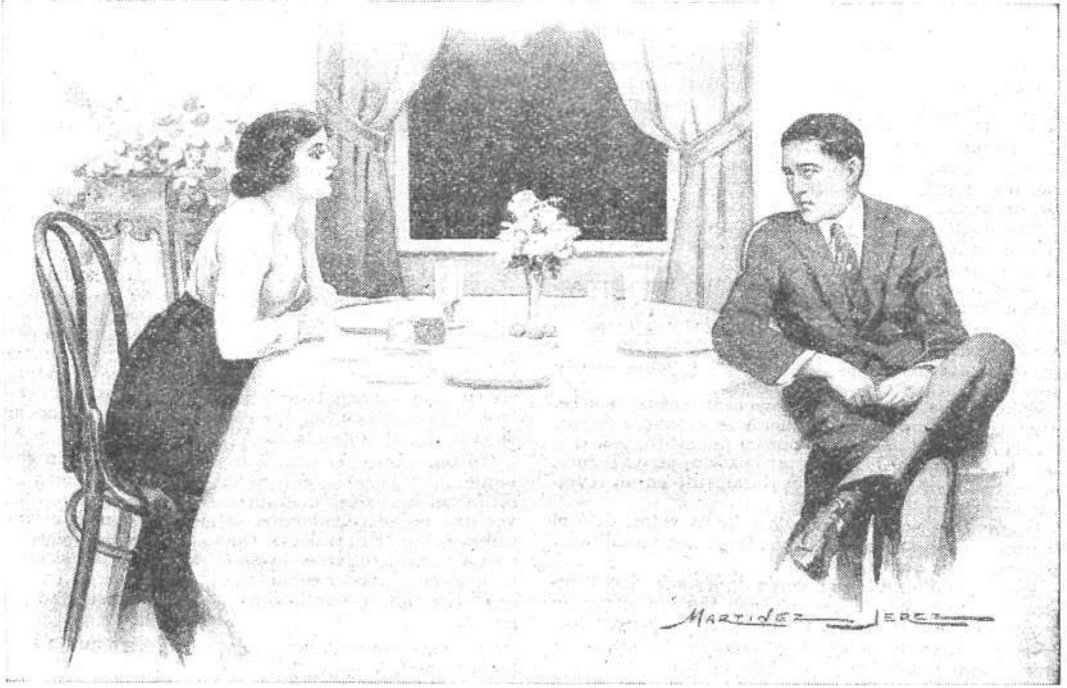
Dr. A. Vaccari.



San Cristóbal, 1919.

FANTASMAS DE CIUDAD

Por PABLO SUERO — Ilustraciones de MARTÍNEZ JEREZ



A Francisco Villaflor.

Eduardo Solís había decidido matarse.

Estaba en quinto año de medicina: no contaba con otros recursos para vivir y costearse sus estudios que aquéllos que el esfuerzo propio pudiera proporcionarle, y él era uno de esos seres que carecen de toda capacidad acomodaticia.

Era además un gran perezoso. Se pasaba temporadas sin tomar un libro de texto y con suma frecuencia había sido aplazado, no porque le faltase inteligencia, sino constancia. Esto le había acarreado el enojo de un pariente lejano, que de un principio lo ayudara pecuniariamente, y de pronto le retiró su protección, convencido de que Eduardo era uno de esos peligrosos sentimentales en quienes la voluntad no existe y que nunca harán nada práctico.

Algo había de eso, en efecto. A los diecisiete años — ya llevaba dos de Buenos Aires — se encontró de súbito con que su padre moría en la lejana provincia sin dejar otra cosa que deudas... El espíritu poco previsor del viejo criollo dejaba al hijo solo y en la indigencia, en esa edad en que las perturbaciones de la naturaleza y del alma, que forman al hombre, hacen crisis.

Entonces había recurrido al pariente; hombre casado, lleno de obligaciones y no poco de plata.

Pero Eduardo Solís era un muchacho soñador, que disipaba todas las energías propias de su edad en mil pequeñas voluptuosidades.

Por eso, cuando se vió solo en la gran urbe, privado de aquel puntal que para él constituía la ayuda del severo pariente y librado a sus precarios recursos, se encontró inhábil para la ardua tarea de vivir. Y experimentó la dura lucha para salir a flote de ese mar de mezquinas miserias que anulan y quebrantan más que los grandes desastres.

Entre el corto número de sus relaciones trató de hallar un empleo que le permitiera seguir estudiando, ya que en la carrera estaba su salvación de mañana; pero las personas influyentes a quienes iba recomendado decíanle siempre lo mismo en tono socarrón y protector: — Vuelva mañana, amigo.—O — Vea, che, tenga paciencia, me ocupo de usted, tengo en vista una gran cosa, pásese un día de estos.

Y el *mañana* y la *gran cosa* no llegaban nunca, y entretanto, Solís conoció la triste rabia que engendra el hambre y el mísero pernoctar en esos tugurios infamantes que son como los resumideros donde la ciudad bárbara y cruel vuelca esos desperdicios de hombre que no saben vivir; los incapaces, los parias, los descastados.

Temporariamente dejó sus estudios ¿Cómo estudiar con la preocupación continua de aquel vivir? Después, los libros, las matrículas, todo eso cuesta dinero.

Como era reflexivo al par que sentimental, concibió un gran odio mezclado de repugnancia y desprecio, hacia aquella humanidad que llenaba las calles de bullicio, en el afanoso trajinar por la difícil búsqueda del medio. La absurda indiferencia de aquellas gentes para todas las cosas del espíritu y del sentimiento lo entristecía.

Nada lo conciliaba con la vida excepto la mujer. Pero el sentimiento de que para llegar a ella hay que poseer posición, medios, lo llenaba de amargura.

Y así, a veces, cuando las veía pasar provocativas y bellas, lascivas, triunfadoras, una ola de bárbara sensualidad lo envolvía y hubiera deseado besar aquellas gargantas blancas y voluptuosas y al mismo tiempo oprimirlas entre sus manos crispadas, hasta dejarlas exangües y frías.

Voluptuoso del sufrimiento, éste había adquirido en él cierta hiperestésica agudeza que lo perturbaba hondamente.

Llegó el día en que, por proceso intuitivo más que reflexivo, llegó al convencimiento de que era un desorbitado carente de toda capacidad de adaptación. Entonces hizo su arqueo de cuentas con la vida; nada lo ligaba a ella; comprendía vagamente que, para lograr el reposo material, única forma de la felicidad, es necesario el dinero y él nunca llegaría a obtenerlo...

Ningún lazo afectivo lo retenía en el mundo. Sólo tenía una media hermana, allá, en la lejana provincia. Y en la ciudad mucho odio y mucho asco, aunque también una florecilla de ternura para Luisa, hermana de Mario Ruiz, un compañero de estudios que con alguna frecuencia lo llevaba a su casa, y la cual sin que nada hubiera mediado entre los dos, lo distinguía con un afectuoso interés. El sentía por ella solamente ternura. Luisa era de esas criaturas que despiertan en el hombre un afán de noble protección y nada de deseos.

Como era orgulloso, nunca un compañero suyo supo de sus miserias y a nadie pidió nunca un centavo. Pero el día en que decidió poner en práctica la triste idea que hacía algún tiempo le obsesionaba, solicitó del

hermano de Luisa le prestase cincuenta pesos, pretextando un viaje a un pueblo de la provincia.

Cuando llegó a casa de Ruiz, Luisa no se hallaba en ella, pero instantes después, cuando salían ambos y ya en la calle, vieron venir por la misma vereda de la casa, en dirección contraria a la que ellos llevaban, a Luisa acompañada de una sirvienta.

Se detuvieron a fin de que Eduardo la saludase. Ella le sonreía y lo retaba dulcemente porque tan de tarde en tarde se hacía ver. Y decía con su linda voz: — Solís, es usted muy desagradecido; ¿por qué no viene con más frecuencia? Mirá, Mario, traélo un día de estos a cenar, lo arrastras de las orejas aunque sea... ¿No es cierto que vendrá? Y Eduardo asentía con un *bueno, iré*, que emitió con voz ronca y pausada.

Luego ella se metió en la casa. Entonces Solís pensó con cierta cruel voluptuosidad en lo que Luisa sentiría al saber la noticia.

— ¿Y cuándo te vas? — díjole Ruiz mientras andaban hacia el centro. — Esta misma noche, a las diez. El amigo le propuso acompañarlo hasta la estación, a lo cual se negó Eduardo so pretexto de que no quería causarle más molestias. Después se despidió, diciéndole que aún tenía algo que arreglar.

Solo, echó a andar por las vías céntricas de la urbe. Ante la vidriera de una armería se detuvo a mirar. Había allí todo un arsenal: por un momento, una sensación de temor le hizo apartar la vista, pero después, reprochándoselo, fijó sus ojos duramente en un revólver niquelado.

Convencido ya de que no le faltaría valor, dejó el comprar el arma para más tarde, tenía tiempo sobrado. Y siguió calle arriba.

Entró por Florida; eran cerca de las seis. Las luces comenzaban a invadir las sombras vesperales que se tendían sobre la ciudad. La gente pasaba alegre y despreocupada, exhibiéndose y admirando. Se respiraba un ambiente sensual de risueña banalidad.

Solís, al comparar su estado de ánimo con el de aquellas gentes sintió una gran tristeza. Es necesario que escriba, pensó. Entró en un café de moda, y mientras tomaba un San Martín escribió las cartas. Escribió al pariente una extensa en que le reprochaba su incomprensión y su severidad, y a la hermana, en la lejana provincia.

También escribió unas líneas expresivas de afectuosidad y agradecimiento, a su amigo Ruiz, entre las que iban unas palabras para Luisa, pidiéndole perdón *por no poder cumplir la palabra dada de ir a cenar a su casa*...

De nuevo en la calle, detúvose ante un buzón. Tenía las cartas en la mano, pero no se resolvía a meterlas en aquellas rojas fauces. Por un momento una sensación angustiosa lo embargó. Hubiera deseado llorar, como cuando era niño...

— Lo que es yo, amigo, no le tengo miedo a la muerte, si viene que venga; para lo que vale vivir.

Así decía alguien que pasaba hablando con otro. Eduardo miró: era un hombre flaco y triste, de edad madura

El azar le traía en el momento de flaqueza unas palabras humanas que se solidarizaban con su concepto y su sentimiento de la vida. Sonrió tristemente y echó las cartas.

Ya estaba Pero una desolación amarga llenó su alma. Pensó: ese hombre que así hablaba era viejo, mientras que yo:... él ha vivido, vive; yo he sufrido y muero

— ¡Bah! ¿Y acaso la vida es otra cosa que eso, sufrir y morir?... Mientras que así fortificaba su decisión se resolvió a ir a cenar a *la galería*.

Hacía tanto tiempo que no gozaba de esos pequeños esplendores

Por un momento el miedo a tomarle apego a la vida lo detuvo, pero luego, lleno de confianza en sí mismo entró resueltamente al comedor atestado de parejas elegantes y en el instante en que la orquesta atacaba un aire retozón y bullanguero...

....

Se había gastado casi todo el dinero; le restaban tan sólo cuatro o cinco pesos con los que no podía comprar un revólver.

Ciertamente, ¿por qué iba a morir? Qué la suerte lo hubiera tratado con rigor hasta ahora no era motivo suficiente para abandonar la vida; ¿quién le decía que esa misma suerte no lo halagaría mañana?

¡Abandonar la vida, dejar todo aquel alegre bullicio de las calles iluminadas, por la tiniebla hórrida del *más allá*! No ver más los dulces ojos de las mujeres, renunciar a la caricia de sus manos suaves, a los besos de sus bocas rojas. Renunciar a todo eso y tan sólo por conceptos y sentimientos que dentro del sentido activo y pleno de la existencia no son otra cosa que ideas que sirven para desarrollarse y escribir libros o dar conferencias; cosas, en fin, que en nada alteran la función de la vida y de la naturaleza.

No tenía otro remedio, sin embargo, o era un cobarde... Y pensaba en que dentro de unas horas se recibirían las cartas que antes enviara, y entonces al ver que no se corroboraba el anuncio con el hecho caería sobre él el ridículo. Como todo contemplativo sentía verdadero terror hacia el ridículo y fué la idea de que iba a quedar como tal, sobre todo, ante Luisa, *si no cumplía*, lo que lo convenció de la necesidad de morir.

De todas maneras, pensaba resignado, yo nunca hubiera llegado a ser nada.

Ya decidido, volvió a la armería que antes viera al pasar. Entró: a un lado del mostrador, ante una caja registradora, un hombre gordo, de ademanes pausados, leía inclinado sobre un diario. Mientras el hombre hacía desfilar ante los ojos del joven varios revólveres elogiando sus virtudes y calidad, Solís recordó que no dejaba carta alguna a la justicia, declarándose como es de rigor *único responsable de su muerte*.

Con voz segura, después de elegir revólver, pidió balas y para disipar la sospecha que ello pudiera despertar, dijo, mirando el retrato de una bella dama que, a dos columnas ilustraba el diario que su dueño había dejado sobre el mostrador: — ¡Hermosa mujer!

El armero sonrió aprobando, mientras ponía sobre el vidrio las balas que el joven comenzó a meter en el tambor.

Ahora había que distraer al hombre; y mientras metía la última bala pensó en la manera.

¿Y aquella funda, qué vale?... — inquirió tranquilamente indicando una que asomaba en un estante. El hombre volvió la espalda, y pausadamente, fué a tomar el objeto pedido.

Entonces Eduardo Solís puso el caño del arma sobre su pecho y oprimió el gatillo...

Ya en el suelo, mientras sentía que la vida lo abandonaba, vió sobre sí la cara indignada del armero, quien mientras lo injuriaba, propinó dos patadas al cuerpo exánime del *que en mal hora lo fué a comprometer*, en tanto que atraídos por la detonación invadían el negocio los curiosos.

Buenos Aires, 1919.

Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados de Correos y Telégrafos



Comisión Directiva. De izquierda a derecha: señor Carlos Ruckauf, secretario; señor Federico Mandiá, presidente; señor Obdulio Barraza, vicepresidente; señor Ambrosio Sanguinetti, tesorero; señor Inocencio Mendiburu, vocal.

Panteón de la Sociedad, en el Cementerio del Oeste.

Ha cumplido veinte años de existencia esta sociedad que fué fundada atendiendo a las exigencias de un numeroso personal, cuyos pequeños sueldos tornaban la vida de precaria en desesperante, cuando la enfermedad o la muerte tocaba uno de esos humildísimos hogares.

La influencia de la sociedad ha sido benéfica y eficiente en todo sentido y si su arraigo fué lento en la administración, ello es explicable, si se tiene en cuenta la indiferencia característica de nuestro ambiente, en el pasado, para todo lo que significara mutualidad.

Las alternativas propias de todas estas instituciones, exclusivamente filantrópicas, a base de pura buena voluntad por parte de quienes las administran, originaron sus contratiempos que fueron vencidos progresivamente. Hoy goza la sociedad de inmejorable concepto y su crédito está bien afirmado.

El mejor exponente de su próspera situación actual es el detalle de los trabajos realizados durante el curso de 1918, según la memoria que reglamentariamente presenta anualmente la comisión directiva a sus asociados. Según vemos en ella, la sociedad cuenta con quince facultativos que sirven diversos radios, los que han atendido en el año 4.712 enfermos, demandando a la institución un gasto de $ 18.407 moneda nacional por honorarios. Por medicamentos, análisis, artículos de óptica y servicios hidro y electroterápico, ha invertido la suma de $ 9.626 moneda nacional.

Siete son las farmacias que proveen medicamentos, contando la sociedad con una propia instalada en el edificio de la Aduana Vieja, juntamente con un consultorio de especialidades, atendido por los doctores Silvio F. Defeo y Carlos I. Allende.

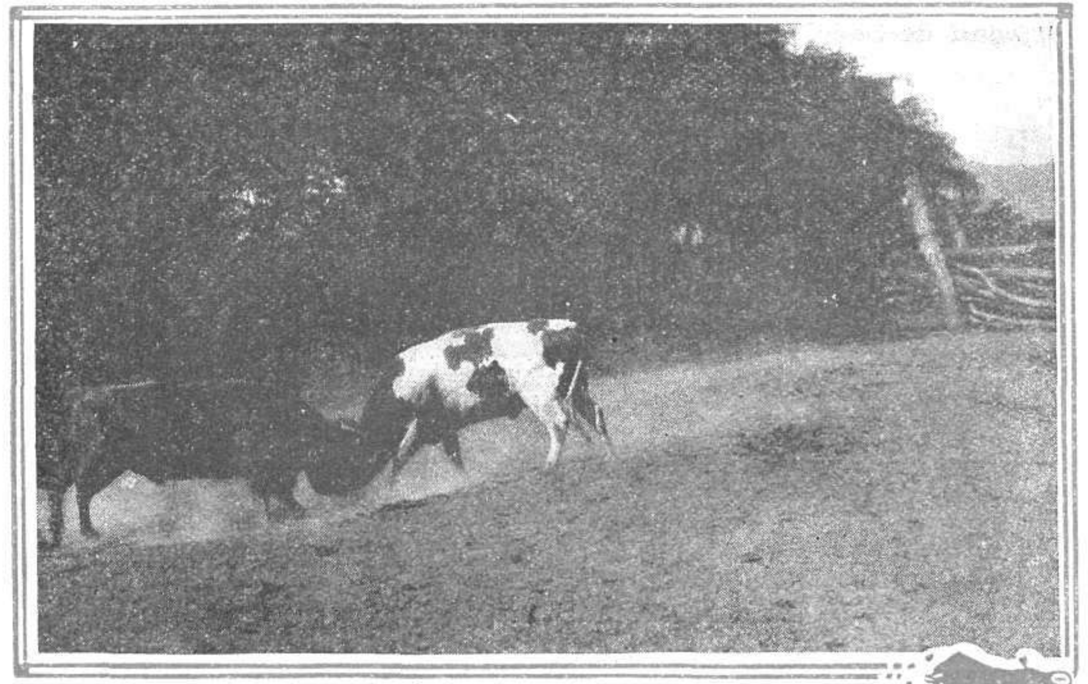
Por servicios fúnebres ha pagado, $ 1.095 y por subsidios acordados por enfermedades y fallecimientos, $ 1.262 moneda nacional. El panteón social que la sociedad posee en el Cementerio del Oeste, y cuyo costo ascendió a $ 43.022 moneda nacional, ha demandado, durante el año refacciones, cuyo costo ha ascendido a $ 600.

La Dirección General de Correos y Telégrafos presta una eficiente ayuda a la sociedad haciéndole donaciones de importancia, que le permiten atender con toda liberalidad los diversos servicios. Tan sólo así se explica que el costo medio mensual de cada socio exceda en mucho a la cuota que cada uno paga y que es de $ 1.20 por socio activo y $ 0.50 por socio auxiliar, considerándose tales a las esposas e hijos y hermanos menores de 12 años.

Al finalizar el año 1918 la sociedad contaba con 1.742 socios cotizantes, clasificados así: 1.442 varones y 300 mujeres, 118 auxiliares mujeres y 36 auxiliares varones.

La actual comisión directiva realiza una activa propaganda entre los empleados, persuadiéndoles de que la mutualidad es benéfica y conveniente.

La comisión directiva electa está constituída por don Federico Mandiá, presidente; don Obdulio Barraza, vicepresidente; don Carlos Ruckauf, secretario; don Raúl López, prosecretario; don Ambrosio Sanguinetti, tesorero; don Fernando Seluchi, protesorero, y los señores Bernardo A. Feimberg, Guillermo Otheguy e Inocencio Mendiburu, vocales.



En plena lucha.

ESCENAS CAMPESTRES
"LA LUCHA"

El que, cansado del incesante traqueteo de las ciudades, busca en la soledad de las montañas o de los bosques emociones que rompan la homegeneidad del vivir cotidiano, habrá contemplado, junto con los pristinos cuadros que la naturaleza ofrece a cada hora del día o de la noche en que el Supremo Hacedor parece haber contribuído con sus pinceladas excelsas, las escenas, *siempre interesantes, en que son actores*, ora el insecto que se desliza blandamente por entre las yerbas, ora el imponente bruto, pleno de pujanza y temeridad.

Quién haya presenciado la lucha de dos toros, no podrá por menos que admirar, por un lado, el encarnizamiento feroz que los impulsa; por otro, la fuerza inmedible de que hacen gala y derroche.

Cada toro, en su rodeo, se erige, mediante su bravura, en soberano y único defensor del rebaño. Para conseguirlo ha tenido que sostener sangrientos combates en que el contrincante, o ha sido desbarrancado de lo alto de un cerro, o ha sucumbido atravesado por las afiladas astas, o ha tenido que someterse y aceptar la dominación.

Soberbio y altivo cuida de su rebaño, y en caso de ataque, lucha con el enemigo, venciéndole muchas veces. Ha llegado a sentirse así tan omnipotente que no admite la existencia de un rival. Por eso, cuando llega la época de la yerra y se repunta el ganado, el encuentro entre toros de distintos rodeos constituye uno de los espectáculos más interesantes.

Pacientemente, como escoltando a la caravana de sus súbditos bovinos, camina el toro, bramando sordamente. Mientras tanto, allá a la distancia, camina otro no menos bravo y temerario.

Los rebaños se juntan. El bramido de los toros domina el tropel del ganado y el mugir de vacas y terneros.

Advertidos ambos de la presencia de un semejante que puede discutir la hegemonía implantada en su rodeo, se apartan, llenos de rabia y de coraje, a decidir, en un combate a muerte, quién de los dos ha de quedar de dueño y señor.

Al efecto, se dirigen uno contra el otro bramando y escarbando la tierra hasta envolverse en una nube de polvo. Así, reuniendo todas sus fuerzas, acechándose, se aproximan. Ya están a unos pocos metros. Los ojos se inyectan de sangre, los músculos permanecen en tensión, la apostura de los brutos denota que repentinamente se lanzarán como un rayo, uno contra el otro.

El tope es recio. El testuz de los brutos al chocar suena sordamente, mientras que en el mugir de uno de los combatientes palpita el dolor de la entraña desgarrada.

El olor a la sangre vertida parece que acicateara a los combatientes. Se arremeten de nuevo y por un momento se equilibran las fuerzas. Pero uno de ellos empieza a cejar. Sus uñas clavadas en la tierra trazan hondos surcos impulsado por el adversario más robusto y bravo. Y en un continuo ir y venir, hiriéndose, permanecerían días, si el lazo de los corredores no los apartara.

Enlazados, aún porfían por encararse nuevamente, hasta que, amarrados al bramadero, desahogan su furor escarbando la tierra y mugiendo su rabia insatisfecha.

Cuando el desafío se realiza no teniendo otros testigos que las pacientes vacas que les miran con sus ojos atontecidos, entonces queda, sobre el haz de su dominación, un vencedor y un muerto.

M. TEJERINA BENÍTEZ.

Chivilme, 1919.



En espera de un toro bravo.

EL PERIODISMO DE BAHIA BLANCA



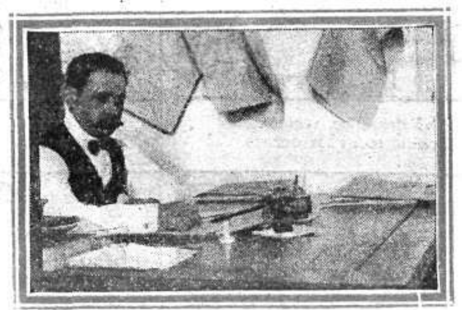
Señor Francisco C. Cordero y Urquiza, director de «Bahía Blanca».

El periodismo bahiense se señaló como un fulgor indefinible, pero vivo, hasta llegar a su actual estado de caracterización: la pujanza. No ceptan los términos medios: o grandes periódicos, o nada, para armonizar con la tonalidad del medio. Hay en ellos fuerza de pensamiento, de osadía, de «ser», en último caso.

Francisco Cordero y Urquiza, director de *Bahía Blanca*. Su doble apellido sugiere el origen: tierra entrerriana y prosapia justina. Plantó banderas en esta parte del país, por impulso de empresa, pletórico de entusiasmos y de inteligencia. Amor de las letras y sueño de belleza constituyó su secreta orientación. Escritor y poeta, hubo de sacrificar estas selectas condiciones a la dura máquina del diarismo. En 1906 fundó el *Bahía Blanca*, diario moderno y modernizante, así por su formato como por la incorporación del fotograbado, la adopción de la fuerza motriz en sus talleres y el aumento y distribución de sus secciones informativas, introduciendo con ello una sensible modificación en la estructura del periodismo regional. Dió este periódico, durante algunos años, una edición semanal ilustrada con grabados hechos en sus talleres. Posee edificio propio, donde se hallan confortablemente instaladas sus oficinas, destinando un salón a actos públicos.



Señor Arturo F. Torres, director de «La Nueva Provincia».



Señor Andrés Moreno, director de «El Sud».

Brilla en la larga jornada de la vida periodística de don Pancho, la gracia luminosa de su noble compañera, la ilustrada colega doña Laura Allende, prototipo de sacerdotisa para las vocaciones austeras del esfuerzo y del bien. En su bello soneto «Cervantes y su Quijote», laureado, evidencia su maestría en el dominio del verso clásico:

¿Qué es el Hombre? ¿Qué aspira? ¿Qué desea? — ¿Es vil gusano, espléndido instrumento — Del ser inmenso que le dió su aliento — Y en la tierra su campo de pelea? — ¿Qué es el Hombre? pregunta y centellea — La chispa del humano entendimiento — En la frente genial y el pensamiento — Su vuelo emprende hacia la excelsa idea; — Y la vetusta incógnita suprime — Creando Cervantes su inmortal poema; — Don Quijote es el Hombre, pues dirime — Los dos únicos pasos del problema: — ¡Es el Hidalgo idealidad sublime — Y Sancho Panza, realidad suprema!



Señor Antonio Infante, director de «El Siglo».

Enrique Julio, director de *La Nueva Provincia*. Hijo de Mendoza, en las aulas de cuya escuela normal se distinguió como estudioso, graduóse más tarde de profesor en la normal superior del Paraná. Luego de correr los vaivenes del romanticismo político de la época, buscando nuevas orientaciones a sus actividades, se dirigía en 1895 a Bahía Blanca, con carácter de maestro de escuela. Fundó el periódico *El Deber*, y poco después *La Nueva Provincia*, cuyo solo nombre indica una bandera, y era que surgía para sostener el pensamiento político de Pellegrini, de convertir a Bahía Blanca en capital de una nueva provincia, la Pampa, mutilando el territorio del estado bonaerense. Por entonces realizó una encuesta sensacional sobre la idea provincialista, recogiendo en sus columnas la opinión de personalidades ilustres, como la de los doctores Dídimo Pizarro, Estanislao S. Zeballos, Carlos Pellegrini, Dardo Rocha, Joaquín V. González, etc. Su diario ha respondido en su propaganda, dentro de la aspiración fundamental de ser órgano independiente, a la tendencia radical. Desde hace un año, el señor Julio se halla al frente de la dirección general de escuelas de Mendoza, reemplazándole en el timón de *La Nueva Provincia* el señor Arturo F. Torres. Puede decirse que, con su larga y pujante vida, este periódico es el coloso del sud de la república.

Antonio Infante, director de *El Siglo*. Este buen camarada se inicia en la carrera periodística en 1892, escribiendo en *El Debate*, de Mendoza, al lado de Federico Palacios, Eduardo B. Ruiz, Daniel Calvo, Juan de Rozas y Manuel Lobos. En 1897 se encaminó al territorio del Neuquén, donde desempeñó la secretaría de la gobernación del coronel Franklin Rawson, a quien acompañó hasta la terminación del período en 1900, desde el puesto precitado y el de jefe de policía. Nostalgias periodísticas le indujeron a fundar, juntamente con el señor José Campora, el periódico *Neuquén*, el mismo órgano que dirigió hasta hace poco el malogrado periodista Chaneton. Después de una jira por Chile y Mendoza, en 1904 se estableció definitivamente en Bahía Blanca, donde actuó como jefe de redacción de *La Nueva Provincia* hasta 1914, dando a ese diario lo mejor de sus energías.



Señor Federico J. Wortelbor, director de «El Censor».

Los señores Andrés Moreno, director de *El Sud*, periódico de combate, y don Federico J. Wortelbor, director de *El Censor*, vespertino de bastante difusión, son los nuevos junto a la aguerrida falanje de los anteriormente citados, y que con no menos bríos han incorporado sus ánimos a la palestra.

Fuera de éstos, que son los cinco grandes periódicos bahienses, existen varios otros hebdomadarios, de diversas tendencias, mereciendo citarse entre ellos, el semanario satírico *El Régimen*, dirigido por don Francisco Pablo De Salvo, y la revista ilustrada *Arte y Trabajo*, que aparece quincenalmente bajo la dirección de don M. A. Jannelli. Tal es la representación periodística de la ciudad atlántica.

Gregorio A. Moreira.

Bahía Blanca, 1919.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

DENTISTA AL AIRE LIBRE



Robando la "instalación" se hace dentista el ladrón.



En el coche obligatorio establece el consultorio.



Lleva bigote y patillas y se pintó las mejillas.



— Soy un vizconde esquimal que ama la ciencia dental.



Mi dentífrico, señores, calma todos los dolores.



¿Veis este flemón gigante? Pues lo deshincho al instante.



El pesquisa le ve. — Creo — opina — que es Timoteo.



El ladrón piensa: — ¡Aquí estás? Y grita: — ¡Subí no más!



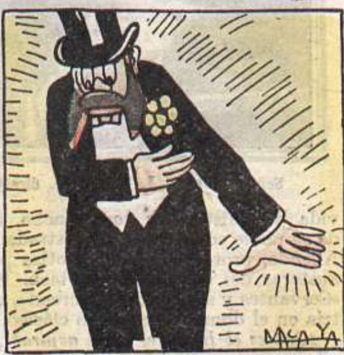
Y le examina la boca, y palpa, examina y toca.



Arráncale de un tirón la muela con el raigón.



— ¡Ay! — gime el desventurado, y se queda desmayado.



— Aplaudidme, porque es justo. Se ha desmayado de gusto.

Dib. de Macaya.

BAU

LA MÁS
PODEROSA INSTITUCIÓN
EN EL
MUNDO



Doctor Santiago Fornos, distinguido y humanitario médico, cuyo fallecimiento causó hondo pesar en esta localidad, dando lugar su sepelio a que se realizara una grandiosa manifestación de duelo. — El cortejo fúnebre, al pasar por frente al Palacio de la Municipalidad.





LO QUE SE DESTACA EN EL BUDOIR

ENTRE los variados ramos que reunen los salones de MAPPIN & WEBB, merece citarse especialmente el de los artículos para el budoir.

EL juego de manicuro que presenta el dibujo, — ejecutado en carey macizo y con incrustaciones de plata inglesa — es un ejemplo de esa delicada ejecución y finura de estilo que caracteriza a la casa de donde proceden.

ESTE hermoso estuche, es uno de los regalos más adecuados que pueden hacerse a una niña. Una visita a los salones de MAPPIN & WEBB, permitirá apreciar debidamente sus méritos y al mismo tiempo conocer una gran variedad de artículos análogos.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

Sucursal MAR DEL PLATA: Calle RIVADAVIA, frente al BRISTOL

LONDRES PARÍS ROMA LAUSANA RÍO DE JANEIRO

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Un pobre diablo que en invierno va vestido de verano, se detiene a contemplar en la iglesia un cuadro de las ánimas en el infierno, y exclama suspirando:

—¡Qué suerte tienen esas almas! Pasarán algo mal el verano, pero en invierno estarán tan resguardadas.

E. C.



—¡Ji, ji, ji!... He perdido el peso que papá me ofreció si me portaba bien.

—No importa; aquí tienes otro peso. ¿Y como perdiste el tuyo?

—Portándome mal.

CACHAFAZ.



—Despierta, hombre, que tienes pesadilla.

—Has hecho bien en despertarme, mujer. ¡Qué disparates se sueñan!

—Cuéntamelo.

—Pues bien; soñé que te había hecho traición.

—¿Y por eso gritabas?

—Como que ibas a fusilarme por la espalda. DON CANUTO.

—¿De qué manera impediría usted la propaganda de las sufragistas en pro del voto femenino?

—Muy sencillo. Fijando la edad para el derecho electoral en los treinta años. Ninguna mujer querría haberlos cumplido.

EL QUE DIÓ EN LA TECLA.

En una tertulia.

—Los hombres prefieren tener hijos varones—asegura la señora de la casa.—Mi padre siempre decía que sentía mucho que yo no hubiese nacido hombre.

El marido, suspirando:

—Yo siempre pienso lo mismo.

ROOT JUAN.



—Cuando salí a escena, uno del público me tiró un huevo cobarde.

—¿Qué es eso de huevo cobarde?

—Un huevo que le cae a uno encima y sale corriendo.

R. M. G.

NOTA
COMICA
DEL



La moda de las polleras cortas

El provinciano. — Yo le pediría permiso a la mamá para hablar con la niña... pero... ¿Y si resulta que la mamá es la niña y la niña es la mamá?

De La Niña (C. G. B. A.)



Comisión de vecinos que organizaron las romerías populares celebradas recientemente, y las niñas que tuvieron a su cargo la venta de números de rifa.

De San Nicolás



Comida con que fueron obsequiados los estudiantes de 5.° año del Colegio Nacional de Rosario, por sus compañeros de ésta, con motivo de su visita al Colegio Nacional de la localidad.

De Rufino

La señora Inés Salas de Cobo, rodeada de las autoridades locales, y empleados de su establecimiento, que presidieron las fiestas patronales, celebradas en «Laguna del Monte».

El doctor Rodolfo Moreno (hijo) y los delegados del partido Conservador de Coronel Suárez, Las Flores y Guaminí, rodeados por un grupo de correligionarios, a la salida de la conferencia política realizada en la «Sociedad Italiana».

¿PORQUE LAS ENFERMEDADES VENEREAS

(blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis y demás afecciones de las vías urinarias por antiguas y rebeldes que sean), PUEDEN HOY RADICALMENTE COMBATIRSE EN BREVES DIAS?

El arsenal terapéutico ha sido enriquecido, después de largas experiencias realizadas durante los últimos años, con un notable medicamento cuya supremacía indiscutible sobre los demás, deriva del porcentaje de 92.25 % de enfermos curados que dan las estadísticas, resultado jamás alcanzado, ni aproximadamente, por ningún otro remedio.

Del estudio farmacológico hecho sobre este medicamento denominado «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», se han deducido las conclusiones siguientes:

Que «no se trata de un cuerpo nuevo cuya acción sea necesario estudiar y cuyos efectos no se pueda decir estén exentos de producir recaídas, SINO DE UN NUEVO REMEDIO, reuniendo las propiedades curativas bien conocidas de substancias medicamentosas ya recomendadas y usadas aisladamente en terapéutica, las que elegidas, preparadas y combinadas, bajo el plan científico en que lo están en esta fórmula, multiplican su acción antiblenorrágica y antigonorréica, elevan al máximo su absorción, facilitan la disociación impregnando las cavidades y tejidos de una atmósfera tóxica para los gonococos, diplococos, tricomonas, etc., y se eliminan rápidamente, aumentando la secreción urinaria, volviéndola aséptica y produciendo verdaderos lavajes antisépticos y cicatrizantes de adentro hacia fuera, al mismo tiempo que estimulan la defensa celular de la mucosa uretral».

Que «su ingestión no produce dolores lumbares, ni trastornos gástricos de ningún género».

Que «en la práctica, los Cachets Antiblenorrágicos Collazo producen efectos sorprendentes, curando, de una a tres semanas, el 90 por % de estas enfermedades, ya sean recientes, ya daten de varios años; permitiendo administrar los balsámicos así combinados a personas cuya posología era refractaria a cada uno de ellos por separado, y facilitando la curación de todos, por simplificar el tratamiento, reducir las molestias, suprimir los temores de ser descubiertos, y evitar los peligros de que se produzcan recidivas».

CERTIFICADOS

El facultativo que suscribe, se hace un deber de certificar, que ha recetado en su clínica particular y del hospital los «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», habiendo obtenido el resultado satisfactorio que indica el cuadro estadístico siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas	Incurables en 3 semanas	Abandonaron la cura
Blenorragia aguda.	138	117	4	8
» crónica	152	136	5	11
Cistitis aguda	80	87	—	2
» crónica	112	99	3	10
Prostatitis aguda ..	91	88	—	3
» crónica..	129	114	6	9
Otras afecciones...	52	49	1	2

Como los hechos dicen más que las palabras, creo que la estadística descripta me exime de hacer el elogio del remedio; solamente deseo dejar constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO».

Firmado: PEDRO DÍAZ.
Médico Director del Hospital Civil y Militar de Lugo.

Señor doctor Angel García Collazo.

Rosario.

Muy señor mío:

Por la presente me permito manifestarle mi agradecimiento por la cura maravillosa de sus «CACHETS» pues hacía un año padecía de gota militar y no obtenía cura, y ahora estoy completamente sano.

Agradecido, saluda a usted atte.

Muy señor mío:

Cumplo con el deber de expresarle mi más vivo agradecimiento por encontrarme hoy radicalmente curado con el empleo de sus nunca bien ponderados «CACHETS COLLAZO».

He tenido, como usted sabe bien por mis cartas, una gonorrea rebelde y complicada, de la que felizmente hoy estoy curado y sin rastros.

Firmo la presente como testimonio reservado, augurándole mucho éxito.

Salúdalo muy atte.

S. S. S.

Pláceme adjuntar la cantidad dé $ 6.— m/n., en efectivo, para que se sirva remitirme a vuelta de correo una caja de sus «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», de cuyos sorprendentes efectos he podido recabar inmenso beneficio.

En tres días he podido notar la interrupción de una blenorragia por la cual me sentía afectado desde septiembre de 1911 y que ningún otro medicamento valió nunca a combatir.

Cúmpleme felicitarle sinceramente por el éxito de sus «CACHETS», los cuales tendré siempre el placer de recomendar a cuantos sepa se encuentren afectados por la misma enfermedad.

S. S. S.

Los últimos estudios han comprobado su eficacia en los flujos blancos de las señoras y niñas.

Señor don Angel García Collazo.
(QUÍMICO FARMACÉUTICO)

Rosario.

Muy señor mío:

Acuso recibo de las dos cajas de «CACHETS ANTIBLENORRÁGICAS COLLAZO», para la enferma pobre, que yo tenía en tratamiento, la cual le queda muy reconocida de usted, dándole, por mi intermedio, las gracias, pues antes de terminar la segunda caja ya le había cesado el flujo blanco (Leucorrea), que venía padeciendo.

Lo que pongo en su conocimiento para los efectos consiguientes, prometiéndole usarlos siempre que tenga ocasión.

Le saluda muy atte., deseándole un feliz año nuevo.

S. S. S.

Firmado: DR. FERNÁNDEZ SOTURA.
Médico-Cirujano.

Muy señor mío: No encuentro modo como expresarle mi alegría y agradecimiento por la curación obtenida de un flujo que padecía hacía siete meses, curado con cuatro cajas.

Autorizo a usted para hacer el uso que desee de esta carta, salvo mi nombre.

Dada la índole de la enfermedad, no se publican los nombres de los firmantes de las cartas; pero éstas y numerosísimas otras están a disposición del que se interese en conocerlas.

Se vende a $ 6 en las buenas farmacias

Pida folletos gratis a la

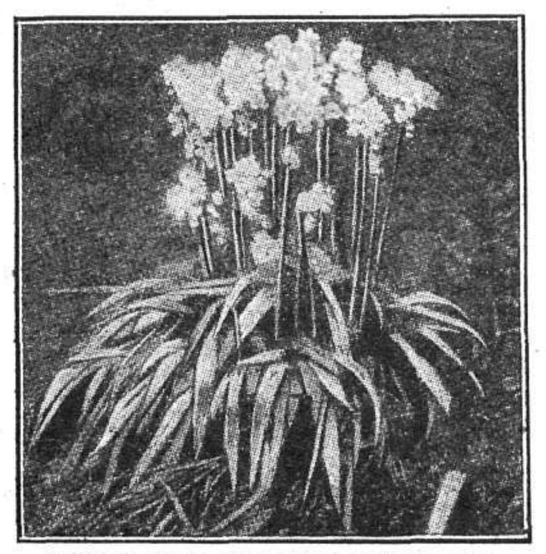
Droguería y Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 884 - ROSARIO

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE. 2176

¿Son inteligentes las plantas?



Jacintos, dominando con sus hojas la vegetación vecina.

«Tenemos que creer que en las plantas existe, en estado embrionario, lo que nosotros llamamos consciencia». Así dijo el insigne naturalista Darwin, y tal afirmación provocó en su época protestas violentísimas, considerándola absurda y herética. Pero, poco a poco, la ciencia ha ido evolucionando, y aun cuando las diferencias entre el reino animal y el vegetal sean enormes, hoy los hombres de ciencia creen que en el fondo, en aquello que se refiere al concepto del medio en que viven la planta y el animal, todo es uno y lo mismo, diferencias cuantitativas, no cualitativas; y en efecto, las experiencias y observaciones hechas con varias plantas, así parecen demostrarlo.

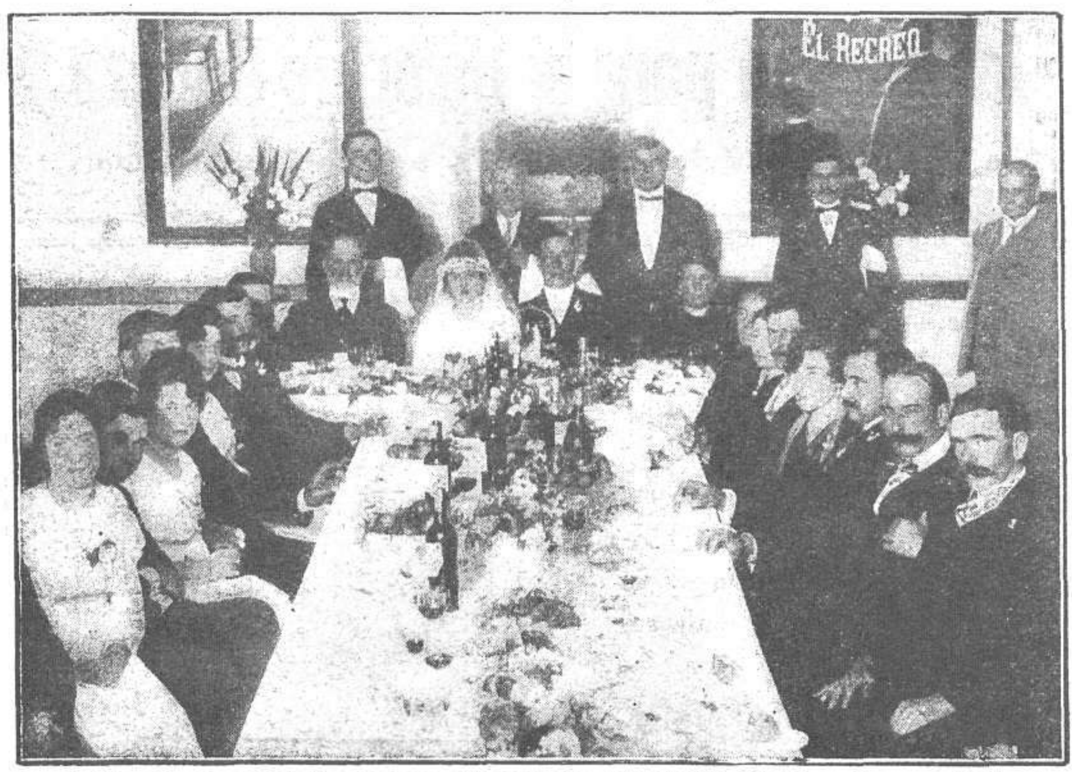
La llamada «Desmadium gyrans» es una leguminosa que duerme. Las hojas de esta planta que durante el día aparecen erguidas y separadas unas de otras, durante la noche languidecen, caen unas sobre otras, amodorradas por el sopor; duermen. Esos movimientos eran atribuídos a la acción de la luz solar, pero resulta que colocadas estas plantas en un cuarto obscuro, donde no les dé la luz del sol, permanecen despiertas; durante las horas del día y al llegar la noche, duermen como si estuviesen en el exterior, es decir, que las células de las plantas recuerdan que a tal hora es la de acostarse, haya o no luz, que es la hora de dormir y duermen. Cuestión de memoria como entre los humanos.

Concedido que la planta tiene memoria, veamos algo que nos indique que pueden raciocinar. Es asombroso como la potentilla que se arrastra por terrenos pedregosos, busca con sus tentáculos los sitios en donde hay un poco de tierra donde echar raíces, cómo se dirige, sin equivocar el camino, hacia las hendeduras de las rocas donde se ha depositado un poco de agua; vemos como débiles tallos, del jacinto, por ejemplo, se unen para prestarse fuerza mutua; vemos las flores masculinas buscar e inclinarse a verter el polen en las flores femeninas, iniciación del amor, y como estos, multitud de ejemplos que ponen de manifiesto actos tales, que hay que atribuirlos a un poder anímico, en consonancia con lo afirmado por el gran botánico.



Dos tallos de jacinto, unidos para darse fuerza

De Rivadavia (F. C. O.)



Banquete, del cual fueron comensales las personas que asistieron al enlace de la señorita Francisca Beascochea con el señor Francisco Azcárate.

Cómo Las Estrellas

DE LA
**ESCENA
PRESERVAN
SU BELLEZA**

◆◆◆

MARIA CARASCAL,

Reina de la Belleza
de la Escena
Latino-Americana.

"¿Qué haría yo sin esta joya, el incomparable Jabón Certificado deRoss? Dependo de él diariamente. Posee una rara eficacia para suavizar, calmar y hermosear la piel. Ninguna otra cosa parece necesaria para lograr este resultado."



Jabón Certificado De Ross

No hay indicio mejor del carácter que un cutis delicado, fino e inmaculado: es el símbolo de la divinidad de la mujer. El Jabón Certificado de Ross es un triunfo del arte químico de embellecer, reconocido como tal por todas las reinas de la belleza que adornan las escenas del mundo entero.



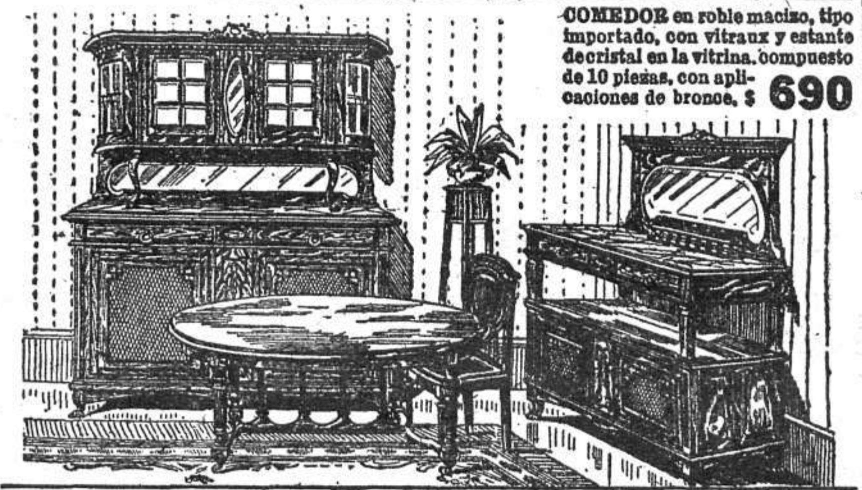
Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

Recepción ofrecida por la señora M. Lascurain de Borda, esposa del ex gobernador de Córdoba, a un núcleo de distinguidas señoras de esta sociedad, retribuyendo atenciones recibidas.



JUEGOS DE DORMITORIO. DESDE $ 95 A $ 2100 m/n.



JUEGOS DE COMEDOR. DESDE $ 110 A $ 2900 m/n.



JUEGOS DE SALA desde $ 80 hasta $ 950



Los interesados del interior, soliciten nuestro gran CATALOGO general. Contiene 400 modelos a precios últimamente rebajados en 30 o/o.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SOLICITEN CATALOGO

EMBALAJE Y TRANSPORTE GRATIS

De Concepción del Uruguay (Entre Ríos)

Los obreros que realizaron una manifestación, celebrando el 1.° de mayo, agrupados ante el local de la «Federación Obrera Argentina».

"LA LLAVE"

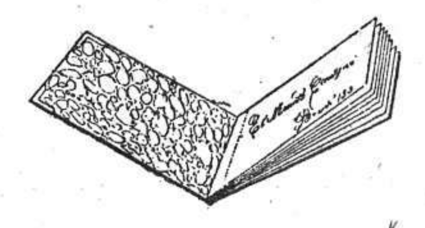


"LA LLAVE"
es la
GINEBRA
preferida por los buenos conocedores
PARA TOMAR A TODA HORA
CONFORTA EL ESTÓMAGO.
ABRE EL APETITO.
AYUDA LA DIGESTION.
Se expende en dos clases, a cual mejor.
CRISTALINA como el agua, AROMATICA
AÑEJA de color ámbar, SUAVE
PÍDALA EN TODAS PARTES.
PETERS Hnos.
SAN JUAN, 100
BUENOS AIRES
GINEBRA LEGITIMA
SUPERIOR
DE HOLANDA
P. H.
embotellada por
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES
Peters hermanos
BUENOS-AIRES

Inventos, recetas y procedimientos útiles

TALONARIO-TARJETERO

La mayoría de las personas que tienen necesidad de llevar en el bolsillo tarjetas de visita



se ven precisadas a guardarlas en el interior de una cartera, pues de lo contrario la cartulina se ensucia o estropea rápidamente.

Un industrial norteamericano ha ideado el cómodo medio de llevarlas reunidas bajo la forma de pequeños talonarios de doce hojas del cual se arrancan sucesivamente las tarjetas en el preciso momento de hacer entrega de las mismas.

Como que dichos talonarios ocupan poco espacio y las tarjetas se conservan de tal modo indefinidamente, es muy probable que el nuevo sistema se generalice.

Los LIMONES SE CONSERVAN POR MUCHO TIEMPO debajo de cristal o vidrio. Si se quieren guardar, se colocan sobre una superficie plana y se vuelca encima una copa o un vaso.

SALPICANDO UNAS GOTAS DE TREMENTINA en los lugares donde se reunen las cucarachas y las hormigas negras y coloradas, se destruirán en seguida.

LAS AVES DISECADAS se limpian frotándolas con magnesia fina, teniendo cuidado de no estropear las plumas, para lo cual se lleva la mano en dirección de la cabeza a la cola. Una vez limpias las plumas, se quita la magnesia con un cepillo suave.

ES UN INSECTICIDA ENÉRGICO, absolutamente inofensivo para las plantas y muy sencillo, éste:

Mézclase a partes iguales soda cáustica y alquitrán de madera, y con él rocíanse las plantas.

PARA LAVAR SOMBREROS DE FIELTRO se echa en un litro de agua tibia una cucharada de espíritu de amoníaco, se empapa en este líquido un trapo de lana blando y con éste se frota el sombrero, luego se seca frotándolo con otro trapo bien limpio, se cepilla para alisar bien el fieltro con un cepillo que debe ser nuevo o muy limpio; se coloca el sombrero sobre una tabla o mesa y se deja secar en corriente de aire, pero no al sol.

HELECHOS. — Muchas veces estas plantas se ponen amarillentas y feas a causa de una mariposita gris que deposita en las macetas o tablones sus huevos; muy pronto aparecen gusanitos de un lindo color verde, que antes que uno se haya dado cuenta, concluyen con nuestra plantita. Las personas que quieren que sus helechos se conserven bien y que no se apesten, los tendrán en un rincón abrigado del sol y del viento, los regarán con moderación, cuidando de que se conserven húmedos, pero no mojados; y durante el verano los rociarán con una lluvia fina, a lo menos una vez por día. Las hojas viejas y amarillas se cortan cuidadosamente hasta la raíz. El buen resultado consiste en cuidarlos diariamente y en conseguir un lugar apropiado. En caso de que haya muchos insectos en el verano, se les dará de vez en cuando una pulverización de "Bufach" o de otro polvo insecticida para destruirlos.

La ciudad del queso de bola

Nadie ignora que el queso de bola es originario de Holanda, aun cuando ya se imita en todas partes; pero pocos personas saben que su fabricación en aquel país constituye una de las principales industrias de una extensa región, y que en ciertas ciudades de la misma el mercado de quesos tiene enorme y trascendental importancia.

El principal de estos mercados es Alkmaar, que desde hace tres siglos, por decreto especial del Parlamento holandés, se considera como la bolsa, digámoslo así, del queso de bola. En la ciudad misma — una ciudad arcaica, llena de antiguos y pintorescos edificios — no se hace el queso. Su fabricación es cosa de los campesinos, que el día del mercado acuden a la población con grandes carros, muy limpios y pintados de vivos colores, cargados de centenares de quesos para la venta. Esta se hace al por mayor. Al mercado acuden los acaparadores, que adquieren el producto al peso, y en seguida lo exportan en barcas que llegan hasta la misma plaza del mercado por un canal que pasa junto a ella.

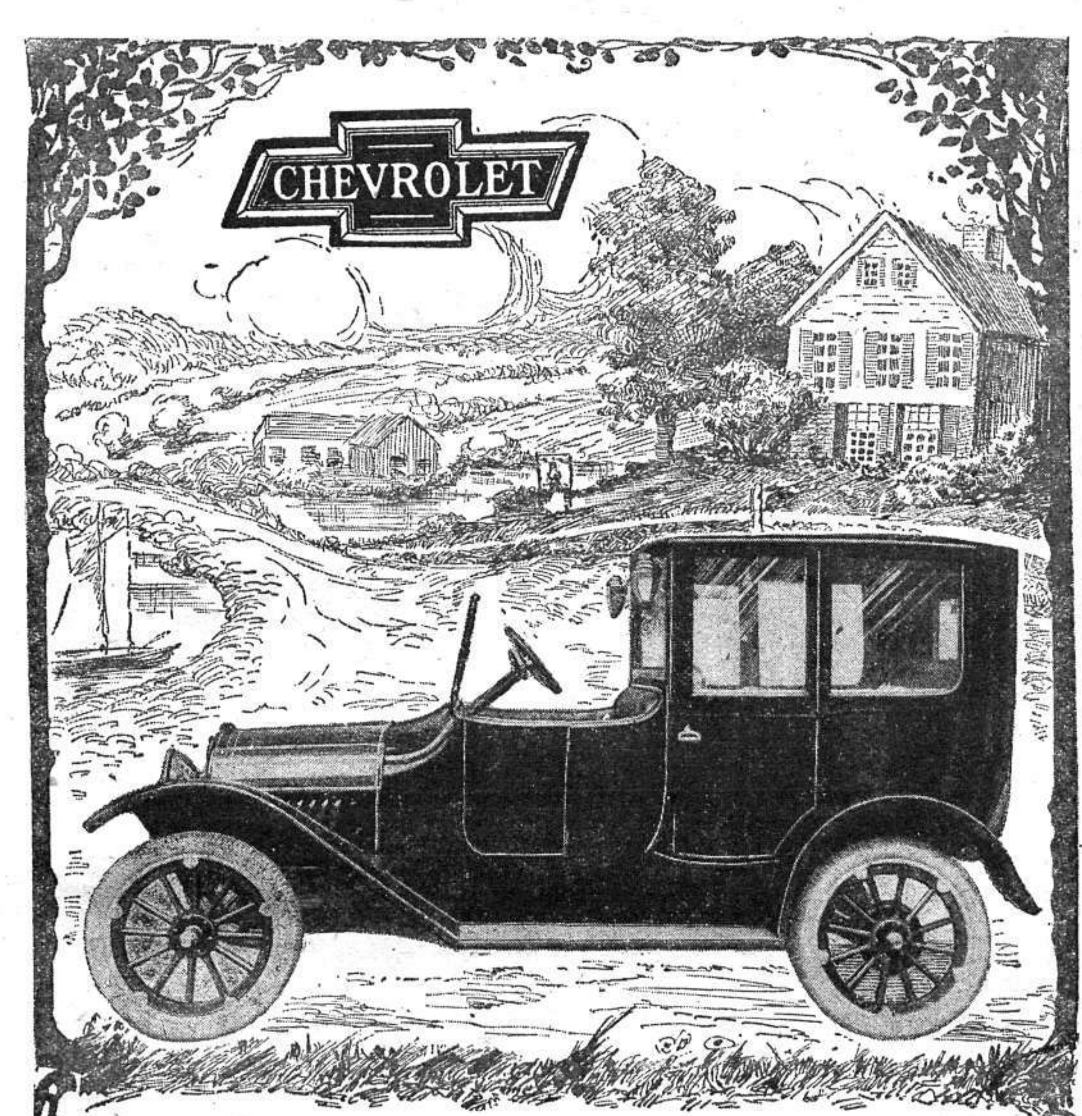
Nada más pintoresco que la plaza de Alkmaar en una mañana de mercado. Cuando llegan los carros, los campesinos empiezan a descargar los quesos, arrojándolos unos a otros con tanta rapidez como limpieza, sin dejar caer uno solo. Alguno, dándosela de diestro en el oficio, coge dos a la vez. Descargados todos, retíranse los carros, y las relucientes esferas que había en cada uno de éstos quedan colocadas en el suelo, en dos capas superpuestas, cubiertas con un gran hule blanco.

Hay que advertir que en Holanda el queso de bola no ofrece ese color encarnado sucio con que aparece en nuestros escaparates, y que se debe simplemente a una capa de pintura que le da el acaparador para conservarlo fresco. En el mercado de Alkmaar, los quesos son amarillos, y para librarlos del contacto de tantas manos, se les da un baño de aceite, con lo que relucen al sol como esferas de oro.

A media mañana, cuando empieza el mercado, van llegando los acaparadores, envueltas las piernas en recias polainas de cuero para poder andar por entre los aceitosos quesos sin detrimento de sus pantalones. Entonces aparecen también en escena otros hombres, vestidos enteramente de blanco y con sombreros de paja pintados de vivos colores; éste de verde, aquél de azul, el de más allá de brillante escarlata. Son los porteadores del mercado, los únicos que están autorizados para llevar los quesos al edificio del peso, que se levanta a un extremo de la plaza. En este edificio, que hasta hace trescientos años era un hospital, se encuentran las balanzas, tan antiguas como el mismo mercado, pero que todavía funcionan con toda precisión. Cada balanza está a cargo de dos pesadores, vestidos lo mismo que los porteadores y cubiertos, como éstos, con sombreros rojos, azules, amarillos o verdes; junto al peso se ven grandes parihuelas pintadas de los mismos colores; los porteadores usan siempre parihuelas de color igual al de su sombrero, y llevan los quesos a la balanza, cuyos encargados usan sombreros semejantes. De este modo, las operaciones del mercado están admirablemente sistematizadas, y se llevan a efecto sin confusión ni atropellamiento.

Cuando el reloj del edificio del peso da las diez, empieza el mercado. Los dueños de los quesos descorren los blancos hules que cubren su mercancía, y los acaparadores se van acercando. Allí no hay gritería; el campesino permanece silencioso junto a sus quesos; el comprador se acerca con el mismo silencio, toma, y si le agradan, empieza a tratar con el vendedor. Cerrado el trato, van los porteadores que han de conducir la compra al peso; apenas se colocan en la balanza, se anota el peso en una gran pizarra, y se llevan los quesos a los barcos o a los carros que los conducen hasta los almacenes.

En el mercado de Alkmaar, el primero en quesos, cada mañana se venden de 100.000 a 150.000 quesos, que suponen 2.000 toneladas al año.



SE HA IMPUESTO POR SI MISMO. ES EL MAS ALTO EXPONENTE DE SENCILLEZ Y BUEN GUSTO.

Coupé LIMOUSINE, gran lujo, $ **7.000**

Coupé LIMOUSINE, lujo, $ **6.500**

CREACIONES PARA 1919

SALON DE EXPOSICION Y VENTAS:

CERRITO esq. VIAMONTE

Establecimientos MESTRE & BLATGÉ, S. A.

SANTA FE, 1072 - BUENOS AIRES

Empleados de comercio, reunidos en el local social, para aunar opiniones acerca del petitorio que harán al comercio en general, para la implantación de las 8 horas de trabajo.

De Rosario de la Frontera (Salta)

Los señores Fermín y Jesús Quiroga, con sus familias, reunidas el día que celebraron ambos las bodas de plata de sus respectivos matrimonios

Señoritas de la sociedad «Pro Patria», que tuvo a su cargo la organización de los festejos que se llevaron a cabo para festejar la histórica fecha del 25 de mayo.



TAN SEGURAS COMO LA SALIDA DEL SOL!

Dolores de cabeza, estreñimiento, dispepsia, malestar después de comer, sueño intranquilo, falta de apetito, biliosidad, hipocondría, etcétera, son dolencias que tienen por causa el mal estado del hígado o del estómago.

La misión de las *Pildoritas de Reuter* es corregir el funcionamiento de estos órganos y expeler del organismo todas las impurezas.

De suerte que tomando una *Pildorita de Reuter* después de cada comida, no se padecerá ninguna de las dolencias mencionadas.

Millones de personas gozan hoy de perfecta salud, gracias a las extraordinarias propiedades de las

Pildoritas de Reuter

De venta en todas las Boticas

Unicos importadores: ILLA & Cía. - VENEZUELA, 610/14 - Buenos Aires

De Andalgalá (Catamarca)

Grupo de familias de los miembros del «Centro Demócrata», que llevaron a cabo una animada fiesta campestre.

De General Acha (Pampa Central)

El señor Julio Juillerat y su familia, con un grupo de sus amistades, que le hicieron objeto de una demostración, con motivo de ausentarse de la localidad.

¿Está Usted Propenso a la GRIPPE?



Las personas que tienen digestiones laboriosas, así como aquellas que padecen de trastornos gastro-intestinales, son las más expuestas a sufrir las dolorosas consecuencias de la terrible epidemia. Para prevenirla con tiempo, deben desinfectar su aparato digestivo, tomando el aromático

TE SUIZO

DEPURATIVO - ESTOMACAL - LAXANTE

Descongestiona el hígado y los riñones, combate el estreñimiento, facilita la digestión, purifica la sangre y previene la aparición de granos, barros, herpes y demás erupciones cutáneas. Tomado regularmente, es un remedio lento pero seguro para combatir la obesidad.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS.



¡Las madres nos lo agradecen!

Constantemente recibimos sinceras manifestaciones de gratitud por la eficaz ayuda que en todas las enfermedades de la infancia prestan siempre los deliciosos

BOMBONES NAGELL AL CHOCOLATE

Son un excelente laxante que los niños no sólo toman con placer, sino que siempre piden más, y cuyo efecto suave, rápido y seguro, evita el uso del aceite castor, magnesia y demás purgantes desagradables.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Unicos concesionarios:
P. SOLDATI & Cía.
DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
Rivadavia y Catamarca - Buenos Aires
SUCURSAL EN ROSARIO:
DROGUERIA SOLDATI
1180 - RIOJA - 1186

Elixir Lagrimas de Pino

La GRIPPE acecha a Vd.

Los primeros fríos facilitan notablemente la propagación de la GRIPPE, que tantos estragos causó en época no lejana. Si Vd. quiere precaverse contra sus asechanzas, debe protegerse desinfectando sus órganos respiratorios con el

ELIXIR

LÁGRIMAS DE PINO

Es el remedio soberano contra las enfermedades de la garganta, bronquios y pulmones.

Se prepara con las yemas del pino alpestre, según la fórmula del famoso doctor E. Polacci, profesor de química de la Universidad de Pavía.

Las personas que durante la última epidemia lo usaron, se vieron a cubierto de las asechanzas de la GRIPPE.



PÍDALO EN TODAS LAS FARMACIAS.

De Resistencia (Chaco)

El gobernador del Territorio, con su comitiva, entre los que se hallaba el gerente del Banco de la Nación, durante su jira de estudio llevada a cabo por éstos para conocer las condiciones del suelo para la plantación del algodonero y tártago.

¡NADA TAN PENOSO

como las neuralgias, cuando son fuertes y tememos que reaparezcan! Puede alguna vez no ser continuo el dolor y presentarse por sacudidas; pero si cesa un momento, vuelve poco después con redoblada furia. El menor frío, la humedad, el cansancio, un pesar cualquiera son bastante para que el dolor reaparezca unas veces de un lado, otras de otro; tan pronto en la cabeza como en las mandíbulas, en los costados o en los miembros. En tales casos aconsejamos siempre el uso de las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipan toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

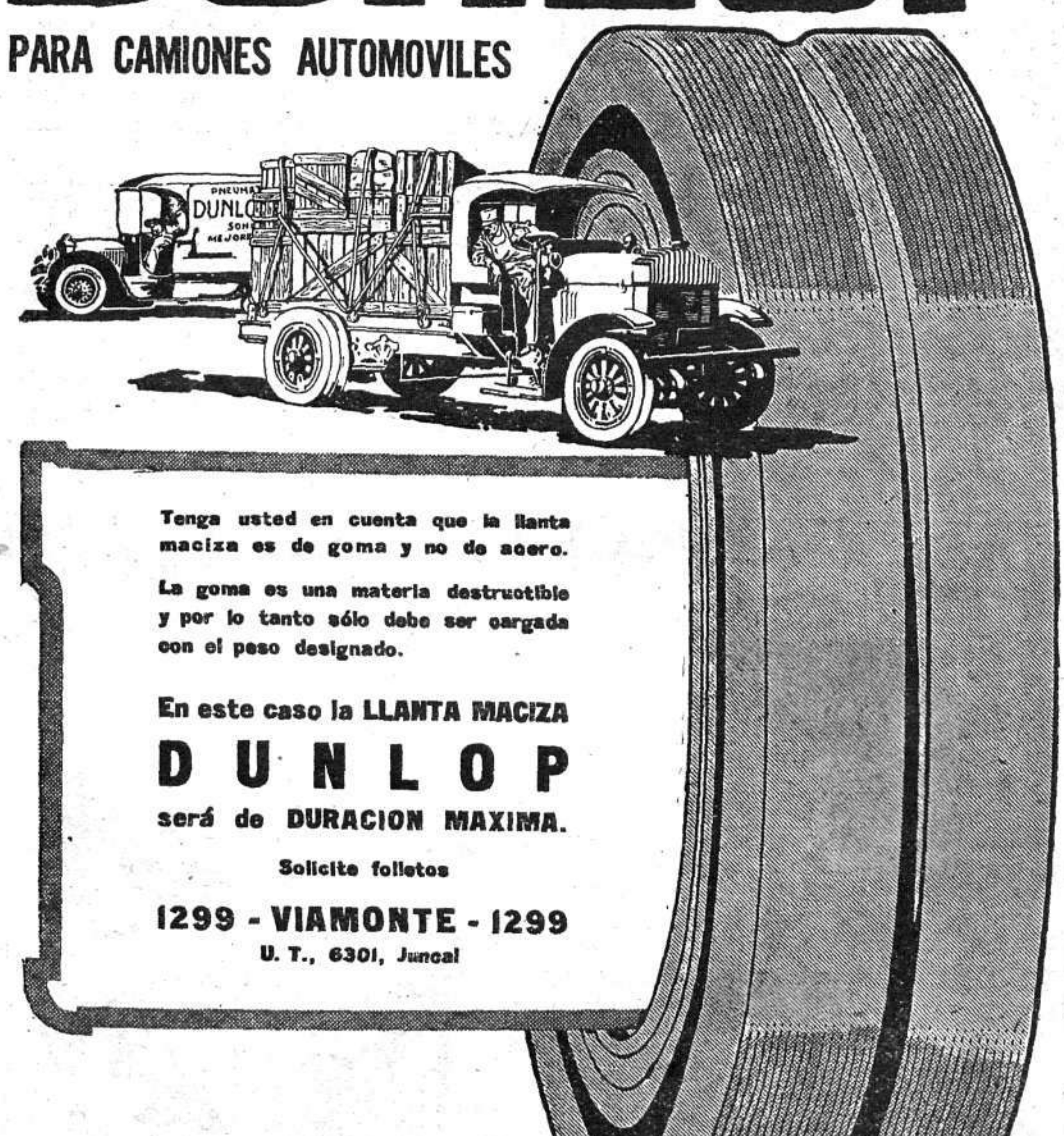
A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.

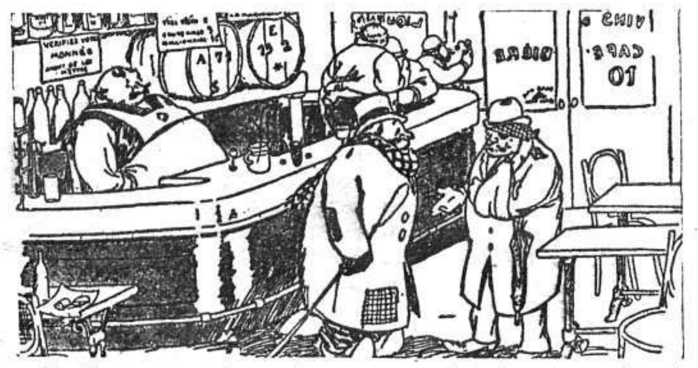
LLANTAS MACIZAS

DUNLOP

PARA CAMIONES AUTOMOVILES



APUNTES Y RECORTES



—No sé lo que me sucede, pero siempre que me emborracho amanezco lleno de contusiones...
—Amigo... tú también eres casado, ¿no es así?

Los objetos de hueso se limpian frotándolos primero con zumo de limón y luego con sal. Con este procedimiento desaparecen las manchas de toda clase.

Una botella de cerveza arrojada al mar de a bordo de un transatlántico cerca del Cabo de Buena Esperanza, fué recogida en las costas de Australia, habiendo tardado 99 días en atravesar el océano Indico.

El "Nuevo Testamento", según "uno" que tuvo la paciencia de contarlos, contiene 7.950 versículos y 190.000 palabras.

Una colmena de cinco mil abejas, puede producir veinticinco kilos de miel por año.

Se dice que dos personas que jugasen al dominó diez horas diarias tardarían algunos miles de años en agotar todas las combinaciones posibles en ese juego, que parece tan sencillo.

Las alas de las aves son, en proporción, veinte veces más potentes que los brazos de los hombres.

El comercio mundial del tabaco se calcula en dos mil quinientos millones de francos.

En Nueva York hay noventa mil judíos, es decir, la décima tercera parte de esa raza.



— ¿Es un pariente lejano?
— Y tan lejano... Como que hace ya más de tres horas que salimos de la casa.


Son los Neumáticos de Calidad
En la confección de nuestros neumáticos empleamos la mejor calidad de goma y tela obtenibles. Una gran parte de la tela usada en la construcción de estos neumáticos, viene de nuestros propios telares.
Hemos comprado estos telares porque queremos usar una calidad de tela superior a la que se consigue en el mercado y estamos ensanchándolos con el propósito de satisfacer ampliamente nuestras necesidades de este componente.
En centenares de pruebas hechas, bajo todas clases de condiciones, se ha llegado a saber que esta tela es más fuerte que ninguna otra usada en la fabricación de neumáticos.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
ESMERALDA, 601 esquina TUCUMAN — Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG.
En Córdoba: DITLEVSEN & Cia.
En Bahia Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cia.
En Tres Arroyos: JUAN B. ISTILART & Cia.
En Concordia y Concepción del Uruguay:
HUFNAGEL, PLOTTIER & Cia
GOODYEAR
37 X 5
GOOD YEAR

LA MUJER INGLESA

Pocas mujeres hay en el mundo que superen en esbeltez a las hermosas rubias de la nebulosa Albión.

Podrá el peregrino vagar eternamente, ávido siempre de emociones estéticas que recreen su espíritu refinado, pero difícilmente hallará otra mujer de tan perfecto y bizarro desarrollo y que constituya al mismo tiempo una idealización tan exquisita de la belleza femenina como la mujer inglesa.

En su rostro ovalado, de líneas finas y correctas, los ojos muestran con recatada modestia la belleza de sus pupilas azules, de mirada suave y acariciadora que reflejan, cual en las claras y tranquilas aguas de un remanso, la pureza de su alma.

Su espíritu culto y elevado le da especial sensibilidad para comprender los dolores ajenos, que procura aliviar sin vanas ostentaciones, atenta siempre a realizar el bien, habiéndose impuesto a sí misma esta práctica como uno de sus principales deberes.

Ama el valor y la honradez prefiriendo ver al hombre entregado al sano ejercicio de los deportes, en los que por lo común toma ella parte muy activa, a saberlo inclinado a los placeres de la molicie.

Este amor por los deportes y por cuanto demuestre virilidad, la lleva a intervenir en franco compañerismo con quien habrá de ser más tarde el amigo leal y caballeresco al que confiará sus inquietudes y en el que hallará una ayuda y fuerte apoyo para los momentos difíciles de su vida.

En resumen, la mujer inglesa es de un temple exquisito y se halla poseída del deseo de ser útil no sólo en el círculo de sus connacionales sino en todas partes; es, en suma, una mujer admirada y muy apreciada por todo aquel que ha tenido la fortuna de conocerla.

ORFEO.

N. de la R. — En la próxima página continuaremos sobre el tema «Origen y evolución de los Perfumes», y la subsiguiente se referirá a «La Mujer Uruguaya».

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS